



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

RELACION Y EFECTOS DIFERENCIALES DE LA INTENSIDAD
DE LA PASION Y EL MANEJO DE CONFLICTO EN MUJERES
VICTIMAS Y NO VICTIMAS DE VIOLENCIA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
JUANA INES SOTO MIRANDA

DIRECTORA: DRA. ROZZANA SANCHEZ ARAGON
REVISORA: DRA. SOFIA RIVERA ARAGON
DRA. MARIA LUCY REIDL MARTINEZ
DR. ROLANDO DIAZ LOVING
LIC. MA. ASUNCION VALENZUELA COTA



FACULTAD
DE PSICOLOGÍA

MEXICO, D. F.

2005

PROYECTO PAPIIT IN302302

m 341928



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autentico a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e imprimir el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Soto Hilda Liana

FECHA: 11 marzo 2005

FIRMA: [Firma]

Agradecimientos

A mis padres.

A ti mamá por todo tu apoyo y cariño a lo largo de mi vida y por el ejemplo que representas para mí.

A ti papá por enseñarme lo importante que es perseguir siempre lo que se desea y nunca decaer.

A mis hermanos por acompañarme en este proceso siempre apoyándome. A Carlos y Lore por escucharme y tratar de entenderme.

A Nancyta por brindarme tantos momentos bellos.

A toda mi familia por su apoyo.

A mis amigos, por siempre estar conmigo, por brindarme su apoyo y sobre todo su amistad.

A Edgar, Jovita, Ana, las Elis, Romy, Icela, Cris, Elida, Yeni, Rocío, Robert, Emmanuel, Marco, Carlos, Fabián, Israel...ustedes saben por que.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Psicología por mi formación.

Al Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, en especial a las Unidades de Coyoacán, Xochimilco y Benito Juárez, por su colaboración para llevar a cabo esta investigación. En especial a Mónica Pérez, Thelma Vilchis, Patricia Silva y Alejandro Jacques, por la oportunidad que me brindaron al ser parte de su equipo. El colaborar con ustedes me permitió descubrir una de mis pasiones: el trabajo con las mujeres.

A la Unidad de Investigaciones Psico-sociales y a todas las personas que laboran en ella por sus valiosas aportaciones.

A la Dra. Rozzana, por sus observaciones y valiosas enseñanzas a lo largo de la realización de esta Tesis.

A la Dra. Sofía, por confiar en mí y por todas las enseñanzas que me has brindado.

Al Dr. Rolando por sus invaluable observaciones a este trabajo.

A la Lic. Asunción Valenzuela por sus comentarios y sugerencias.

A la Dra. Lucy Reidl por su participación en el comité de Tesis.

Un agradecimiento muy especial a todas las mujeres que participaron en este estudio, permitiéndome entrar en su intimidad.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1. RELACIONES ROMÁNTICAS Y APASIONADAS	4
-La relación de pareja	4
-Teorías sobre el amor	8
-La pasión	14
-La pasión como una emoción	16
-La intensidad de la pasión	23
CAPITULO 2. MANEJO DE CONFLICTO	27
-Conflicto en la pareja	27
-Parámetros del conflicto	29
-Manejo de conflicto	30
-Estilos de manejo de Conflicto	31
CAPITULO 3. VIOLENCIA	38
-Definiciones de violencia	38
-Violencia en la pareja	39
-Violencia contra la mujer	40
-Datos estadísticos	41
-Tipos o clasificaciones de violencia	43
-Ciclo de la violencia	47
-Correlatos de violencia	48
-Medición	49

CAPÍTULO 4. MÉTODO	51
CAPÍTULO 5. RESULTADOS	67
-Análisis de Diferencias	67
-Análisis descriptivo de medias	74
-Análisis de Correlación	78
-Análisis cualitativo de Preguntas Abiertas	89
-CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN	102
CONSIDERACIONES FINALES	117
ALCANCES Y LIMITACIONES	118
REFERENCIAS	120
ANEXOS	126

RESUMEN

Como seres sociales, estamos inmersos en un cúmulo de interacciones con otras personas. Las relaciones de pareja se establecen a partir de estas interacciones, vínculos afectivos, patrones de comunicación, etc. Una relación de pareja involucra una serie de acciones (reales e imaginarias) a través del tiempo, de manera que cada episodio es afectado por eventos anteriores, en conjunto con expectativas a futuro, implicando sentimientos, emociones, atribuciones, deseos, esperanzas, desilusiones, etc. durante y entre las interacciones de los participantes (Díaz y Sánchez, 2002). La pasión, como parte del amor, es un componente en las relaciones de pareja, la pasión es una emoción, generalmente intensa que se siente por el otro. La intensidad con la que se vive la pasión, puede determinar como se percibe la relación. Por otra parte la pasión es un continuo que va desde los lados positivos como la atracción y el enamoramiento hasta los lados negativos como el encaprichamiento y la obsesión, cuando la pasión toma estos matices, puede no ser agradable para los miembros de la pareja y generar conflictos.

Además, es inevitable que se presenten problemas en las parejas, la forma en la que se enfrente el conflicto es de suma importancia para el funcionamiento de la relación. Las parejas pueden tener varias opciones para manejar el conflicto, esto va a depender de la importancia que se da a la relación y de la importancia de los resultados para el otro. Así entonces, la presencia de la violencia puede determinar la forma en que se enfrenten los conflictos.

Por lo anterior, el propósito de este estudio fue evaluar la manifestación de la pasión y su intensidad y el manejo de conflicto en mujeres víctimas y no víctimas de violencia. Se trabajó con una muestra de 213 mujeres distribuidas en dos grupos, el grupo 1, quedó constituido por 97 mujeres que no reportaron vivir violencia en su relación, mientras que el grupo 2, lo formaron 116 mujeres que sí reportaron vivir violencia en su relación. Para evaluar las variables se aplicaron 3 escalas: la Escala de Pasión (Villanueva, 2004), la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004), la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004) y el Inventario de Estilos de Conflicto (Levinger y Pietromonaco, 1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002). Los resultados muestran que las mujeres que no viven violencia recuerdan más y evalúan como más intensa la pasión que sienten por su pareja. Mientras que las mujeres que manifiestan vivir violencia en su relación, expresan que sus parejas ejercen con mayor frecuencia la violencia económica y la psicológica. Asimismo, se observa que la violencia presenta una relación negativa con el estilo de competencia y con la pasión. La discusión versa sobre el impacto de la violencia en la manera en que las mujeres manifiestan sentir pasión por su pareja, así como la intensidad de esta emoción y la influencia en el manejo del conflicto.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones de pareja son procesos complejos de interacciones que se dan entre dos seres que buscan compartir su tiempo, su espacio y su persona, lo que las expone a vivir en forma placentera y también, algunas veces dolorosa. En estas se mezclan factores que no sólo implican a estas dos personas, sino que envuelven el contexto en que se desarrolla la relación, su cultura, sus aprendizajes y en sí su experiencia de vida. La importancia que las relaciones de pareja tienen para el ser humano es enorme, con ellas podemos crecer, dar significado a nuestras vidas y trascendencia (Díaz y Sánchez, 2002). Uno de los componentes que está presente dentro de las relaciones de pareja es la pasión que puede ser entendida como una emoción intensa que influye fuertemente en nuestras relaciones de pareja y nuestros comportamientos. La con la que ésta se presente puede afectar el cómo percibamos e interpretemos dicha emoción.

Por otra parte, las relaciones incluyen una serie de interacciones y están expuestas a que surjan diferencias entre sus miembros, estas diferencias o conflictos pueden ser constructivos o destructivos, y esto depende de la manera en que se afronten (Rivera, 2000). Levinger y Pietromonaco (1989, Díaz y Sánchez, 2002) diseñaron un inventario para evaluar como se maneja el conflicto en las parejas, la forma en la que se enfrenta está determinada por su preocupación en sus propios intereses y en los beneficios del otro.

Así pues la manera en que se enfrenta o maneja un conflicto esta determinada por el como percibo a mi relación y a mi pareja, pues si me siento interesado por ella y me preocupa la relación trataremos juntos de buscar integrar nuestras necesidades buscando formular acuerdos que nos beneficien a ambos. Sin embargo, ¿Qué ocurre cuando en la relación de pareja esta involucrada la violencia? ¿Cambia la manera en que se enfrentan los problemas?

La violencia es un problema severo en nuestro país, y la pareja parece ser un escenario ideal para que se den eventos violentos. La violencia en la pareja tiene un fuerte impacto en la relación, y cada vez es más común escuchar parejas que enfrentan esta situación. La dinámica de la relación ante una situación de violencia cambia drásticamente y no sólo afecta a los miembros de la pareja, si no también a las personas que les rodean. Por ello es importante estudiar cómo se transforma la relación, qué cambios experimentan las mujeres en su emoción de pasión y cómo manejan el conflicto cuando la violencia está presente en la relación.

Por ello este estudio evaluar la manifestación, relación, y diferencias entre la pasión, su intensidad y el manejo de conflicto en mujeres víctimas y no víctimas de violencia.

En el primer capítulo se aborda brevemente las concepciones de pareja y amor, haciendo una revisión de definiciones y propuestas teóricas que dan lugar a la pasión como un componente del amor. Acerca de la pasión se plantean algunas definiciones y posteriormente se revisan algunas características de las emociones para conceptualizar a la pasión como una de ellas.

En el capítulo dos, se habla acerca del concepto de conflicto en la pareja y de las maneras en que se puede enfrentar. A continuación se describen las estrategias de manejo de conflicto y se consideran algunas ventajas y desventajas de éstos.

El capítulo tres es referente al tema de la violencia, su conceptualización y un modelo que intenta explicarla. Se abordan algunas cifras que revelan lo dramático de esta problemática que se presenta en muchas parejas. Finalmente revisan algunas escalas que han sido construidas para la medición de la violencia.

En el capítulo cuatro se describe el método que se llevó a cabo para la realización de este estudio; en el capítulo cinco, se describen los resultados obtenidos. Por último en el capítulo seis, se discuten los hallazgos.

CAPÍTULO 1

RELACIONES ROMÁNTICAS Y APASIONADAS

La relación de pareja

Las personas como seres sociales, nacemos con la necesidad de pertenecer, formar vínculos y establecer relaciones de diversos tipos. Buscamos que estas relaciones sean estrechas y que nos brinden seguridad y confianza, las formamos con nuestras familias, amigos y por su puesto buscamos también una pareja.

Lazarus y Lazarus (2000), plantea que las relaciones amorosas presentan una interminable variedad de patrones y emociones, algunas fuente de bienestar, otras fuente de aflicción, algunas vivas y conflictivas, otras cómodas pero psicológicamente muertas. El amor es el deseo de participar en un afecto e intimidad física, habitual pero no necesariamente recíproco.

Las relaciones de pareja son de gran importancia en la vida del ser humano, generan sentido y trascienden en la vida, el establecer un vínculo con otra persona trae consigo una serie de implicaciones y el definir que es una relación de pareja se vuelve complejo.

Para Tordjam (1989) la pareja no es el resultado de la suma de dos individuos que yuxtaponen sus personalidades, sino que constituye un grupo original llamado a construir un vínculo propio y a funcionar según su propia organización.

Por su parte, Orlandini (1998) define la pareja como un conjunto de dos personas, usualmente del sexo opuesto, que establecen un lazo intenso y duradero, que se proveen de sexo y ternura y que han querido acompañarse por un tipo y espacio definido o indefinido.

Cañetas, Rivera y Díaz (2000) plantean que la relación de pareja esta compuesta por dos individuos de diferentes sexos unidos por un compromiso emocional y que persiguen la satisfacción de necesidades dando lugar a la construcción de una nueva entidad psicológica y social totalmente inédita.

Así el tratar de comprender como funciona la relación de pareja nos obliga a explorar los factores que están en el contexto para ofrecer una mejor explicación al fenómeno. La teoría bio-psico-socio-cultural de Díaz (1999) al respecto de la relación de pareja nos proporciona diádica.

Según esta teoría, existe un componente *bio-cultural* que retoma los agentes biológicos y fisiológicos que a su vez son modelados por la cultura de la región. Este componente destaca la importancia de las experiencias tempranas de la vida de una persona que conformaran su personalidad y esto ejercerá influencia en la manera en que establezca relaciones incluyendo las amorosas. En este sentido dentro de la relación de pareja la pasión y el romance tienen una función evolutiva de que se perpetúe la especie a través la reproducción. Cabe mencionar que cada cultura determina la forma en que se dan estos vínculos y relaciones.

El componente *socio-cultural* refiere las características biológicas y psicológicas que son modeladas por las premisas aceptables, que determinan y reglamentan como debe ser el comportamiento de los individuos. De esta manera los fenómenos acontecen en un macro-sistema social y cultural: el componente individual considera las características de personalidad así como las diferencias individuales y la historia de vida y cómo estas influyen en la dinámica de las relaciones que se establecen. Las características biológicas y psicológicas del individuo interactúan con las pautas que rige el macrosistema.

El componente *evaluativo* describe la importancia de los procesos de evaluación cognoscitivos y afectivos que efectúa el sujeto. Es el resultado de la unión del componente individual y cultural, en interacción con el estímulo que es la pareja (ya sea real o imaginaria), aquí el sujeto realiza una evaluación de la relación y de su pareja así, en un nivel cognoscitivo verá si los atributos del otro son congruentes con los que para el y de acuerdo a sus creencias son atractivas o prácticas para la relación. Asimismo hace una evaluación a nivel afectivo, donde se incluye que es lo que siente por la otra persona y que tanto le es agradable o desagradable el estar con ella.

El componente *conductual* se observa en función de la evaluación que lleva a cabo la persona a nivel cognoscitivo y afectivo, este componente establece las respuestas conductuales apropiadas para ese estímulo, en este caso, la pareja dentro de una relación.

Al revisar los factores que influyen en una relación de pareja se tomará la definición que ofrece Díaz y Sánchez (2002) para ejemplificarla. Ellos plantean que nos movemos en una serie de interacciones con otras personas y las relaciones de pareja se conforman a través de estas interacciones, vínculos afectivos, patrones de comunicación, etc. Una relación de pareja involucra una serie de acciones (reales e imaginarias) a través del tiempo de manera que cada episodio es afectado por eventos anteriores, en conjunto con expectativas a futuro, implicando sentimientos, emociones, atribuciones, deseos, esperanza. El componente *socio-cultural* refiere las características biológicas y psicológicas que son modeladas por las premisas aceptables, que determinan y reglamentan como debe ser el comportamiento de los individuos. De esta manera los fenómenos acontecen en un macro-sistema social y cultural; el componente individual considera las características de personalidad así como las diferencias individuales y la historia de vida y cómo estas influyen en la dinámica de las relaciones que de establecen. Las características biológicas y psicológicas del individuo interactúan con las pautas que rige el macrosistema.

El componente *evaluativo* describe la importancia de los procesos de evaluación cognoscitivos y afectivos que efectúa el sujeto. Es el resultado de la unión del componente individual y cultural, en interacción con el estímulo que es la pareja (ya sea real o imaginaria), aquí el sujeto realiza una evaluación de la relación y de su pareja así, en un nivel cognoscitivo verá si los atributos del otro son congruentes con los que para el y de acuerdo a sus creencias son atractivas o prácticas para la relación. Asimismo hace una evaluación a nivel afectivo, donde se incluye que es lo que siente por la otra persona y que tanto le es agradable o desagradable el estar con ella.

El componente *conductual* se observa en función de la evaluación que lleva a cabo la persona a nivel cognoscitivo y afectivo, este componente establece las respuestas conductuales apropiadas para ese estímulo, en este caso, la pareja dentro de una relación.

Al revisar los factores que influyen en una relación de pareja se tomará la definición que ofrece Díaz y Sánchez (2002) para ejemplificarla. Nos movemos en una serie de interacciones con otras personas y las relaciones de pareja se conforman a través de estas interacciones, vínculos afectivos, patrones de comunicación, etc. Una relación de pareja involucra una serie de acciones (reales e imaginarias) a través del tiempo de manera que cada episodio es afectado por eventos anteriores, en conjunto con expectativas a futuro, implicando sentimientos, emociones, atribuciones, deseos, esperanza, desilusiones, etc., durante y entre las interacciones de los participantes.

El componente *socio-cultural* refiere las características biológicas y psicológicas que son modeladas por las premisas aceptables, que determinan y reglamentan como debe ser el comportamiento de los individuos.

De esta manera los fenómenos acontecen en un macro-ecosistema social y cultural: el componente individual considera las características de personalidad así como las diferencias individuales y la historia de vida y cómo estas influyen en la dinámica de las relaciones que se establecen. Las características biológicas y psicológicas del individuo interactúan con las pautas que rigen el macrosistema.

El componente *evaluativo* describe la importancia de los procesos de evaluación cognoscitivos y afectivos que efectúa el sujeto. Es el resultado de la unión del componente individual y cultural, en interacción con el estímulo que es la pareja (ya sea real o imaginaria), aquí el sujeto realiza una evaluación de la relación y de su pareja así, en un nivel cognoscitivo verá si los atributos del otro son congruentes con los que para él y de acuerdo a sus creencias son atractivos o prácticos para la relación. Asimismo hace una evaluación a nivel afectivo, donde se incluye que es lo que siente por la otra persona y que tanto le es agradable o desagradable el estar con ella.

El componente *conductual* se observa en función de la evaluación que lleva a cabo la persona a nivel cognoscitivo y afectivo, este componente establece las respuestas conductuales apropiadas para ese estímulo, en este caso, la pareja dentro de una relación.

Al revisar los factores que influyen en una relación de pareja se tomará la definición que ofrece Díaz y Sánchez (2002) para ejemplificarla. Nos movemos en una serie de interacciones con otras personas y las relaciones de pareja se conforman a través de estas interacciones, vínculos afectivos, patrones de comunicación, etc. Una relación de pareja involucra una serie de acciones (reales e imaginarias) a través del tiempo de manera que cada episodio es afectado por eventos anteriores, en conjunto con expectativas a futuro, implicando sentimientos, emociones, atribuciones, deseos, esperanza, desilusiones, etc., durante y entre las interacciones de los participantes.

Así Alberoni (1997) concibe a la pareja como una unidad dinámica, un crisol creativo en el que dos personalidades se funden, se alían, discuten, se completan para afrontar al mundo cada vez más complejo. El amor es el mordiente de esta tensión y de esta unión.

Asimismo se observa que uno de los componentes indispensables en las relaciones de pareja es el amor, y el entender este concepto desde la ciencia es muy difícil por lo subjetivo que puede ser y los diferentes significados que puede tener para las personas, Sternberg (1989) menciona que el amor por la pareja es una de las emociones que puede percibirse como más intensas y deseables en el ser humano.

De esta forma, se encuentra que el amor posee diferentes formas, es llamado de diversas maneras y se expresa de muchas otras. El amor es un constructo que es multidimensional. Algunos autores han propuesto clasificaciones o teorías que explican dicho fenómeno, a continuación se presentan algunas de ellas.

Teorías sobre el amor

Lee, propone la **Teoría de los Estilos de Amor** (1977, cit. en Díaz y Sánchez, 2002) plantea que existen estilos de amor y estos se relacionan con la manera en la que se expresa el amor por la pareja. Hace una analogía con los colores, plantea que las personas tienen uno favorito y esto no significa que unos sean más válidos que otros.

Así, Lee, propone tres tipos de amor primarios y tres secundarios, que se desarrollan en combinación de los primarios, por ello hace referencia a la analogía con los colores (Díaz y Sánchez, 2002).

Primarios.

Eros. Se enfoca en la atracción física del objeto amoroso. Su síntoma primario es la atracción física.

Storge. Es un afecto que se desarrolla lentamente y se caracteriza por la amistad y el afecto.

Ludus. Refleja una aproximación de espíritu libre. Hay una tendencia a tener numerosas experiencias amorosas.

Secundarios.

Manía. (Eros +Ludus). Este estilo existe una preocupación intensa por la persona amada.

Pragma. (Ludus+ Storge). Se basa en una lista de cualidades deseables en una pareja, la persona evalúa cada candidato para ver si se ajusta a esta selección.

Ágape. (Eros+ Storge). Su característica es un auto-sacrificio, existe gentileza y cuidado amoroso sin motivos de interés personal.

Por otra parte, Berscheid y Walster (1978, cit. en Yela, 2000), diferencian entre un amor pasional o romántico, y un amor conyugal, o "compañero", términos más comúnmente utilizados para designar en la actualidad los tipos de amor a los que nos referíamos con los términos clásicos griegos de Eros y Ágape.

Asimismo, Sternberg (1989) plantea su **Teoría Triangular del amor**, donde expone que el amor puede ser comprendido a través de un triángulo, donde cada vértice representa un componente: intimidad, pasión y compromiso.

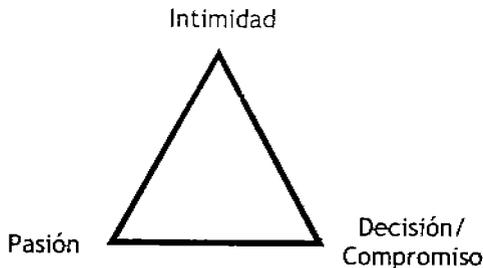


Fig. 1. El triángulo del amor.

Sternberg (1989), plantea que estos tres componentes juegan un papel fundamental en el amor, éstos pueden estar en las relaciones en diferentes grados, y en cada cultura tener un peso diferente. Estos tres componentes están estrechamente relacionados.

- ▶ **Intimidad.** Comprende aquellos sentimientos dentro de una relación, se promueve el acercamiento y vínculo y la conexión. La intimidad puede incluir al menos diez elementos: deseo de promover el bienestar de a persona amada, sentimiento de felicidad junto a esa persona, gran respeto por el ser amado, capacidad de contar con la pareja en momentos de necesidad, entendimiento mutuo, entrega de uno mismo, recepción de apoyo emocional por parte de la persona que se ama, entrega de apoyo emocional a la persona amada, comunicación íntima y valoración. Los anteriores son algunos sentimientos que pueden estar presentes en la intimidad, cabe aclarar que no es necesario experimentar todos estos sentimientos, se experimentan de forma global. La intimidad es un factor que se va desarrollando lentamente a través del acercamiento.

- ▶ **Pasión.** La pasión es la expresión de deseos y necesidades (autoestima, entrega, pertenencia, sumisión y satisfacción sexual). La fuerza e intensidad de estas necesidades varía de persona en persona, por la situación y los tipos de relaciones amorosas. Es el componente que involucra el deseo sexual. En las relaciones amorosas la pasión tiende a interactuar fuertemente con la intimidad y ambas se alimentan entre sí. Para algunas personas la necesidad de sumisión puede ser el pasaporte a la pasión. Las mujeres que crecen en un entorno donde por la educación aprenden a que ser amadas es un equivalente de ser subyugadas, el estímulo que enciende la pasión es una respuesta aprendida. En el caso de las mujeres que sufren maltrato y que no son capaces de dejar a su agresor, podrían identificar el abuso con el ser amadas y, retornando al abuso, retornan a lo que para ellas es el amor, tal como ellas lo han aprendido.

- ▶ **Decisión y compromiso.** Este componente involucra dos aspectos, uno a largo plazo y otro a corto plazo. A corto plazo es la decisión de amar a otra persona y a largo plazo se refiere al compromiso de mantener esta relación. No siempre estos dos componentes se dan simultáneamente. En las relaciones de pareja donde es normal que se presenten altibajos este componente es el que logra mantener la relación. Este componente resulta fundamental para enfrentar periodos difíciles. La decisión-compromiso en el amor interactúa con la intimidad y la pasión. Uno de los problemas en las relaciones de pareja es que ambos miembros de la pareja pueden tener distintas nociones de compromiso y lo que implica el acoplarse a alguien para alcanzar un objetivo. Las desavenencias entre los miembros de la pareja sobre el compromiso no pueden ser solucionadas a través de la discusión buscando definirlo, ya que la noción puede variar con el tiempo.

Sternberg (1989) construyó una de las clasificaciones de las relaciones que se basa en la ausencia o presencia de los componentes anteriores, así las combinaciones de estos generan distintos tipos de amor como se presenta en la siguiente tabla (Kimble, Hirt, Díaz, Hosch, Lucker y Zarate, 2002).

Tabla 1. Taxonomía de los tipos de amor.

Tipo de amor	COMPONENTE		
	<i>Intimidad</i>	<i>Pasión</i>	<i>Compromiso</i>
Sin amor	-	-	-
Simpatía	+	-	-
Amor de locura	-	+	-
Amor empático	-	-	+
Amor romántico	+	+	-
Amor de compañía	+	-	+
Amor apasionado	-	+	+
Amor consumado	+	+	+

Nota: + representa que el componente está presente; - representa la ausencia del componente.

La teoría de Sternberg (1989) presenta también la posibilidad de analizarla desde la geometría del triángulo, la cual depende de dos factores que son: la cantidad del amor y el balance del amor o forma del triángulo.

- ▶ Cantidad del amor: se refiere a las diferencias en área que representan las diferencias en la cantidad de amor que se experimenta, a mayor área del triángulo, mayor cantidad de amor.
- ▶ Balance del amor o forma del triángulo: describe que dependiendo la forma del triángulo está describirá el balance de la relación, algunas relaciones pueden enfatizarán algún ángulo.

Por su parte Hatfield (1988) propone la existencia de dos tipos de amor, un amor de compañía o romántico y un amor pasional. Ésta teoría esta basada en la jerarquía de las necesidades humanas de Maslow. El amor y la intimidad en las relaciones cubren necesidades humanas fundamentales como la seguridad y la cercanía. Esta teoría se conecta con la psicología fisiológica, ya que incorpora al amor pasional, la neurotransmisión, de la cual de derivan las sensaciones de emociones de tipo positivo o negativo, incluso al mismo tiempo.

Como se puede apreciar Hatfield, diferencia dos tipos de amor, el primero es un amor de compañía y el segundo es el amor pasional.

Amor de compañía. Describe a un afecto que se basa en la seguridad, confianza, promueve cercanía y cuidado. Hay una vinculación profunda, acercamiento y compromiso. Refleja el énfasis en la compañía, aquí hay emociones positivas en general y negativas cuando existe deterioro de la relación. Este tipo de amor tiene tres componentes:

1. Cognoscitivo. Contiene la autodivulgación de valores, logros y debilidades, esperanzas y miedos.
2. Emocional. Se refiere al cuidado profundo del otro; incluye la tranquilidad y la confianza.
3. Conductual. Consta del establecimiento de contacto físico, confortar y favorecer la cercanía (Sánchez, 2003).

Amor pasional. Hatfield y Rapson (1993) describen este tipo de amor como caliente, una intensa emoción. Un estado de deseo intenso de unión con el otro. El amor pasional incluye evaluaciones o apreciaciones, sentimientos subjetivos, expresiones, procesos fisiológicos, tendencias de acción y conductas. Cuando el amor es recíproco se asocia con la satisfacción y el éxtasis para ambos miembros de la pareja, si el amor no es correspondido o hay separación, se relaciona con sentimientos de vacío, ansiedad, tristeza y desesperación (Hatfield, et al. 1978, cit en Hatfield y Rapson 1987).

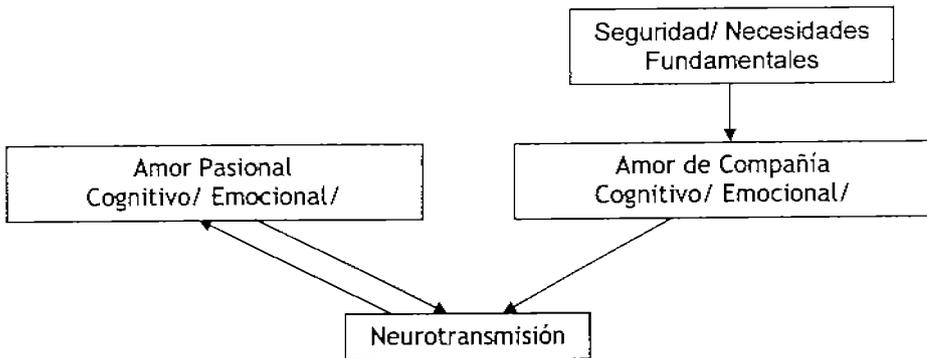
Este tipo de amor tiene como característica ser una emoción intensa, donde se desea la unión con el otro, sin embargo, tiende a disminuir con el paso del tiempo. Comprende tres componentes:

1. Cognoscitivo: se refiere a la idealización de la pareja, y el deseo intenso de conocerse;
2. Emocional: consiste en la atracción sexual, anhelo de reciprocidad, excitación fisiológica y deseo de unión permanente;
3. Conductual que incluye lo que realiza la pareja para mantener la cercanía física y compartir con el otro.

El amor pasional atraviesa una serie de emociones positivas y negativas que pueden estar asociadas con aspectos de neurotransmisión. Así la gente puede tener experiencias emocionales cuando surja el estímulo y al mismo tiempo se dé la reacción neuroquímica y la del sistema nervioso autónomo que sean apropiadas para que se genere dicha emoción.

Hatfield y Rapson (1993) proponen como se da el amor pasional y el amor de compañía y como se vinculan con los componentes cognitivo y emocional. La siguiente figura ilustra como se da este proceso.

Figura 2. El amor pasional y el amor de compañía.



Así podemos ubicar la naturaleza del amor pasional en la mente y el cuerpo, ya que estos modelan la experiencia emocional. Los factores cognoscitivos influyen como los hombres y mujeres etiquetan sus sentimientos. En el cuerpo la gente experimenta reacciones neuroquímicas y del sistema nervioso autónomo para cada emoción. Los factores cognitivos determinan como percibimos, interpretamos y codificamos las experiencias emocionales. Los factores fisiológicos determinan qué emoción sentimos y qué tan intensa es (Hatfield et al. 1978, cit en Hatfield y Rapson 1987).

La investigación del amor pasional asume que la pasión podría ser encendida por una turbia mezcla de emociones positivas y negativas. Investigaciones sobre los desordenes del deseo sexual, asumen que el deseo es encendido por emociones positivas apagado por unas negativas (Hatfield y Rapson, 1987).

Los amores pasionales son experiencias similares a un torbellino de sentimientos como euforia, felicidad, calma, tranquilidad, vulnerabilidad, ansiedad, pánico, desesperación. Los riesgos del amor son como combustible y fuego juntos (Hatfield y Rapson, 1987).

El recorrido histórico confirma la hipótesis de que el amor pasional y el deseo sexual han existido siempre en todos los lugares y todo el tiempo. Hatfield y Sprencher (1986, cit. en Hatfield y Rapson, 1996) desarrollaron una escala del amor pasional (Passionate Love Scale), que contiene indicadores cognitivos, emocionales y conductuales de "unión con el otro". La escala está conformada de una forma unidimensional, contiene 30 reactivos.

Finalmente Hatfield (1988) sugiere que la mayoría de la gente necesita relaciones calidas e íntimas, por lo cual propone combinar la parte emocionante del amor pasional con la seguridad que brinda el amor de compañía (Sánchez, 2003).

Después de la revisión de cómo se ha conceptualizado el amor, se encuentra que hay componentes que están citados con mayor frecuencia y son en este orden: cuidado, sexualidad, pasión, intimidad, respeto, compromiso y apego (Yela, 2000).

Así, la pasión se menciona como uno de los componentes fundamentales para el amor, una emoción intensa que está presente en las parejas, encontramos que varios autores han intentado ofrecer una definición, a continuación se presentan algunas de estas desde diversas perspectivas.

La pasión

Para Lee (1977, cit. en Díaz y Sánchez, 2002) el Eros (amor erótico o pasional) se dirige a la belleza del objeto amoroso y comienza con el "amor a primera vista". Su característica es la atracción inmediata y poderosa hacia el otro, seguida de un periodo de miedo, anticipación y tensión; después surge un periodo de conocimiento, disfrute y éxtasis, y al final declina hacia el desencantamiento.

Hatfield et al. (1978, cit en Hatfield y Rapson 1987) definen el amor pasional como "un estado de intenso deseo de unión con el otro", un estado salvajemente emocional, confusión de sentimientos, ternura, sexualidad, alegría y celos. Recíprocamente el amor (unión con el otro) esta asociado con satisfacción y el éxtasis.

Tweedie (1979, cit. en Villanueva, 2004) la *pasión* se refiere a la licencia de complacer las propias necesidades y fantasías, un sustento para nuestras debilidades y un accesorio para nuestro tambaleante ego.

El amor pasional es una intensa, y no particularmente una experiencia sexual que representa la combinación de la imaginación y emoción y que sirve, al motivar al ser humano a constituir una mejor visión del mundo (Brehm, 1985).

La pasión según Frijda (1986), son los impulsos que guían al ser humano hacia el cumplimiento de metas y emociones que son persistentes en el tiempo.

Según Sternberg (1986), es un componente del amor, se caracteriza por tener una gran carga emocional, es gran medida la expresión de deseos y necesidades tales como autoestima, entrega, pertenencia, sumisión y satisfacción sexual.

Por su parte, Yela (2000), define la *pasión* como una de las primeras etapas en una relación, emocionalmente intensa, provocando en el individuo desorden y falta de control. La pasión es el componente más claramente emocional del fenómeno amoroso, propio de las primeras etapas de la relación (real o deseada).

Yela (2000) hace una diferencia entre varios tipos de pasión; pasión erótica y pasión romántica. La pasión romántica hace referencia a los deseos y necesidades psicológicas en relación al ser amado. La pasión erótica, se enfoca a la atracción sexual. Ambos tipos de pasión comparten una serie de características como la intensidad, la falta de control, desorden, etc.

Las pasiones constituyen estados afectivos de gran intensidad, en el que el sujeto se siente arrastrado por ellos, y que son duraderos. La intensidad de las pasiones perturba la capacidad de juicio, así el análisis de la realidad, el proceso de toma de decisión y evaluación de las consecuencias que puedan derivar de la realización de un acto se realizan de forma inadecuada (Echeburúa y Fernández, 2000). En suma las pasiones tienen la intensidad de las emociones y la duración de los sentimientos.

La pasión puede ser entendida como una turbia mezcla de emociones positivas y negativas. Investigaciones sobre los desordenes del deseo sexual, asumen que el deseo es encendido por emociones positivas apagado por unas negativas (Díaz y Sánchez, 2002; Hatfield y Rapson, 1987).

Para Díaz y Sánchez (2002) la pasión es una etapa plena y vital del enamoramiento que incluye el romance. El momento de la pasión se caracteriza por su irracionalidad, por la desmedida admiración al alter que ocupa todos los pensamientos, por un gusto desmedido que se ve plasmado en el interés por el bienestar de la persona, por la idealización y la incesante búsqueda de afinidades. En esta etapa se desbordan las emociones, se basa en el deseo sexual intenso por la pareja, es la necesidad de estar cerca del otro constantemente, es ímpetu, es desesperación, placer, goce y seguridad. La cercanía favorece la comunicación entre la pareja en términos de necesidades y expectativas (Díaz y Sánchez, 2002).

A partir de estas definiciones se observa que la pasión es conceptualizada de diferentes formas según los autores, algunos la conciben como atracción (Lee, 1977, cit. en Díaz y Sánchez, 2002), una experiencia sexual (Brehm, 1985), como deseos intensos (Hatfield, 1978, cit. en Hatfield y Rapson 1987) o como en el caso de Frijda (1986) a manera de impulsos. Mientras que otros la consideran como un componente del amor (Sternberg, 1989), o como una etapa de la relación (Yela, 2000; Díaz y Sánchez, 2002) que generalmente se presenta la inicio, también es considerada como un estado afectivo (Echeburúa y Fernández, 2000) y una mezcla de emociones (Díaz y Sánchez, 2002; Hatfield y Rapson 1987). Para los fines de este estudio la pasión es considerada como una emoción.

La pasión, es entonces, una emoción generalmente intensa que se siente por el otro. Los efectos que puede provocar en nuestro comportamiento pueden depender de los grados de intensidad de la emoción (Sánchez, Retana y García en prensa).

Anteriormente se ha expuesto que algunos autores no definen la pasión como una emoción, sin embargo, tiene las características de las emociones y se comporta como tal. A continuación se presentan algunos modelos de emociones con los que se puede contextualizar la pasión como una emoción.

La pasión como una emoción

Hatfield, Caccioppo y Rapson (1994) proponen que las emociones son sistemas de acción organizados y significativos, generalmente adaptativas. Son complejas pues incluyen evaluaciones y apreciaciones, patrones de procesos psicológicos, tendencias a la acción, sentimientos subjetivos, expresiones y comportamientos instrumentales.

Para estos autores (p. e. Hatfield, Cacioppo y Rapson, 1994 y Hatfield y Rapson, 1996) las emociones tienen una jerarquía que se presenta en la figura 3.

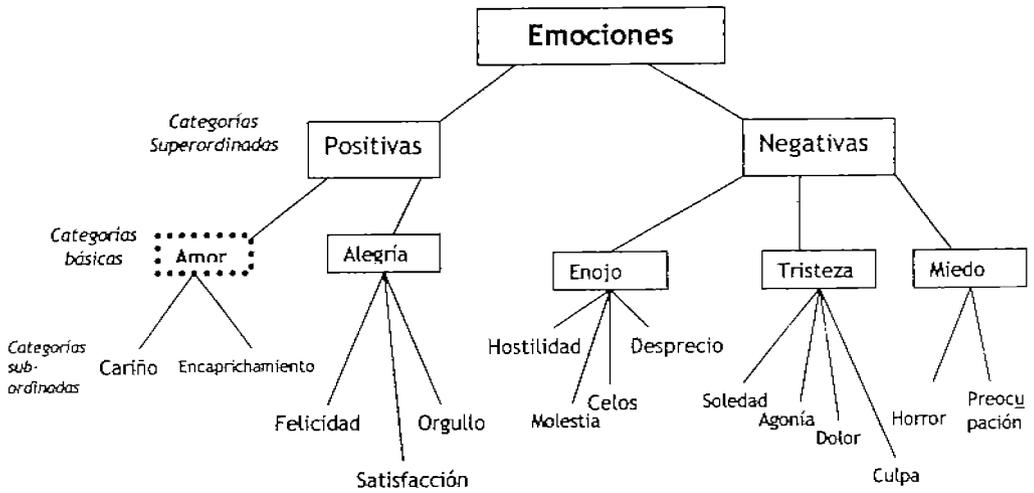


Fig.3. Una jerarquía de las emociones

Según esta jerarquía, el amor es una de las emociones en la categoría básica, así los mismos autores hablan de un amor pasional, donde la evalúan como una emoción intensa que se siente por el otro.

Así Echeburúa y Fernández (2000), plantean que las emociones son afectos intensos, de poca duración que surgen cuando un individuo vive o ha vivido alguna experiencia, ya sea agradable o desagradable. Las emociones van acompañadas de cambios en la expresión corporal, y alteraciones psicofisiológicas. La emoción es una respuesta transitoria y la induce a realizar una acción congruente con ella. Las emociones cuando son positivas son beneficiosas para el funcionamiento psicológico del individuo, como en el caso de la alegría. Las emociones positivas o negativas constituyen la fuerza motivacional del comportamiento. Por lo anterior podemos ubicar a la pasión como una emoción, al encontrar que la pasión es despertada a través de una experiencia de la persona, además de que se acompaña de cambios fisiológicos, como lo han demostrado los estudios de Sánchez (2004).

Echeburúa y Fernández (2000) hacen una distinción entre las emociones y los sentimientos. Para ellos, los sentimientos son afectos de menor intensidad y de permanencia prolongada en el tiempo, que traducen el agrado o desagrado de una persona hacia otras personas, animales o cosas. Los sentimientos impregnan a la totalidad de la persona, generando una situación mantenida de placer o displacer. El amor y el odio son ejemplos de sentimientos.

Hay algunas diferencias entre las emociones y los sentimientos:

- a) Los sentimientos son de intensidad más baja, pero mucho más duraderos; las emociones se limitan al presente.
- b) Los sentimientos no se acompañan de cambios en la esfera corporal; las emociones sí.

Las pasiones constituyen estados afectivos de gran intensidad, en el que el sujeto se siente arrastrado por ellos, y que son duraderos. La intensidad de las pasiones perturba la capacidad de juicio, así el análisis de la realidad, el proceso de toma de decisión y evaluación de las consecuencias que puedan derivar de la realización de un acto se realizan de forma inadecuada. Algunos sentimientos pueden experimentarse de forma pasional cuando reviven con tal intensidad que queda alterada, al menos transitoriamente, la clarividencia del juicio.

En suma las pasiones tienen la intensidad de las emociones y la duración de los sentimientos. Así, de acuerdo a este planteamiento y a la definición ofrecida por Hatfield (1978, cit. en Hatfield y Rapson, 1987) encontramos que la pasión se comporta como una emoción, al ser de gran intensidad y al poder afectar la capacidad y la actuación de las personas.

Por otro lado Elster (2001) describe las emociones con un cierto número de rasgos directamente observables. Los acontecimientos emocionales son episodios efectivos de experiencias de ira, miedo, deleite y similares. Distingue las diferentes emociones según dos dimensiones: emociones fuertes y emociones con antecedentes cognitivos o simples. Un grupo importante de emociones son aquellas que podemos denominar emociones sociales. Suponen una evaluación positiva o negativa de nuestra conducta o carácter, o de los de otra persona. Estas tres dicotomías conjuntamente nos producen ocho emociones:

- Vergüenza: emoción negativa desencadenadas por una creencia en relación con el propio carácter.
- Desprecio y odio: emociones negativas desencadenadas por creencias sobre el carácter de los otros.
- Culpa: emoción negativa desencadenada por una creencia sobre la propia acción.
- Ira: emoción negativa desencadenada por una creencia sobre la acción del otro.
- Amor propio o dignidad: emoción positiva provocada por una creencia sobre el propio carácter.
- Simpatía: emoción positiva provocada por una creencia sobre el carácter del otro.

- Orgullo: emoción positiva provocada por una creencia sobre la propia acción.
- Admiración. Emoción positiva provocada por una creencia sobre la acción realizada por el otro.

Es así como bajo las emociones que propone Elster, encontramos nuevamente al amor, del cual se desprende la pasión. A continuación se mencionan características de las emociones que podemos encontrar en las pasiones: producen una sensación cualitativa singular, aparecen súbitamente, son imprevisibles, tienen una corta duración, desencadenan un estado cognitivo, van dirigidas a un objeto intencional, producen cambios fisiológicos, poseen expresiones fisiológicas y fisonómicas, inducen a realizar acciones determinadas y asumen una valencia (placer, dolor).

- Sensación cualitativa singular. Se refiere a tener una sensación especial.
- Aparición súbita. En muchos casos las reacciones emocionales se presentan de manera instantánea, sin embargo, hay excepciones (la ira y el amor) que muestran que el comienzo repentino no es una característica universal.
- Imprevisibilidad. Un sinónimo de la emoción es pasión, este término se vincula con pasivo, lo que implica que las emociones se experimentan y no intervenimos de forma activa. Son eventos no acciones.
- Corta duración. Ekman (cit. en Elster, 2001) manifiesta que los cambios de respuesta no duran mucho a menos que se vuelva a evocar la emoción.
- La desencadena un estado cognitivo. Las emociones pueden estar provocadas por creencias.
- Dirigidas hacia un objeto intencional. Las emociones, son intenciones sobre algo. En el caso del odio o del amor, la emoción *solamente* puede establecerse como relación con una persona como objeto de relación.
- La inducción de los cambios fisiológicos (excitación). La intensidad subjetiva de las emociones se deriva en gran medida de la excitación fisiológica que las acompaña. Los síntomas familiares de la excitación emocional, incluyen palpitaciones intensas, pérdida del control intestinal, nudos en la garganta, etc. Determinadas emociones se pueden vincular a unos determinados niveles de excitación.
- Tienen expresiones fisiológicas y fisonómicas. Las emociones tienen expresiones características, como las posturas corporales, el tono de voz, ruborizarse, sonreír o mostrar los dientes, reírse o fruncir el ceño, llorar y gritar.
- Inducción de tendencias a realizar determinadas acciones. Suelen asociarse con tendencias específicas a actuar de determinadas maneras, por ejemplo, el amor provoca una tendencia a la acción,

que reside en la búsqueda de la compañía de la persona que es objeto de la emoción.

- Acompañadas por placer o dolor (valencia). Las emociones se experimentan como placenteras o dolorosas, deseables o indeseables, que nos hacen felices o infelices.

Tras revisar estas características de las emociones que propone Elster, se observa que la pasión se presenta con varias de estas características, con la cual se apoya el hecho de que la pasión se considere como una emoción.

Por otra parte Cornelius (1996) plantea que el amor romántico consiste en una mezcla de las emociones de interés y felicidad con un plus de arousal sexual.

Siguiendo este planteamiento Frijda (1986) menciona que la naturaleza pasional de muchas emociones es más evidente en las emociones llamadas deseos. El deseo es una emoción no popular categorizada en la psicología, también es una de las emociones básicas para Spinoza. Por deseo entendemos la tendencia a la acción hacia poseer, consumir o tener un objeto. Los estados de deseo tienen las principales características de las otras emociones. Ellas envuelven la evaluación, la disposición al cambio y el control de procedencia. Los deseos son impulsos, ellos simplemente difieren de las otras emociones en que estos no son elicitados por un evento emocional.

Aunque para Frijda la pasión en sí no es considerada una emoción con la concepción de la naturaleza de las emociones como deseos, podemos ligarla a la definición de pasión que brinda Hatfield et al. (1978, cit en Hatfield, y Rapson 1987) que indica que la pasión es el deseo intenso de unión con el otro.

Frijda (1986), plantea que las emociones son estados de preparación para la acción, es decir, son estados motivacionales que subyacen al comportamiento emocional, y son las principales constituyentes de la conciencia emocional. Asimismo, ofrece un modelo donde las emociones pueden ser descritas en términos del procesamiento de la información.

Para Frijda (1986) los componentes que hacen que la experiencia emocional se de o no se de son: objetividad, relevancia, nivel de realidad, dificultad, urgencia, seriedad, valencia, carácter de la demanda, claridad y multiplicidad.

Los componentes de contexto son: presencia o ausencia, certeza e incertidumbre, cambio, abierto o cerrado, intencionalidad, controlabilidad, modificabilidad, objeto de evaluación versus evaluación del evento, localidad y globalidad, extrañeza o familiaridad.

La intensidad emocional también depende de algo de relevancia de los eventos que elicitán la emoción, como es la magnitud de la satisfacción ofrecida, o la seriedad de la amenaza.

Organización del proceso de emoción (Ver figura 4).

1. **Analizar:** se presenta un estímulo (o acontecimiento) que se ha buscado, o se ha generado en el pensamiento; se recibe como entrada o se explora activamente. El analizador descifra el acontecimiento, si puede, en términos de su causa o consecuencia.
2. **Comparar:** El acontecimiento del estímulo se valora en cuanto a su importancia para una o más de las inquietudes de los sujetos: se evalúa su importancia o valoración primaria. Esta evaluación se da en términos de las condiciones o el sentimentalismo, de la satisfacción y de las preocupaciones relacionadas. Las salidas del comparador son, en principio, las cuatro señales de importancia: placer, dolor, maravilla, o deseo; o por defecto, irrelevancia, con lo cual el proceso sale.
3. **Diagnóstico:** El estímulo en su totalidad se valora en términos del contexto (o valoración secundaria) y se diagnostican las posibilidades o la imposibilidad para hacerle frente. Dentro de esta valoración, se consideran las posibilidades de acción; su conocimiento de utilización o sea, su estructura circunstancial de significado para ver si el enfrentamiento con el estímulo es difícil, urgente o serio.
4. **Evaluar:** La urgencia, la dificultad, y la seriedad se valoran en base de la información anterior y combinan en una señal de la precedencia del control para ocuparse del suceso actual y continuar o detenerse.
5. **Proponente de la Acción:** con base en lo anterior, se genera el cambio de la tendencia de acción. Aquí entra en funcionamiento la preparación para el control.
6. **Generador fisiológico del cambio:** el cambio fisiológico se efectúa, de acuerdo con el modo en el que la preparación de la acción se ha generado antes.
7. **Agente:** la acción -abierta o cognoscitiva- se selecciona, según lo determinado por modo de la preparación de la acción y por otros aspectos de la situación como la regulación.

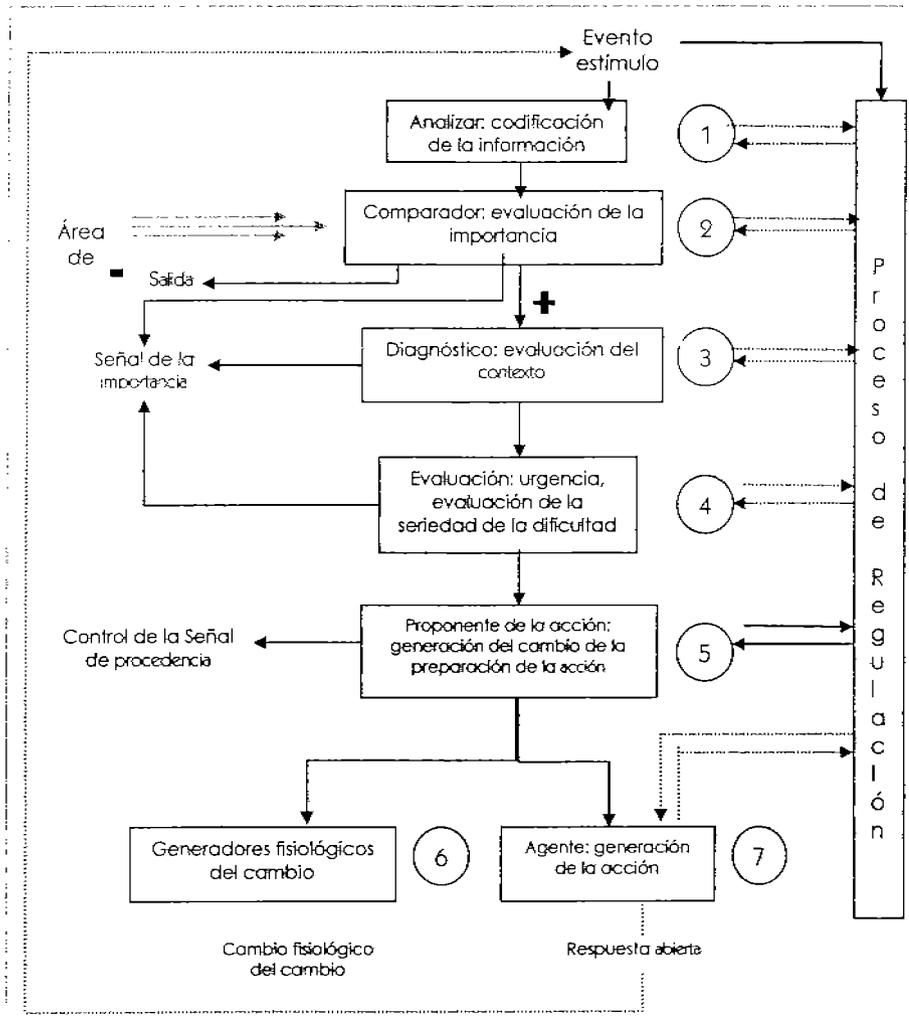


Figura 4. El proceso de la emoción.

En suma en los diversos modelos de las emociones encontramos que hay rasgos que son más consistentes y que están asociados con las emociones, como la imprevisibilidad, los antecedentes cognitivos, un objeto hacia el cual se dirige la emoción, la excitación, tendencias a la acción y la valencia con la que se valora a las emociones. Por otra parte la aparición súbita y la corta duración, son rasgos que se observan, parece ser que son menos consistentes en las emociones, sin embargo, es difícil, declarar que existe alguno universal.

A través del modelo y de los planteamientos anteriores podemos ir identificando algunas características que se presentan en el proceso de la emoción que se dan también cuando la gente manifiesta sentir pasión. Al respecto resulta importante también estudiar cómo la intensidad de la emoción puede afectar el contexto de la relación. A continuación se presentan algunas consideraciones acerca de la intensidad de la pasión.

La intensidad de la pasión

Las características de la pasión hacen que sea importante estudiar la intensidad con la que se presenta esta emoción. La pasión al ser una emoción tan intensa, puede ser agradable o tornar una relación amorosa en una relación tormentosa, si esta se desborda y el amor no es correspondido. En muchas ocasiones, debido a su intensidad el amor pasional puede desencadenar aspectos desagradables para una o ambas personas.

Brehm (1999, cit. en Silvia y Brehm, 2001) argumenta que las emociones son funcionalmente idénticas a los estados emocionales. Como los estados emocionales, la intensidad de una emoción puede ser una función conjunta de la importancia de los eventos que la instigan y de la magnitud de deterrence de una emoción; "deterrence" es definida como impedimentos o fuerzas que interfieren con la experiencia o la expresión de la emoción. Brehm asume que la función primaria de la emoción es la de organizar y controlar el comportamiento.

Frijda (1986, cit. en Sánchez, Retana, García, 2004) plantea que la superioridad de las emociones del individuo puede depender de su intensidad, que se refiere a la interacción y magnitud de varios aspectos: a) un evento desencadenante, b) la duración de la emoción, c) los cambios físicos que provocó, d) la recurrencia del evento en mente, e) la fuerza de la emoción y f) las creencias de cómo la emoción favorece cambios en la vida del individuo, entre otros. Según esta investigación las emociones son fenómenos donde intervienen muchos componentes, estos componentes poseen cierta independencia. Los componentes principales son afectados por la valoración, es decir, si es una sensación grata o desagradable; el significado de la emoción, la tendencia a la acción y los componentes adicionales del comportamiento. Cada uno de los cuales, puede variar independientemente en magnitud y duración.

Frijda, (1986), plantea que la intensidad emocional se debe a la interacción de varios factores en dimensiones diferentes. La intensidad emocional depende del grado de relevancia del evento que provoca la emoción, esto es, la magnitud de la satisfacción ofrecida, o en la seriedad de la amenaza.

Otro factor que puede determinar la intensidad de la emoción es el estado de ánimo del individuo, de su estado de salud y de la activación de un sistema de emoción. Un aspecto fundamental es la regulación, esta se refiere a la inhibición que brota del concepto de pérdida.

En un estudio de Sonnemans y Frijda (1994) propone un modelo de la intensidad emocional, donde identifica variables determinantes, como: la importancia o la fuerza, la valoración, la regulación y las diferencias individuales. Según este autor, las emociones más intensas necesitan una mayor regulación, es decir, un efecto positivo y las emociones donde la intensidad se disminuye tendrán una regulación menor.

Los efectos de que tan intensas se perciban las emociones serán determinantes para el sujeto, recordemos que las emociones rompen el control, y dependiendo de la situación puede ser muy peligroso para el individuo, trasladándolo al terreno de la pasión, en este caso, la intensidad puede determinar cuanto se este dispuesta a soportar de la pareja, con tal de no separarse de ella y seguir sintiendo la pasión como algo obsesivo o como una adicción.

Sánchez, Retana y García, (2004) a partir del modelo de emociones de Frijda (1986) y de los factores principales de la intensidad emocional encontrados por Sonnemans y Frijda (1994) construye una escala que evalúa la intensidad de la pasión en adultos mexicanos, esta escala incluye preguntas abiertas que arrojan datos importantes a nivel cualitativo.

Sánchez (2004), realiza un estudio donde a partir del modelo de emociones y de la intensidad emocional de Frijda, valida estos modelos en el contexto de la pasión. Este estudio se llevo a cabo con 231 son mujeres y 192 hombres. Los participantes oscilaban en edad de los 16 a los 48 años con un promedio de 20 años y una moda de 17. En términos de escolaridad, el 46.6% reportaron tener estudios de preparatoria, y el 53.4% contaban con estudios de licenciatura.

Para lo cual se desarrollo un cuestionario de preguntas abiertas y cerradas mezcladas que explora como se viven los encuentros pasionales. Entre los resultados se encuentra que las mujeres manifiestan que los grupos reportan como básicos los besos, las caricias, etc. cabe destacar que las mujeres tienen como categorías principales las caricias, contacto corporal, abrazos, etc, mientras que los hombres, mencionan más los besos y la conducta sexual.

En cuanto a la apreciación del evento pasional, se encontró que todos los grupos coinciden en que fue positiva, pasional e intensa; seguida por romántica, con algunos aspectos negativos, satisfactoria y activa.

En términos sexuales, se encontró que más mujeres hicieron una evaluación positiva, de tonos intensos y emocionantes, así como tiernos del evento pasional; mientras que los varones mencionan más aspectos pasionales, con matices negativos. Ambos sexos coincidieron en mencionar con la misma frecuencia lo placentera y satisfactoria que fue la situación.

Resulta interesante mencionar que respecto a si el sujeto realizó alguna conducta o creó una barrera emocional o cognoscitiva para disminuir la intensidad del evento pasional, se observa que en general, la mayoría no realizó ningún esfuerzo por detener la emoción experimentada; pero quienes lo hicieron, buscaron actividades distractoras, se auto-controlaron y decrementaron la actividad suavizando y haciendo más lentas las caricias y los besos. En términos de diferencias sexuales, las mujeres mencionaron más el decremento de la actividad, la separación física y la relajación; mientras que los varones citaron más el no haber hecho algo y las actividades distractoras.

Respecto a lo reportado para hacer la emoción más intensa, todos los participantes reportaron cosas como acariciar, tocar, besar, dejarse llevar por la emoción, excitar a la otra persona y mostrarle afecto. Cabe mencionar que dentro de las categorías con porcentajes más altos, pero que no fueron reportadas por todos los grupos se encuentra una búsqueda por incrementar la intensidad que incluye mayor responsabilidad, alejarse para que la otra persona deseara más el contacto, besarla más e incluso forcejear un poco como forma de elevar la excitación.

En cuanto a los cambios percibidos en el cuerpo que los sujetos experimentaron al sentir pasión, encontramos que reportaron sentir excitación, como: erección en los hombres y lubricación en el caso de las mujeres. Así también ambos grupos reportan cambios de temperatura, respiración acelerada y estremecimiento.

Finalmente y tras revisar los planteamientos anteriores se puede decir que mediante el estudio de Sánchez (2004) encontramos sustento empírico para plantear que la pasión se comporta como una emoción siguiendo las características del modelo de Frijda (1986) además de corroborarse muchas otras características que mencionan algunos otros autores (Echeburúa y Fernández, 2000 y Elster, 2001). Asimismo, se observa que la intensidad de la pasión es fundamental en la actuación del ser humano al ser una emoción que guía los impulsos.

Para concluir se observa que en las relaciones de pareja un ingrediente fundamental es la pasión. La pasión es una emoción intensa y a partir de la cual puede cambiar la manera en la que percibo la relación y mi pareja, por tanto es un factor fundamental dentro de cada relación. Por otra parte se reviso también la complejidad de las relaciones diádicas, por lo que representa compartir varios aspectos de las personas cuando se vive una relación de pareja. En el siguiente capítulo se abordará como las parejas se enfrentan al surgimiento del conflicto y las alternativas que tienen para manejarlo.

CAPÍTULO 2

MANEJO DE CONFLICTO

Conflicto en la pareja

En una relación de pareja, se piensa generalmente en la existencia de una interacción positiva entre los miembros, se ve como un estado ideal, en donde se espera que el otro cumpla con ciertas expectativas, que sea reforzante, así una relación debe basarse en el apoyo mutuo, interés y satisfacción en la relación (Cienfuegos, 2004). Sin embargo no siempre es así, en las relaciones de pareja dado todas las interacciones y los vínculos que se establecen en ella, pueden surgir conflictos que son uno de los resultados posibles de la interacción social, como la expresión de las diferencias de intereses, deseos y valores de quienes participan en ella (Corsi, 1994).

La concepción y las actitudes que se tengan acerca de que es un conflicto, determinan en gran medida la forma en que lo percibamos y lo enfrentemos. Hasta hace poco se tenía la idea de que un conflicto era algo negativo y que se tenía que evitar a toda costa, sin embargo, surge una nueva tendencia, la de considerar al conflicto como una oportunidad de construir, esto lo podemos constatar con las diferentes definiciones que se presentan a continuación:

Para Coser (1972, cit. en Alzate, 1998) un conflicto es la lucha sobre valores, estatus, poder, recursos, en el cual la intención de los oponentes es herir o eliminar a sus rivales.

Por otra parte Deutsch (1973) plantea que un conflicto ocurre cuando existen actividades incompatibles, es decir que, impide o interfiere con la ocurrencia o la efectividad de una segunda actividad. Estas actividades pueden tener su origen en una persona, entre dos o más o entre dos o más grupos.

Peterson (1983) define el conflicto como un proceso interpersonal que ocurre cuando las acciones de una persona interfieren con las acciones de otra.

Boulding (1994) define el conflicto como una forma de conducta competitiva entre personas o grupos.

El conflicto es una divergencia percibida de intereses, o una creencia de que las aspiraciones actuales de las partes no pueden ser alcanzadas simultáneamente, según Rubin, Pruitt y Hee Kim (1994).

Alzate (1998) menciona que el conflicto involucra como determinante una falta de acuerdo en las ideas y la incapacidad cognoscitiva de querer y arreglar los problemas (no se puede llegar a un acuerdo, se tienen diferencias para conciliar intereses personales, no se desea estar con la persona y hay falta de entendimiento). Los conflictos interpersonales ocurren entre personas individuales: marido y mujer, jefe y subordinado, hermanos, etc.

Para Wilmont (2001) el conflicto es una expresión de lucha entre al menos dos partes interdependientes quienes perciben que sus metas son incompatibles, que tienen escasos recursos y distinguen la intromisión de otros para lograr sus metas.

Por las características del conflicto, podemos ver que necesitamos una interacción para que se de, así estarán en juego, los intereses, las opiniones, las creencias y las actividades, por tanto tenemos varios tipos de escenarios en donde podemos encontrar conflictos, uno de ellos es la relación de pareja.

En este contexto, debido al tipo de interacciones que se dan es muy probable que surjan problemas, desacuerdos y discusiones, ya que el conflicto acompaña la intimidad y la interdependencia de la pareja (Braiker y Kelley, 1979).

El conflicto en las relaciones de pareja ha sido definido como el momento en que sus miembros no pueden llegar a un acuerdo o tienen dificultad para conciliar sus intereses personales. Dadas las diferencias presentes, se evita estar con la persona; no hay interés en ella; se trata de vencer al otro y lastimarlo. Se considera que el conflicto interpersonal es inevitable, que se requiere de entereza para enfrentarlo, que puede provocar ruptura o, en contraste ayudar a madurar la relación (Rivera, Díaz y Sánchez, 2002). Durante el conflicto surgen una serie de emociones y sentimientos negativos asociados al debilitamiento del amor y su efecto con el individuo en sí mismo y en la interacción. En el primer caso se observa la angustia, el dolor, la tristeza, la frustración, la culpa y el arrepentimiento. En el segundo, el enojo, el desagrado, la desconfianza, la desesperación, el rencor, el odio y el temor. Entre las conductas propias de esta etapa, se encuentra una comunicación inadecuada, lo que lleva a grandes discusiones, agresividad y pleitos o peleas (Díaz y Sánchez, 2002).

Parámetros del conflicto

Para comprender la dinámica del conflicto interpersonal y en particular para los fines de este estudio el que se da dentro de la pareja es necesario primero comprenderlo, Cohen (1995, cit. en Alzate, 1998) nos describe los parámetros del conflicto interpersonal.

- Historia: todos los conflictos interpersonales tienen su historia; comportamientos pasados, experiencias, conversaciones y percepciones, que tomados en su conjunto definen el conflicto.
- Escalada e intensidad. El nivel de tensión o intensidad de un conflicto no es estático, la tensión entre las partes escala o desescala durante el curso del conflicto.
- Necesidades psicológicas. Los conflictos interpersonales se refieren a la vida interior, individual de cada una de las partes. Concretamente se refiere al grado en que el conflicto se enreda con la intención de los sujetos de dar satisfacción a sus necesidades psicológicas y personales. Todos los individuos independientemente de su edad, sexo, religión y tradición cultural, comparten unas necesidades psicológicas básicas que se esfuerzan por satisfacer. Estas necesidades incluyen estar a salvo y seguro, de ser amado, tener el control de la propia vida, pertenencia, etc. Satisfacer estas necesidades es tan necesario para la salud psicológica como el aire, el agua, el alimento, lo son para la salud física.
- Desencadenantes del conflicto: es un incidente que focaliza y externaliza un conflicto. Un conflicto interpersonal puede tener orígenes complejos y las partes que comparten una historia de tensiones y malentendido que se remontan a semanas o incluso años.
- Percepciones: un factor importante que lleva a muchos conflictos interpersonales es la discrepancia entre la realidad y lo que las partes perciben como real. Las partes en conflicto al observar los mismos comportamientos, realizan diferentes atribuciones e interpretaciones de ello. Estas diferencias de percepción son un terreno fértil para la aparición del conflicto.
- Papel de los participantes no implicados: el papel que juegan las personas que rodean el conflicto puede implicar que los conflictos escalen o desescalen a pesar de que a ellos no les afecte directamente.

Con lo anterior podemos comprender como el conflicto es un proceso complejo que involucra muchos factores desde la historia personal hasta el contexto y las personas que está alrededor de él. Que el conflicto se presente en la relación de pareja parece ser irrevocable, sin embargo, la disposición que se tenga para enfrentarlo parece ser la diferencia entre que se tome como algo negativo o la oportunidad de conciliar intereses crecer personalmente y hacer crecer la relación. El conflicto debe ser visto como una ocasión para nuevos y mejores modos de enfrentar los problemas, que nos ayuda a conocer más a otros y a nosotros mismos y aumenta la probabilidad de que encontremos mejores soluciones en los conflictos que se presenten posteriormente.

Manejo del conflicto

Cuando se presenta un conflicto, cada una de las partes que intervienen decide si lo manejan de manera positiva o negativa. Manejarlo negativamente implicaría una lucha de contrarios, en un clima de destructividad que pasa por las etapas de enfrentamiento, desgaste y aniquilamiento. El resultado de una negociación enfocada desde este punto de vista será de tensión, frustración, agresión y destrucción. En cambio, el conflicto manejado positivamente, significará una conciliación de contrarios, de puntos de vista diferentes sobre un tema en un clima de creatividad; con la apertura de investigar nuevas formas de solución. Abarcará las etapas de encuentro, identificación, y unificación; con resultados de serenidad, satisfacción, enriquecimiento y evolución (Rodríguez y Ramos, 1988).

Si un conflicto no es convenientemente tratado en sus primeras fases, el conflicto tiende a escalar, produciéndose una serie de transformaciones incrementales que hacen que el conflicto se intensifique en ocasiones hasta el punto tal en que es muy difícil volver atrás. Alzate (1998) refiere que una de las primeras transformaciones tiene que ver con la evolución de tácticas suaves a tácticas duras, esto puede ocurrir de diversas formas (cambio de promesas, amenazas, de intentar persuadir a coacciones).

Por otra parte, el conflicto puede ir creciendo en intensidad, pues se le van añadiendo nuevos asuntos y los problemas se van extendiendo generando así, intolerancia. En la medida en que el conflicto se intensifica, se pasa a una orientación competitiva, en la que nos interesa vencer al otro, finalmente si el conflicto crece aún más, la preocupación será la de hacer daño al otro, aunque esto implique que uno mismo salga perjudicado.

Deutsch (1986, cit. en Alzate, 1998) señala que si se quieren crear las condiciones para un proceso constructivo de resolución de conflictos se debería introducir en el conflicto los elementos típicos de un proceso cooperativo, estos incluyen la buena comunicación, compartir la información, la confianza y el respeto mutuo, percepción de las semejanzas en valores y creencias, aceptación de la legitimidad del otro, y un proceso centrado en el problema.

Según Rubin, et al. (1994), cuando nos enfrentamos a un conflicto, tenemos un número limitado de formas de responder ante este:

- Dominación. Una de las partes intenta imponer sus deseos por medios físicos o psicológicos. Entre los individuos puede presentarse abuso físico.
- Capitulación. Se refiere a que una de las partes cede unilateralmente ante la otra, sean cuales fuere sus demandas o expectativas. Cabe destacar que en los conflictos interpersonales se puede ceder por amor, y esto no ocurre en posconflictos entre estados.
- Retirada. Describe cuando una parte abandona el conflicto y se niega a permanecer más tiempo dentro de él.
- Inactividad. Se da cuando una parte no hace nada intencionadamente esperando que con el tiempo mejore la situación.
- Negociación. Es cuando dos o más partes buscan un acuerdo mutuo y aceptable para ambos.
- Intervención de terceras partes. Aquí una tercera aparte que no forma parte del conflicto interviene para ayudar a las partes a que identifiquen las diferencias y los impulsa hacia un acuerdo.

Cabe mencionar que aunque se tengan estas posibilidades tenemos que considerar la accesibilidad que se pueda tener a ellas en el momento en que se presente el conflicto tomando en cuenta los factores antes mencionados y el contexto en el que se presenta el conflicto. Al respecto Alzate (1998), plantea que la forma en que nos enfrentamos al conflicto es producto de factores tales como: experiencias pasadas, estilos personales, la comprensión del conflicto, la autoeficacia, etc.

Estilos de Manejo de Conflicto

A través del estudio del manejo del conflicto, varios autores han abordado la manera en que las personas enfrentan el conflicto, algunos plantean el concepto de tácticas, que hacen referencia a movimientos individuales mediante los cuales la gente representa sus estilos. Por otra parte, los estilos se refieren a las respuestas que habitualmente la gente emplea para hacer frente a los conflictos (Turner y West, 2002).

Los precursores en la investigación de este tema son Blake y Mouton (1964, cit. en Alzate, 1998) ellos establecen cinco estilos de comportamiento ante el conflicto a lo largo de dos dimensiones ortogonales. Los estilos que plantean son: Competición, colaboración, compromiso, evitación y Acomodación.

Posteriormente Kilmann y Thomas (1975, cit en Wilmont, 2001) siguiendo a estos autores, definen cinco estilos para manejar el conflicto de acuerdo a dos dimensiones: 1) preocupación por mí y, 2) preocupación por el otro, basándose en este modelo, Levinger y Pietromonaco (1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002) diseñaron el inventario de Estilos de Conflicto. De acuerdo a este modelo, los estilos de los individuos están determinadas por su preocupación por sus propios beneficios y por los beneficios de otros. Combinando las dos dimensiones del modelo, se llega a cinco estilos básicos en el enfrentamiento a situaciones Interpersonales: acomodación; colaboración; compromiso; evitación y competencia.

Estos estilos particulares están basados en altos o bajos niveles de preocupación en los beneficios propios o de los otros (ver tabla 1).

Tabla 1. Estilos de Manejo de Conflicto.

		Preocupación por los beneficios propios	
		ALTA	BAJA
Preocupación por los beneficios de la pareja	ALTA	Colaboración / Compromiso	Acomodación
	BAJA	Competencia	Evitación

La importancia de la relación entre las partes se ve afectada por distintos factores: 1) existencia de algún tipo de relación previa, 2) si la relación es, en general positiva o negativa, 3) si deseamos mantener la relación en el futuro, 4) la duración de la relación y su historia, 5) el nivel de compromiso con la relación, y 6) el nivel de comunicación entre las partes. El segundo factor que afecta la elección de la estrategia negociadora es la importancia del resultado de la negociación (Alzate, 1998). La prioridad que le asignemos a cada una de estos factores, va a determinar en buena medida, la forma en que se enfrente el conflicto y como lo elegimos.

De acuerdo con, Rubin, Pruitt y Kim (1994) el estilo que ponemos que se pone en práctica depende no sólo de que tanto sea la preocupación por los objetivos propios o por los del otro, si no que hay otros factores o circunstancias que afectarán la decisión y de la interacción de estos va a desprenderse el estilo que se empleará. Uno de los factores es la importancia de los intereses y objetivos afectados, la importancia de los resultados en otros ámbitos.

A continuación se presentan los estilos propuestos por Kilmann y Thomas (1975, cit en Wilmont, 2001) y operacionalizados por Levinger y Pietromonaco (1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002):

Acomodación: Es el estilo que incluye sacrificar las propias metas para satisfacer las necesidades del otro y protege las relaciones mediante el dar al otro, quien alcanza sus propios beneficios a expensas de quien se acomoda. La acomodación es alta en preocupación por el otro y baja en preocupación por el yo (Rivera, Díaz y Sánchez, 2002). En este estilo la importancia de la relación es alta, y la importancia del resultado baja. Queremos que el otro gane, mantenerle feliz, o bien, deseamos hacer peligrar nuestra relación por el hecho de intentar alcanzar algún beneficio. Utilizamos este estilo cuando el objetivo principal del intercambio es construir o fortalecer una relación, y estamos dispuestos a sacrificar el resultado (Lewicki, Litterer, Minton y Saunders, 1994 y 1996, cit. en Alzate 1998). En la acomodación las personas pueden pensar que el o ella están sirviendo a un grupo, una familia, o una pareja sacrificando o haciendo a un lado sus necesidades.

Ventajas. Cuando encontramos que un tema es importante para uno y no importante para el otro la acomodación puede ser una opción.

Desventajas. La acomodación tiende a reducir las opciones creativas. La acomodación puede alejar a una persona del poder (Wilmont, 2001).

Evitación. Es el estilo bajo en preocupación por el yo y también por el otro, en este estilo de enfrentamiento a situaciones interpersonales, el individuo permite que los otros fomen la responsabilidad para resolver el problema. Los evitadores tienen un punto de vista negativo del conflicto y tienden a manejarlo diplomáticamente retirando su atención del tópico, posponiéndolo, o simplemente retirándose de la situación. En algunos casos, este estilo, permite a los otros lograr sus metas porque no hay oposición por parte del que evita (Rivera, et al. 2002). Es por definición la no negociación. En este estilo ningún aspecto de la negociación es suficientemente importante como para implicarnos en la negociación activa. La preocupación por la relación, así como la preocupación por los resultados son bajos Lewicki, et al. (1994 y 1996, cit. en Alzate 1998).

Según Wilmont (2001) este estilo está caracterizado por la negación del conflicto, cambio y evitación de tópicos, no ser comprometido. Las ventajas que nos puede ofrecer es que nos da un poco de tiempo para pensar alguna respuesta ante el conflicto. Se puede usar también cuando se discute por algo trivial o a lo que no prestamos atención. Entre las desventajas esta que evitación tiende a demostrar a las otras personas que no hay el interés de confrontarse y se puede dar la impresión de que no podemos cambiar. La evitación puede preservar el conflicto y llegar a un estado en el que después explote o se reaccione violentamente. En las parejas, la evitación se relaciona con la baja satisfacción en general. Si la evitación es productiva o destructiva generalmente depende de la cultura y de la relación.

Contender. Es un estilo alto en preocupación por el yo, pero bajo por el otro. En este estilo, la gente intenta maximizar sus beneficios, mientras esto provoca altos costos para el otro. Las situaciones de enfrentamiento son vistas como situaciones en donde se tiene que ganar o perder. Este estilo es una aproximación orientada al poder, en el cual la gente trata de usar cualquier tipo de medio que le permita ganar o defender una posición que es la correcta (Rivera, et al. 2002). Este estilo está caracterizado por ser agresivo y no cooperativo, muestra una baja preocupación por el otro. Las tácticas competitivas pueden ser empleadas en una manera asertiva bastante más agresiva. Usualmente la agresión esta involucrada en la competición.

Ventajas. La competición puede ser apropiada y usada cuando se va a tomar una decisiva acción, tal como una emergencia. La competición puede generar ideas creativas para responder al conflicto.

Desventajas. La competición puede ocasionar daños en las partes de la relación, porque la atención está en metas externas (Wilmont, 2001).

Colaboración. Este estilo donde las personas involucradas ganan, ya que es alto en la preocupación por el yo y en la preocupación por el otro. Una vez que se ha reconocido una situación por enfrentar, el colaborador tratará de integrar las necesidades de ambas partes en una solución que maximizará los intereses de ambos (Rivera, et al. 2002). En este estilo son importantes tanto la relación como el resultado; las partes intentan conseguir el mejor resultado posible, manteniendo, o fortaleciendo, simultáneamente, su relación (Lewicki, et al, 1994 y 1996, cit. en Atzate 1998). La colaboración demanda el compromiso más constructivo de todos los estilos de solución de conflicto. La colaboración muestra un alto nivel de preocupación por nuestras metas, las metas de los otro, la resolución con éxito de del problema y realzar la relación.

Ventajas. La colaboración implica buscar una solución que integre y satisfaga a ambas partes. La colaboración incorpora los sentimientos y las preocupaciones de ambas partes, ellos sienten que la solución realmente está basado en ello. Cuando se trabaja en la colaboración, evita el uso de tácticas destructivas como la violencia (Wilmont, 2001).

Compromiso. Es un estilo en la cual se colabora con la persona llegando a un acuerdo mutuo de una forma creativa, es decir, no sólo dando la mitad, sino creando una solución conjunta (Rivera, et al. 2002). El compromiso no es una estrategia diferente a las anteriores, sino que se refiere al hecho de que, en general, las situaciones de negociación son mixtas, es decir, tienen elementos de naturaleza puramente competitiva, y elementos cooperativos. Hay ocasiones en las que tanto la relación como los resultados son importantes sólo hasta cierto punto (Lewicki, et al, 1994 y 1996, cit. en Alzate 1998). El compromiso es un estilo intermedio, es moderadamente asertivo y cooperativo. Está caracterizado por la creencia de que si ambos ceden un poco estarán satisfechos.

Ventajas. El compromiso permite las partes del conflicto logren sus metas con menos tiempo del que la colaboración requiere. El compromiso puede ser usado como un método de apoyo para tomar una decisión cuando los otros estilos no han funcionado.

Desventajas. El compromiso puede convertirse en una fórmula fácil para la solución del conflicto no basada en las demandas de una situación particular. Para algunas personas el compromiso parece ser una forma de perder más que una forma de ganar (Wilmont, 2001).

Cuando estudiamos los cinco estilos, podemos agruparlo de acuerdo a que tan activo o pasivos son los estilos (Wilmont, 2001). Los estilos más activos son la competencia y la colaboración. Ambos son modos que necesitan actividad de las partes y mucha energía. Si competimos con otro necesitamos gastar energía considerable atrayendo y empujando hacia lo que se quiere. Cuando colaboramos y competimos empleamos diferentes tácticas, eso es parte del atributo de actividad. Si colaboramos tenemos que tener energía para crear soluciones y resolver el conflicto. Sin actividad ni la competición ni la colaboración pueden ser usadas. La evitación y la acomodación son las tácticas más pasivas. Si el individuo se rehúsa a hablar de algún tema está actuando de manera pasiva. La acomodación involucra poner las necesidades del otro sobre las de uno mismo y puede ser una respuesta muy pasiva. Por otro lado, el compromiso es el estilo que se sitúa a la mitad.

Cuando se parte de la diferencia, no se está usando una aproximación completamente pasiva, porque se está hablando del tema, y tampoco es completamente activa, porque el acuerdo puede ser rápidamente una pequeña lucha.

Rubin, Pruitt y Kim (1994) sugieren que las partes en conflicto, por lo general, reducen su nivel de comunicación, reduciendo así la habilidad para entenderse mutuamente. Frank (1967, cit. En Alzate, 1998) nos muestra que la falta de comunicación incrementa la antipatía.

El estudiar como se dirige y maneja el conflicto en las parejas es un tema central en la tarea de mantener la relación de pareja (Gottman, 1994, cit en Kurdek, 1995). Se ha encontrado que la co-ocurrencia de los estilos de resolución de conflictos y la satisfacción marital, está indicando consistentemente que la satisfacción de cada cónyuge está positivamente relacionada con la frecuencia en que usan estrategias constructivas para resolver conflictos (tales como acuerdos y compromiso) y negativamente relacionadas con la frecuencia en que los miembros de la pareja emplean estrategias destructivas para resolver los conflictos (tales como retirada y defensividad) (Kurdek, 1995).

Por otra parte se ha encontrado que las personas con una fuerte atención en las metas íntimas es más probable que se comprometan a abrir la discusión, comprometerse a mostrar preocupación con por su pareja y buscar apoyo social; mientras que es menos probable que nieguen o ignoren el conflicto, asimismo es más probable que resuelvan el conflicto con éxito (p. e. manteniendo la relación) (Sanderson y Karestsky 2002).

Algunos conflictos involucran la violencia, sin embargo, la violencia no es necesaria para resolver los conflictos. Hay bastantes indicadores de que cuando se usa la violencia ninguno de los dos pueden pensar en una mejor estrategia o creen que la violencia es un método de cambio. En suma la co-ocurrencia entre conflicto y violencia puede ser el dueño de hechos que indica que hay un conflicto de intereses, como también una lucha por la dominación y el control. Cuando el conflicto de intereses puede ser resuelto pacíficamente, en la lucha por la dominación crece el uso de la coerción (Klein, 1998).

En conclusión se puede decir que cuando se presenta un conflicto dentro de las relaciones de pareja, hay alternativas para enfrentarlo. Podemos tomarlo para hacer crecer la relación o de una manera negativa atacando a nuestra pareja. En algunas parejas los conflictos tienden a resolverse de formas violentas, sin embargo, esto implica que en la relación se va perdiendo la confianza, el respeto y el amor. La pareja pasa entonces por un proceso en donde la comunicación, va de la palabra, los gestos, miradas y caricias a un momento dado en que la comunicación no funciona y comienzan los procesos de intención, los juicios abusivos, la falta de consideración y otras tantas sutilezas que desembocan en la violencia, en la falta de respeto mutuo, las violencias verbales y en casos extremos las violencias físicas, tema que se abordara en el siguiente apartado.

CAPÍTULO 3 VIOLENCIA

En las relaciones de pareja, donde suponemos que las personas se aman, la violencia no debería tener espacio; el amor entre adultos es justamente el deseo de bienestar del otro; cualquier acto de violencia es un atentado a ese ideal que debería animar toda pareja. Sin embargo, el ideal de que en la pareja y la familia todo funciona bien, y no existe la violencia, se ve truncado, cuando en la realidad vemos que, precisamente la pareja es uno de los escenarios ideales donde puede darse la violencia.

Sí se hablaba de violencia, se hacía referencia a las guerras, los asaltos, la delincuencia, homicidios, etc., pero permanecía oculta la violencia que se vive en las relaciones personales, dentro de la pareja y en la familia; ya que por muchos años se pensó que era algo "privado" porque pasaba dentro de la casa, entre las relaciones íntimas y que nadie debía meterse, poco a poco se ha empezado a reconocer que existe y que es resultado de la desigualdad y de las relaciones de poder.

Definiciones de violencia

El estudio y la comprensión de la dinámica de la violencia se enfrentan con la dificultad de plantear una definición que logre expresar claramente lo que la envuelve, que sea lo suficientemente amplia para abarcar todas sus manifestaciones y que al mismo tiempo no sea tan inclusiva como para permitir que cualquier cosa quepa en ella. Otro problema es, que lo que se define como violento varía según el tiempo, el lugar y la cultura, sin embargo, la violencia siempre tiene como base la desigualdad, en cualquier contexto (Torres, 2001). Al hacer una revisión sobre las definiciones de violencia encontramos que no existe una definición única y que sea manejada por todos los estudiosos del tema, por lo que existen varios términos que abarcan desde lo general a lo particular del fenómeno (Heise, Pitanguy y Germain, 1994).

Corsi (1994) plantea que la raíz etimológica del término violencia remite al concepto de "fuerza". El sustantivo "violencia" se corresponde con verbos como violentar, violar, forzar. A partir de esta primera aproximación, semántica, podemos decir que la violencia implica siempre el uso de la fuerza para producir un daño. La violencia siempre es un ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política...) e implica la existencia de un "arriba" y un "abajo", reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre e hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, etcétera.

Para Hoff (1994) la violencia es un acto social y, en la mayoría de los casos, un comportamiento aprendido en un contexto permeado por inequidades sociales basadas en el género, la edad, la raza, etc., y con imágenes de violencia y fuerza física como la manera de resolver conflictos.

Torres (2001) indica que los primeros estudios sobre el tema, se centraron en la violencia directa, la que se produce entre dos personas, una que realiza la acción y otra que sufre los efectos de esa conducta, y se puede definir como "un comportamiento, bien sea un acto o una omisión, cuyo propósito sea ocasionar un daño o lesionar a otra persona, y en el que la acción transgreda el derecho de otro individuo" (Torres, 2001p. 29)

Las definiciones anteriores concuerdan en que la violencia involucra un desequilibrio en el poder, donde hace uso de la fuerza para producir daño, asimismo, Torres (2001) apunta que la violencia incluye no sólo los actos, sino también las omisiones, por lo que abarca más ampliamente lo complejo del fenómeno.

Violencia en la pareja

Un escenario donde se da la violencia es en las relaciones de pareja, ya sea que vivan juntos, estén casados e incluso sea una relación de noviazgo, es por ello, que debemos considerar cómo es que se define la violencia que se ejerce en una relación interpersonal.

Se usa el término de *violencia doméstica* para referirse a la violencia que sufren las mujeres en una relación de pareja heterosexual. Se considera que a diferencia del término violencia intrafamiliar, este concepto trasmite bien el hecho de que el abuso se lleva acabo en la esfera de las relaciones íntimas, aun cuando las personas involucradas no este casadas, ni hayan formado una familia (Heise, et al, 1994).

Salber y Taliaferro (2000, cit. en Cienfuegos, 2004), indican que la violencia doméstica es un patrón de conducta agresiva y coercitiva que incluye agresión psicológica, sexual o física, usada por un individuo para hacer daño, dominar y controlar a la pareja... es normalmente recurrente y sufre una escalada de frecuencia y severidad.

Larrain (1993), plantea que las definiciones de violencia doméstica debe considerar los siguientes criterios:

- La relación entre las personas implicadas que tiene que ver con los diferentes tipos de familia, los vínculos o parentescos que puedan existir (casamientos, nacimiento, relación íntima, personal compartir un hogar), es decir, toda una gama de tipos de cohabitación que se encuentran en nuestra sociedad.
- La naturaleza de los actos está relacionada con los tipos de violencia que pueden ser emocional, física, sexual, patrimonial, negligencia, explotación financiera etc.

La intensidad, aspecto que no siempre es considerado en las definiciones, se vincula, con la frecuencia con la que suceden los hechos y el impacto de éstos en las víctimas.

Siguiendo las definiciones anteriores, se observa que es importante considerar los criterios expuestos por Larrain (1993) ya que el término de violencia intrafamiliar o doméstica, puede dar la idea de que sólo entra la violencia que se da al interior de la familia, dejando fuera las diversas formas de relación que no son consideradas precisamente como familia, como los noviazgos y en algunos casos las uniones libres. Otro aspecto importante es, el que se debe incluir actos u omisiones que dan lugar no sólo a la violencia física, sino a la emocional, sexual y económica.

Violencia contra la mujer

Es así, como a través de todos los estudios que se han realizado acerca de la violencia se han ido planteando definiciones más específicas que consideran el contexto en el que se da la violencia y hacia quién es dirigida, como es el caso de las definiciones que se dan sobre la violencia hacia la mujer.

Heise et al. (1994), se refieren a la *violencia contra la mujer*, como "cualquier acto de fuerza física o verbal, coerción o privación que atenta contra la vida, dirigido hacia una mujer o niña, que cause daño físico o psicológico, humillación o privación arbitraria de la libertad, que ocurra ya sea en la vida pública o privada y que perpetúe la subordinación femenina.

Corsi (1994), se refiere al maltrato hacia la mujer ya sea por parte del esposo o compañero como aquel donde se puede incluir conductas que van desde el insulto hasta el homicidio o suicidio; es decir, presentan una intensidad creciente y cíclica.

Los términos de violencia hacia la mujer han cambiado con el tiempo, en los años 70s se hacía referencia a mujeres golpeadas; posteriormente se sustituyó el adjetivo por el de "maltratadas", que incluye otras formas de violencia que se dejaban de lado, principalmente de índole psicológica (Torres, 2001). Podemos observar también que la violencia contra la mujer tiene su origen en la cultura, donde se exalta la superioridad masculina y de donde surge el desequilibrio de poder, la violencia es ejercida por el compañero con el cual se tiene un vínculo íntimo.

Datos estadísticos

Al hacer una revisión de los estudios que han trabajado el tema de la violencia contra las mujeres en el contexto de la pareja encontramos, que Heise, Ellsberg y Gottemoeller (1999, cit. en Fawcett, 1999), concluyeron que dos de las formas más comunes de violencia que eran asociadas con las relaciones de pareja e incluían abuso físico por el hombre y violencia sexual, y violación u otras formas de coerción sexual. Estas observaciones están basadas en casi 50 poblaciones base examinadas de África, del cercano este, de Latinoamérica, el Caribe, Europa y Norte América e indicaron que entre 10% y 50% de mujeres reportaron haber vivido violencia físicamente o sexualmente dañosa por un compañero íntimo en algún momento de sus vidas.

Aunque en México no existen datos sobre la prevalencia nacional de la violencia contra la mujer, datos de estudios regionales revelan la importancia de tomar la acción en este problema y considerarlo como un problema de salud pública.

En 1987, fue fundado el Centro de Apoyo en Lucha Contra la Violencia Doméstica de Las Mujeres, en Ciudad Nezahualcoyolt. En 1990 la investigación de este centro expuso un panorama de abuso doméstico en ese lugar. Trabajadores sociales entrevistaron a 342 mujeres, seleccionando una muestra de mujeres que vivieran en la zona. La encuesta incluía: datos demográficos, tipo de abuso reportado (verbal, psicológico, físico o sexual), efectos del abuso (físicos, psicológicos y relacionados al trabajo), y estrategias en la resolución de problemas. El 30% de las mujeres reportaron que sus parejas las habían forzado a tener relaciones sexuales. El (33%) de las mujeres reportaron sobrevivir a ataques de violencia doméstica. De estas, 86 habían sido abusadas por sus cónyuges, 48 habían sido abusadas verbalmente, 26 abuso físico, y 13 abuso sexual. De las 26 que habían reportado abuso físico, en 7 estaba incluido el ataque con arma (ej, pistolas, palos, bastones) (González y Cárdenas, 1994).

Ramírez y Vázquez (1992), realizaron un estudio transeccional de la epidemiología de la Violencia, en el estado de Jalisco, entre los resultados encontraron que el 44% de 1163 mujeres rurales y jóvenes y 57% de 1228 mujeres urbanas y jóvenes, habían reportado abusos psicológicos en su contra dentro de sus casas. Reportaron que el abuso fue infringido en un 60% por sus esposos, el 40% de los casos por sus padres. Entre las variables demográficas examinadas, están los bajos niveles de educación y familias con 7 o más hijos, estaban asociadas a la violencia doméstica.

Natera, Tiburcio y Villatoro (1997), realizaron un estudio en el sur de la Ciudad de México y encontraron que le 38.4 de 544 mujeres que vivían con su esposo o compañero, había sufrido algún tipo de violencia. El mismo estudio reporta que los actos y amenazas de violencia estaban significativamente asociados al uso del alcohol y los celos por parte del hombre.

Las estadísticas del Centro de Atención a la violencia Intrafamiliar (CAVI) recopiladas desde su creación en 1990, señalan que entre el 88 y 90% de las víctimas de violencia intrafamiliar en el Distrito Federal son mujeres. Este dato coincide con las estadísticas internacionales que registran porcentajes similares (Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal; Dirección General de Atención a Víctimas, 1997).

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, realizó una encuesta Nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares, en el 2003, en esta se trata de explorar las situaciones de violencia dentro de las relaciones familiares y encontramos datos interesantes, como los siguientes:

- Una de cada cuatro mujeres sufre violencia doméstica.
- De una muestra de 19 471 972 mujeres con representación estatal a nivel nacional, el 46.6% reporta haber vivido un incidente de violencia en los últimos 12 meses.
- Los grupos de edad donde se reporto mayor índice de violencia se encuentran entre los 15 a los 34 años.
- De las mujeres de la muestra que eran económicamente activas el 49.6% había sufrido algún tipo de violencia.
- Se reporto que el tipo de violencia más prevaleciente es el emocional con un porcentaje de 38.4%, seguido por el económico con el 29.3%.
- El mayor índice de violencia emocional fue reportado por mujeres que eran económicamente activas o que se dedican a las actividades domésticas.
- La violencia física se presenta más en mujeres que son económicamente activas.

- Por el nivel de escolaridad, las mujeres que tienen un índice más alto de violencia son las que cuentan con educación secundaria.

Los datos anteriores nos muestran la magnitud del problema y la importancia de considerarlo como un asunto de salud pública. La pareja parece ser el escenario ideal para que se de la violencia, y hay que considerar que se da cuando se vive bajo el mismo techo, cuando se tiene una relación de noviazgo, etc.

De esta manera retomaremos para los fines de este estudio la definición de pareja que nos brinda Cienfuegos (2004), y que considera "todas aquellas conductas activas o pasivas recurrentes y cíclicas que tienen por objeto dañar, herir y controlar a la pareja en una relación heterosexual; es decir, son realizadas por un individuo con el que se tiene un vínculo íntimo (compañero (a), novio(a), etc. Por lo general se dirige del hombre hacia la mujer" p.7.

Tipos o clasificaciones de violencia

El común de las definiciones antes mencionadas es la fuerza y el ejercicio del poder. La violencia se manifiesta de distintas formas, por lo que se han definido tipos de violencia, sin embargo, todos los tipos de violencia tienen como objetivo común, conservar el poder y el dominio de una persona, sobre otra persona o situación.

Fawcett, Venger, Miranda y Fernández (1999), distinguen los siguientes tipos de violencia:

- **Violencia Física.** Todo acto de agresión intencional repetitivo, en el que se utilice alguna parte del cuerpo, algún objeto o arma o sustancia para sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física de su contraparte, encaminado hacia su sometimiento y su control.

Este tipo de violencia es en ocasiones más evidente ya que el daño producido puede dejar marcas en el cuerpo de la víctima e incluso ocasionar su muerte. En este tipo de violencia entran los golpes, cualquier tipo de herida, mutilaciones y en ocasiones puede producir la muerte. La violencia física, implica el sometimiento corporal, ya sea porque el agresor utilice armas de fuego, punzo-cortantes e incluso el propio cuerpo. Otros actos que son considerados como violencia física son jalones de cabello, cinturonzazos, inmovilización, así como el encierro de la víctima (Torres, 2001).

- **Violencia Psicoemocional.** El patrón de conducta consistente en actos u omisiones repetitivos, cuyas formas de expresión pueden ser prohibiciones, coacciones, condicionamientos, intimidaciones, amenazas, actitudes devaluatorias, de abandono y que provoquen en quien las recibe, deterioro, disminución o afectación de la estructura de su personalidad.

La violencia psicológica produce daño en la esfera emocional. En este tipo de violencia la víctima tiene sensaciones de confusión, incertidumbre y puede sentirse devaluada y su autoestima se ve reducida, estas emociones pueden ocasionar además alteraciones físicas, como trastornos de alimentación y en el sueño, enfermedades de la piel, úlceras gastritis, jaquecas, dolores musculares. La persona que ejerce este tipo de violencia, tiene la intención de humillar, insultar degradar, los medios que se usan son la mentira, la ridiculización, el chantaje, sarcasmos relacionados con el aspecto físico, el silencio, las ofensas, etc. (Torres, 2001).

- **Violencia económica.** Es una forma de controlar a la mujer haciéndola dependiente. Incluye el control y el manejo del dinero, las propiedades y, en general, de todos los recursos de la familia por parte del hombre.

Quien ejerce violencia económica utiliza sus propios medios para controlar y someter a los demás, así como el que se apropia de los bienes de otra persona con este fin. Dentro de este tipo de violencia puede considerarse también omisiones como es el no proveer recursos para la satisfacer necesidades básicas, como alimentación, vestido, servicios de salud, educación y vivienda (Torres, 2001) .

- **Violencia sexual.** El patrón de conducta consistente en actos u omisiones reiteradas y cuyas formas de expresión pueden ser: "la negación de las necesidades sexo afectivas, la inducción a la realización de practicas sexuales no deseadas o que generen dolor, practicar la celotipia para el control, manipulación o dominio de la pareja y que generen daño..." (Diario Oficial de la Federación, 9 de julio, 1996, p. 50, cit. en Fawcett, et al, 1999).

Dentro de la violencia sexual, el acto que es más evidente es de la violación, "consiste en introducir el pene en el cuerpo de la víctima, (sea en la vagina, en el ano o en la boca) mediante el uso de la fuerza física o moral)". Existen leyes que consideran que la penetración no sólo con el pene, sino con otra parte del cuerpo e incluso un objeto, también es violación, sin embargo todavía algunos códigos no advierten estas posibilidades.

Es importante aclarar que no sólo el acto de la violación es violencia sexual, hay que incluir los tocamientos, el obligarla a tocar el cuerpo de la víctima o a efectuar practicas sexuales a la fuerza, así como el acoso (Torres, 2001).

Diversos teóricos han intentado ofrecer una explicación al fenómeno de la violencia, a continuación se describen algunos modelos teóricos.

Smith, Williams y Rosen (1992) postulan un modelo interactivo de la violencia doméstica en el cual se incluyen los siguientes puntos:

En el contexto sociocultural:

- La aceptabilidad de la violencia. Persiste una lata incidencia en los medios de comunicación, sistemas legales y gubernamentales. En las sociedades en las que se toleran o ensalzan actos de violencia fuera de la familia son más propensos a presentar violencia dentro de la familia. Se aprende que es castigo es la única forma de prevenir.
- Status de subordinación de la mujer. En este repromueve que la mujer experimente situaciones de maltrato como normales y que su vida debe estar en función de la de su cónyuge. Algunos consideran que la esposa y los hijos son de su propiedad por lo cual los utilizan.
- El envejecimiento.

Vulnerabilidades:

- Experiencias de socialización. Se refiere a que la experiencia y exposición a la violencia en una generación aumenta la posibilidad de que se presente en la siguiente generación. Dependiendo del grado de desarrollo de los sujetos cuando estuvieron expuestos a estas situaciones.
- Características individuales: A pesar de que esto no ha sido contundentemente, existe prevalencia en mostrar y una conducta general más violenta, actitud negativa, menor autoconcepto, incapacidad para relacionarse con sus compañeros y menos habilidades sociales.
- Características de la familia nuclear. La violencia ocurre cuando el estrés de la relación es elevado.

Estrés:

- Del tipo madurativo: Referente al ciclo en el que se encuentra la familia nuclear.
- Estrés impredecible. El desempleo, enfermedades crónicas, o las muertes inesperadas.

Recursos:

- Personales. Características de los miembros de la familia potencialmente disponibles en los miembros de crisis.

- Sistema familiar. Incluyendo su cohesión y adaptabilidad de los recursos familiares, es decir, los lazos emocionales entre los miembros de ésta y la cantidad de flexibilidad ante los cambios y la comunicación.
- Redes sociales de apoyo.

Un modelo teórico que trata de explicar la violencia es el modelo ecológico de Heise (1998). Desde esta perspectiva, se consideran simultáneamente los distintos contextos en los que se desarrolla una si no se quiere recortarla y aislarla de su entorno ecológico.

Este modelo le permite clasificar los factores de riesgo como provenientes de cuatro niveles de influencia: a) la historia personal, b) el microsistema, c) el exosistema y d) el macrosistema. Esta aproximación da peso a cada uno de los factores de riesgo, pero también reconoce la importancia de la interacción entre ellos en la etiología del abuso. Es decir, un solo factor de riesgo no necesariamente predice la conducta violenta y a veces se requiere la presencia de varios factores para llegar al acto violento.

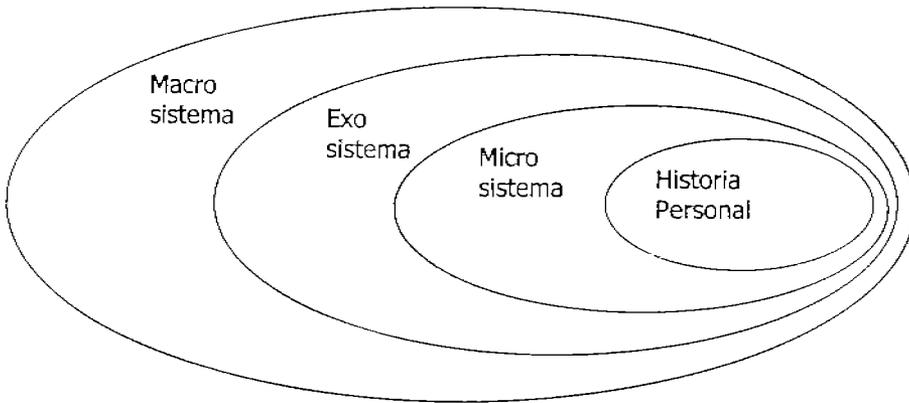
a) *Historia persona*. Heise, (1998), ubica como el factor más cercano, la *historia personal*, entre los factores que pueden aumentar la posibilidad de que un hombre sea violento están: haber presenciado situaciones de violencia doméstica y/o haber padecido abuso de niño, ya sea física o sexualmente. Sin embargo, es importante aclarar que no todos los hombres que abusan de la mujer fueron testigos de agresiones ni fueron agredidos de niños.

b) El *microsistema*, constituye la red vincular más próxima a la persona. Dentro de esta red, juega un papel privilegiado, la familia, entendida como estructura básica del microsistema (Corsi, 1994).

c) El *exosistema*, que está compuesto, por la comunidad más próxima, incluye las instituciones mediadoras entre el nivel de la cultura y el nivel individual: la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, los ámbitos laborales, etc. (Corsi, 1994).

d) El contexto más amplio está el *Macrosistema*, que son las formas de organización social, los sistemas de creencias y los estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura en particular. Son patrones generalizados que impregnan los distintos estamentos de una sociedad, por ejemplo la cultura patriarcal (Corsi, 1994). Estos valores influyen en los otros niveles del sistema ecológico.

El modelo ecológico de Heise, (1998).



El modelo ecológico, tiene como objetivo, precisamente, permitir una mirada más amplia y abarcativa sobre los problemas humanos (Corsi, 1994).

Ante una situación violenta es difícil comprender como es que una mujer puede permanecer en una relación violenta, sin embargo, el comprender a la violencia como un fenómeno cíclico nos ayuda a comprender la permanencia en la relación. A continuación se presenta el ciclo de la violencia.

Ciclo de la violencia

Una propuesta valiosa es la de Walker (1987, cit en Fawcett, 1999), quien afirma que la violencia se desarrolla en una dinámica en la que la pareja se encuentra atrapada en un patrón de comportamiento cíclico compuesto de tres fases:

Fase 1: Aumento de tensión. En este momento se empiezan a acumular las nubes, el agresor, se enoja, discute y culpa a la mujer, provocando un aumento de tensión en la relación.

Fase 2: La explosión. Esta fase, también conocida como la tormenta, es la más corta, pero posiblemente la más dañina. En esta fase toda la tensión que se ha venido acumulando da lugar a una explosión de violencia, que puede variar en gravedad, desde un empujón hasta el homicidio.

Fase 3: Luna de miel. En esta fase sale el sol de nuevo, se da el alivio fisiológico de la tensión, lo que generalmente lleva a un arrepentimiento y a prometer no incurrir de nuevo en la violencia. También ocurre que el hombre niegue o minimice el abuso, o pida a la mujer que "no le vuelva a hacer perder la paciencia". Existe la posibilidad de que en etapas muy avanzadas de este ciclo, la fase 3 consista sólo en ausencia de violencia.

Algo que es muy importante y que nos ilustra este ciclo, es el hecho de que independientemente de otros factores que influyen para que una mujer maltratada no abandone a su agresor (miedo a represalias, a no poder mantenerse ella y sus hijos, al que dirán) es la etapa de arrepentimiento y luna de miel, cuando el hombre se puede tornar tierno, amable, atento, y prometer cambiar, puede afectar y confundir a la mujer pensando que en verdad cambiará y evalúa positivamente estos cambios por encima del episodio de violencia.

Correlatos de la violencia

Según Corsi (1992), las consecuencias de la violencia física pueden ser leves o graves, es decir, pueden ir desde hematomas, fracturas, abortos, lesiones internas, conmoción cerebral y hasta la muerte.

Ammerman (1992, cit en Cienfuegos, 2004) mencionan que las víctimas de violencia presentan una baja autoestima, depresión, ansiedad y que al incrementarse, el riesgo de heridas físicas son variadas y severas.

Posterior a un episodio de violencia las mujeres se perciben hasta un 50% más tristeza, se sienten utilizadas y tratadas como objetos. Se les ve nerviosas y retraídas. Las mujeres en ocasiones piensas en el abandono de su pareja, sin embargo, también se encuentra presente el sentimiento de impotencia, el 67% habló con alguien de la relación de violencia con su pareja, el resto considera a la violencia como un hecho poco grave (Rodríguez y Patiño, 1997).

Entel (2002), refiere que las victimas sienten vergüenza ante la situación de violencia y que además se perciben como culpables de la agresión.

Es claro que las consecuencias de la violencia son muy amplias, y van desde los sentimientos de culpa o malestar e incluso puede terminar con la muerte.

Desde el punto de vista Psicológico, la violencia afecta números aspectos de la vida de un mujer, comenzando por su autoestima. La mujer aprende a ser insegura y a desvalorizarse. Se siente incapaz, tonta e inadecuada. Le cuesta muchísimo encontrar y aceptar su cualidades positivas y en cambio se

enseña consigo misma por sus defectos. Por otro lado la importancia que le da a sus características positivas es mínima e inexistente. Otra de las áreas afectadas es la de las relaciones interpersonales. En primer lugar, muchas mujeres maltratadas viven en un aislamiento casi completo. Toda la vida emocional de una mujer maltratada se encuentra alterada. La sensación de impotencia, inferioridad y la indefensión aprendida, dificultan la capacidad de la mujer para poder tomar decisiones. Esto a su vez repercute sobre sus posibilidades de abandonar la relación abusiva (Pendzik, Sosa y Díaz, 2000).

Medición

Existen algunas escalas que se han formulado para medir la violencia que se da en la pareja, entre ellas encontramos:

Entrevista semiestructurada para víctimas de Maltrato Doméstico (Echeburúa, Corral, Sarasusa, Subvierta y Sauca, 1994; cit. en Echeburúa y del Corral, 1998) evalúa las características de las víctimas, historia de victimización, trastornos psicopatológicos y las circunstancias del maltrato doméstico; estado emocional de la víctima, el entorno familiar y social entre eventos.

Psychology Maltreatment of Women Inventory (Tolman, 1989, cit. en Ronfeldt, Kimerling y Arias, 1998) se trata de un autorreporte, consta de 58 ítems que reflejan conductas que el sujeto puede estar sufriendo por parte de su pareja, tales conductas son el aislamiento, humillación y amenazas. Las respuestas son de tipo Likert con 5 opciones de respuesta que van desde 1= nunca a 5= muy frecuente.

Escala de Maltrato Psicológico (Rojas, 1999) es una prueba que consta de 111 reactivos tipo Likert, de 4 puntos. Esta escala contiene 10 factores: verbal, autoestima, aislamiento, reconocimiento, abandono, culpa, economía, sexual, celos infidelidad y perfil del agresor.

Podemos ver que en algunas escalas arrojan factores que indican conductas violentas muy sutiles, por ejemplo, aislamiento, culpa, celos, etc, es importante considerarlos, ya que, como hemos visto la violencia se manifiesta de muchas maneras que en ocasiones pueden ser difíciles de reconocer, por ello, para los fines de este estudio se utilizará la escala de Violencia de Cienfuegos (2004) que consta de 70 reactivos. La escala arroja 8 factores: físico, económica, intimidación, psicológico, control, humillación/devaluación, chantaje, sexual. Los factores explican el 72.529% de la varianza. La escala presenta un alpha general de .9688. Esta escala resulta ser muy sensible al medir conductas violentas que pocas veces las mujeres reconocen como tales.

Finalmente se puede decir que la problemática de la violencia debe ser tomada en cuenta como un problema de salud pública y enfrentarla como tal. Las consecuencias que tiene en la relación de pareja no afectan sólo a los dos miembros de la pareja, sino a las personas que están alrededor, por ejemplos los hijos. Ahora bien es importante aclarar que la violencia no se da sólo cuando las personas viven juntas o están casadas, sino que empieza en ocasiones desde el noviazgo, por ello en este estudio se considera a las mujeres que tienen o han tenido pareja incluso a este nivel de relación.

CAPÍTULO 4 MÉTODO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Justificación

La relación de pareja es una red compleja de interacciones, vínculos afectivos, emociones y sentimientos. Esta puede estar envuelta en un amor romántico o pasional, ahora bien, no todo es positivo en las relaciones de este tipo por lo que cuando una pareja se enfrenta a un conflicto tiene diversas formas de enfrentarlo, esto va a depender en mucho de cuanto nos interese esa relación. Al no hacer un buen manejo del conflicto se puede dar la violencia. Cuando esta presente la violencia en la relación de pareja la manera de relacionarse cambia. Por lo que resulta interesante explorar si ¿La condición de la violencia afecta la percepción de la pasión que se siente por la pareja así como su intensidad? ¿Las mujeres expuestas a una condición de violencia en la relación de pareja manejan de diferente forma los conflictos?

Objetivo general

Evaluar la manifestación, relación y diferencias entre la pasión, su intensidad y los estilos de manejo de conflicto en mujeres víctimas de violencia y no víctimas de violencia.

Objetivos Específicos

1. Conocer las diferencias de la violencia, los estilos de manejo de conflicto, la pasión y su intensidad en mujeres víctimas y no víctimas de violencia.
2. Identificar los tipos de violencia más comunes en mujeres víctimas y no víctimas de violencia.
3. Identificar los estilos de manejo de conflicto más empleados en mujeres víctimas y no víctimas de violencia.
4. Conocer la manifestación de la pasión en mujeres víctimas y no víctimas de violencia.

5. Conocer la intensidad de la pasión reportada en mujeres víctimas y no víctimas de violencia.
6. Conocer la relación entre la violencia, los estilos de manejo de conflicto, la pasión y su intensidad en mujeres víctimas y no víctimas de violencia.

Hipótesis

Existen diferencias en los factores de la escala de violencia en mujeres víctimas y no víctimas de violencia.

Existen diferencias en los factores del Inventario de Estilos de Conflicto en mujeres víctimas y no víctimas de violencia.

Existen diferencias en los factores de la Escala de Pasión en mujeres víctimas y no víctimas de violencia.

Las mujeres que reportan ser víctimas de violencia presentarán puntuaciones más altas en los factores de la Escala de Violencia.

Las mujeres que no son víctimas de violencia reportarán puntuaciones más altas en la Escala de Pasión.

Las mujeres que no reportan vivir violencia en su relación tendrán puntuaciones más altas en los factores de la Escala de Intensidad de la Pasión.

La escala de violencia está asociada con la escala de manejo de conflicto.

La escala de violencia se relaciona con la escala de pasión.

La escala de violencia está asociada con la escala de la intensidad de la pasión.

Los estilos de manejo de conflicto están asociados con la pasión.

Los estilos de manejo de conflicto están relacionados con la intensidad de la pasión.

La escala de pasión esta asociada con la intensidad de la pasión.

Variables

Variables de clasificación.



Variables dependientes.

- Estilos de manejo de conflicto
- Tipo de violencia.
- Pasión.
- Intensidad de la pasión.

Definición conceptual

Tipos de violencia.

Cienfuegos (2004) plantea que existen varios tipos de violencia, a continuación se presentan las definiciones ofrecidas.

Violencia física: todas aquellas conductas en las que por medio de la fuerza, el agresor, trata de someter a la víctima y la obliga a realizar actos que no desea. Tales agresiones se acompañan por amenazas de daño y homicidio.

Violencia económica. Utilización de recursos monetarios, como medio de control que fomentan la dependencia de la víctima.

Violencia psicológica. Todas aquellas conductas que tienen por objeto dañar los sentimientos de la víctima.

Violencia sexual. Se refiere a todas aquellas conductas sexuales que por acción u omisión atentan contra el bienestar de la víctima, como el obligar a realizar a los otros actos sexuales que no desea o no tomar en cuenta las necesidades sexuales de la pareja (Cienfuegos, 2004).

Estilos de manejo de conflicto. Es la forma en que los individuos manejan típicamente el conflicto en sus relaciones cercanas (Rivera, 2000). Este autor plantea cuatro estilos:

Acomodación. Este estilo es alto en preocupación por el otro y baja en la preocupación por el yo. Incluye sacrificar las propias metas para satisfacer las necesidades del otro y protege las relaciones mediante dar al otro, quien alcanza sus propios beneficios a expensas de quien se acomoda.

Evitación. Es el estilo bajo en preocupación simultáneamente por el yo y por el otro. Al afrontar un conflicto, el individuo permite que dicha situación se deje sin resolver o permite que la otra persona tome la responsabilidad para resolver el problema.

Competencia. Es un estilo alto en la preocupación por el yo, pero baja por el otro. En esta estrategia, la gente procura maximizar sus beneficios, mientras que esto provoca altos costos para el otro.

Colaboración. Es una estrategia donde ambas partes ganan, ya que es una estrategia alta en la preocupación por el yo y en la preocupación por el otro. Una vez que se reconoce una situación a enfrentar, el colaborador tratará de integrar las necesidades mutuas en una solución que maximizará los intereses de los interlocutores. Es una estrategia en la cual se colabora con la otra persona llegando a un acuerdo mutuo de una forma creativa, es decir, no sólo cediendo el 50%, sino creando una solución novedosa y conjunta (Rivera, 2000).

Pasión. "Un estado de intenso anhelo de unión con el otro y un estado salvajemente emocional, en donde se da una confusión de sentimientos tales como la ternura, la sexualidad, la alegría y la pena, la ansiedad, los celos y el alivio. Es una experiencia emocional. Intensa donde el deseo encamina a la persona hacia la búsqueda de la excitación, el goce, ímpetu, plenitud, satisfacción, retomando elementos de sensualidad, entrega, sexo, erotismo y enamoramiento. Se caracteriza por una evolución anímica, arrebatos, falta de control o desesperación, teñida de irracionalidad y novedad" (Villanueva, 2004, p.51).

Intensidad de la pasión. Comprende la duración de la emoción, los cambios corporales percibidos, la recolección, o re-experiencia de la emoción, el alcance de las tendencias de acción, los cambios de creencias y su influencia en conductas a largo plazo, y a la intensidad general sentida, todo lo anterior en términos de la pasión, misma que se compone por aquellos impulsos que guían al ser humano, hacia el cumplimiento de metas y se conforma por las emociones -pasionales- que muestran persistencia a través del tiempo e indiferencia ante las consecuencias que pueden acarrear dichas pulsiones según (Frijda, 1986, cit. en Sánchez, Retana y García, 2004).

Definición operacional.

Las variables de clasificación serán operacionalizadas a través del reporte que haga el sujeto al indicar si es o no víctima de violencia.

Las variables dependientes se operacionalizarán a través de los puntajes obtenidos en las escalas diseñadas para medir cada una de ellas (ver apartado de instrumentos en la página 59).

Muestreo

Se trata de un muestreo no probabilístico propositivo (Pick y López, 1980), ya que las participantes no fueron elegidas al azar y su colaboración fue voluntaria.

1. Muestra.

La muestra quedó constituida por 213 mujeres, estas fueron divididas en dos grupos, tomando como criterio que reportaran vivir o no una relación violenta. Se aplicaron los cuestionarios y posteriormente se distribuyeron en los grupos de acuerdo a las respuestas que daban en el cuestionario de violencia. Las mujeres que conformaron el grupo 2 (víctimas de violencia) fueron mayormente personas que acudían a las Unidades del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, mientras que las mujeres del grupo 1 (víctimas de violencia) fueron de población general. Los grupos quedaron distribuidos de la siguiente manera, el 46% corresponde al grupo 1, de mujeres que no reportan violencia en su relación, el 54% se trata de las mujeres que conforman el grupo 2 y que sí reportan vivir violencia en su relación de pareja.

En cuanto a la edad de las participantes esta iba desde los 17 a los 68 años de edad. Se hicieron cuatro rangos de edad quedando como sigue la distribución de la edad por grupos (tabla 1):

Tabla 1: Distribución de edad por grupos.

Rangos	Grupo 1. (no violencia)		Grupo 2: (víctimas de violencia)	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
17-24	26	26.80%	23	19.82%
25-29	19	19.58%	14	12%
30-36	29	29.89%	31	26.72%
37-68	23	23.71%	48	41.3%
Media:	30.86		34.6	

Si observamos como se distribuye la ocupación de las mujeres por grupo se encuentra que para el grupo 1 (no violencia), el 21.64% de la muestra se dedica al hogar y el mismo porcentaje es empleada, el 19.58% son estudiantes, 12.3% son maestras, el 7.21% se dedica a la enfermería, el 6.1% son vendedoras, el 5.15% son secretarías, el 3% trabaja en el servicio público y el 3% tienen otra actividad por ocupación (ver figura 1).

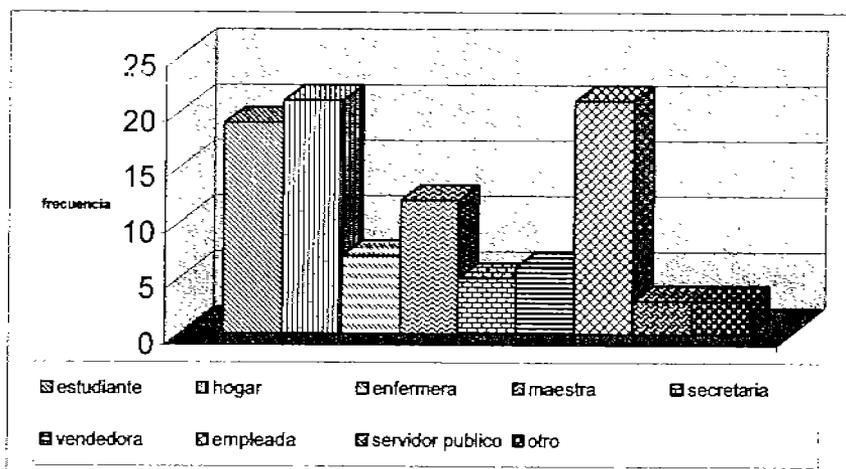


Figura 1. Distribución de ocupaciones del grupo 1 (no violencia).

Para el grupo 2 de mujeres que reportan tener una relación violenta encontramos que el 52.58% de ellas se dedican al hogar, y el 12.93% son empleadas como se observa en la figura 2.

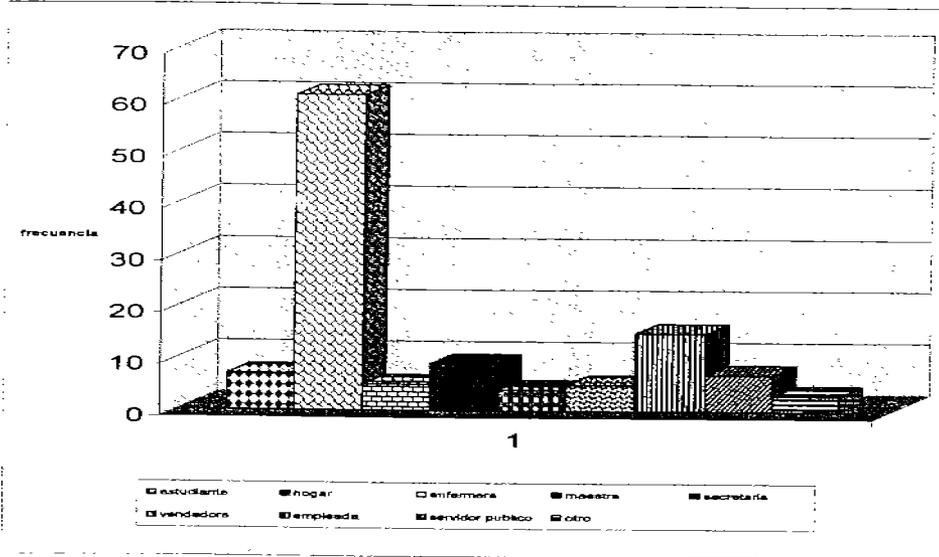


Figura 2. Distribución de ocupaciones del grupo 2 (víctimas de violencia). Siguiendo estos datos vemos que las mujeres que no reportan tener una relación violenta, sólo el 26% del grupo se dedica al hogar y el resto desempeñan actividades por las que reciben alguna retribución económica, en contraste, en el grupo de mujeres que son víctimas de violencia en sus relaciones un poco más de la mitad se dedica al hogar sin recibir ningún beneficio económico.

En lo que respecta al estado civil del total de la muestra el 46.94% son mujeres casadas, 31.92% son solteras, el 14.55% viven en unión libre con sus parejas, el 2.81% son separadas y el mismo porcentaje están divorciadas, el .93% no respondió este dato. Si vemos el estado civil de las participantes por grupo se encuentra que para el grupo 1 de mujeres que no reportan violencia, el 48% son solteras y el 35% están casadas, en el grupo 2 conformado por mujeres que manifiestan que si hay violencia en su relación el porcentaje de mujeres casadas se incrementa hasta un 57%, mientras que el 18% son solteras y el 17% viven en unión libre como lo muestra el siguiente gráfico.

En cuanto al la escolaridad de las participantes del estudio se observa que aunque en ambos grupos la moda es licenciatura, en las mujeres que no viven violencia hay un porcentaje mayor en la escolaridad de licenciatura, mientras que en las que viven violencia se encuentra que se distribuye en los otros niveles educativos (ver tabla 2).

Tabla 2: Distribución de escolaridad por grupos.

Escolaridad	Grupo 1. (no violencia)		Grupo 2: (víctimas de violencia)	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Sin instrucción formal	0	0	2	1.7%
Primaria	4	4.12%	12	10.3%
Secundaria	16	16.49%	27	23.3%
Bachillerato	21	21.64%	25	21.6%
Técnico	7	7.21%	21	18.1%
Licenciatura	47	48.45%	28	24.1%
Posgrado	2	2.06%	0	0
No respondió	0	0	1	.9%

En lo que respecta al número de hijos la moda de la muestra total es cero, sin embargo si se desglosan los datos por grupo se encuentra que el 50% de las mujeres del grupo 1 (no violencia) no tienen hijos, en contraste con las mujeres del grupo 2 (víctimas de violencia) donde sólo el 20% no tiene hijos, y el 31% tiene 2 hijos, como se muestra en la tabla 3.

Tabla 3: Distribución de número de hijos por grupos.

Número de hijos	Grupo 1. (no violencia)		Grupo 2: (víctimas de violencia)	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
0	49	50.5%	24	20.7%
1	23	23.7%	18	15.5%
2	15	15.5%	36	31.0%
3	7	7.2%	23	19.8%
4	2	2.1%	10	8.6%
5	1	1.0%	2	1.7%
6	0	0	2	1.7%
9	0	0	1	.9%

Para el tiempo de la relación con la pareja actual, el promedio de tiempo en la muestra total fue de 7.8 años. Si desprendemos los datos por grupo, para las mujeres que no viven violencia el promedio de tiempo fue de 5.05 años menor que en el grupo de mujeres víctimas de violencia donde el promedio de años en la relación es fue de 9.6 años.

También se pidió el dato del tiempo de la última relación en caso de no tener pareja actualmente y se obtuvo que para la muestra total fue de 9.85 meses, mientras que para el grupo 1 (no violencia) fue de 5.47 meses y para el grupo de mujeres violentadas fue de 1 año 1 mes.

Tipo de estudio

Es correlacional, porque se obtuvieron las relaciones entre la violencia, el manejo de conflicto, la pasión y su intensidad y finalmente es comparativo, ya que se trabajó con dos muestras. Es transversal, ya que sólo se hizo una vez la aplicación de los instrumentos (Pick y López, 1980).

Tipo de diseño.

Se trata de Diseño de dos muestras independientes (Pick y López, 1980).

Instrumentos

Para llevar a cabo este estudio, fue necesario contar con herramientas válidas, confiables y sensibles para cada uno de los constructos a estudiar. Por lo tanto se seleccionaron cuatro Instrumentos para conformar el inventario final (ver anexo 1) los cuales se describen a continuación.

Para evaluar los estilos de manejo de conflicto, se aplicó el Inventario de Estilos de Conflicto de Levinger, et al, (1989, cit, en Rivera, 2000). Esta escala es de auto-reporte y consta de 29 reactivos, es una escala tipo Likert, con 5 puntos de respuesta. Se tomarán los factores encontrados por Rivera, Díaz y Sánchez (2002). Incluye 4 factores (ver tabla 4):

Tabla 4. Factores del Inventario de Estilos de Conflicto.

FACTOR	DEFINICIÓN Y EJEMPLO DE UN REACTIVO	α
Colaboración/ equidad	<p>El sujeto integra y concilia las necesidades de ambos miembros de la pareja.</p> <p><i>Ej. Pongo de mi parte para que mi pareja y yo resolvamos problemas.</i></p>	.78
Acomodación	<p>Aquí el sujeto cede y se sacrifica en beneficio de la relación.</p> <p><i>Ej. Me adapto a los deseos de mi pareja, aunque inicialmente esté en desacuerdo.</i></p>	.80
Competencia	<p>El sujeto obtiene ganancias sin importarle los demás, incluyendo su pareja, es decir, la estrategia aquí es ganar o perder.</p> <p><i>Ej. Trato de salirme con la mía cada vez que puedo.</i></p>	.76
Evitación	<p>En este factor el sujeto no resuelve el problema, pues se aboca a librarse y sustraerse, rehuendo a la problemática.</p> <p><i>Ej. No discuto tópicos que pueden provocar conflicto</i></p>	.65

Para conocer la confiabilidad del instrumento en la muestra se llevo a cabo un análisis de confiabilidad Alpha de Cronbach. Los coeficientes obtenidos se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 5. Coeficientes de Confiabilidad del Inventario de Estilos de Conflicto.

INVENTARIO DE ESTILOS DE CONFLICTO (Levinger y Prietromonaco, 1989, Díaz y Sánchez, 2002)	FACTORES	MUESTRA TOTAL	GRUPO 1 (No violencia)	GRUPO 2 (Víctimas de violencia)
		CONFIABILIDAD	CONFIABILIDAD	CONFIABILIDAD
	COLABORACIÓN/EQUIDAD	.92	.92	.91
	ACOMODACIÓN	.84	.85	.85
	COMPETENCIA	.74	.76	.74
	EVITACIÓN	.66	.54	.73

Para evaluar los tipos de violencia, se aplicará la Escala de Violencia de Cienfuegos (2004). La escala tiene una confiabilidad del .97 general. La escala es de tipo Likert, con 5 puntos de respuesta y se compone de 70 reactivos. Mide 8 factores que son (ver tabla 6):

Tabla 6. Factores de la Escala de Violencia.

FACTOR	DEFINICIÓN Y EJEMPLO DE UN REACTIVO	α
Físico	Se refiere a todas aquellas conductas en las que por medio de la fuerza, el agresor trata de someter a la víctima y la obliga a realizar actos que no desea. Tales agresiones se acompañan por amenazas de daño y homicidio. <i>Ej. Mi pareja me ha aventado un objeto.</i>	.97
Económico	Referente a la utilización de recursos monetarios como medio de control que fomentan la dependencia de la víctima. Aunado a lo anterior se incluyen reactivos sobre el manejo del hogar cuya responsabilidad recae en la mujer. <i>Ej. Mi pareja controla el dinero y yo se lo tengo que pedir.</i>	.95

Intimidación	Se refiere a las conductas verbales y no verbales que tienen como fin atemorizar a la pareja, pues suponen la existencia de actos violentos posteriores más directos. <i>Ej. Mi pareja ha amenazado con lastimarme.</i>	.95
Psicológico	Se incluyen todas aquellas conductas que tienen por objeto dañar los sentimientos de la víctima. <i>Ej. Mi pareja ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.</i>	.93
Control	Comprenden aquellas conductas que tienen por objeto controlar y vigilar todo lo que hace la pareja. <i>Ej. Mi pareja me prohíbe que me junte o me reúna con mis amigas.</i>	.90
Humillación/ devaluación	Acciones que tratan de mostrar un estatus menor en la víctima. La víctima debe dedicar sólo al cuidado de los hijos y del hogar, ella pasa a segundo término. <i>Ej. Mi pareja me trata como ignorante o tonta.</i>	.92
Chantaje	Se refiere a las agresiones que se hacen a otros con el fin de someter a la víctima. La culpa es de los otros antes que del agresor. <i>Ej. Mi pareja me ha amenazado con quitarse la vida.</i>	.83
Sexual	Se refiere a todas aquellas conductas sexuales que por acción u omisión atentan contra el bienestar de la víctima. Como el obligar a realizar actos sexuales que no desea o no toma en cuenta las necesidades sexuales de la pareja. <i>Ej. Mi pareja me ha pedido que realice actos sexuales que no deseo.</i>	.79

Para conocer la confiabilidad del instrumento con la muestra se procedió a realizar un análisis de confiabilidad del Alpha de Cronbach, los resultados obtenidos se muestran a continuación.

Tabla 7. Coeficientes de confiabilidad de la Escala de Violencia¹.

		MUESTRA TOTAL	GRUPO 1 (No violencia)	GRUPO 2 (Víctimas de violencia)
FACTORES		CONFIABILIDAD	CONFIABILIDAD	CONFIABILIDAD
ESCALA DE VIOLENCIA (Cienfuegos, 2004)	FÍSICO	.89	0*	.89
	ECONÓMICO	.93	.50	.90
	INTIMIDACIÓN	.89	0*	.86
	PSICOLÓGICO	.92	.61	.87
	CONTROL	.89	.21	.82
	HUMILLACIÓN	.82	-.042	.78
	CHANTAJE	.70	.29	.63
	SEXUAL	.72	.22	.69

¹Nota. Los coeficientes de confiabilidad de los factores físico e intimidación de la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004) no fueron calculados por el paquete estadístico, ya que no había variabilidad en las respuestas, esto puede deberse a que las mujeres al reportar que no hay violencia en su relación marcarán para toda las preguntas la opción de respuesta 1 de la que se refiere a que la afirmación no ha sucedido nunca en el año.

Por la baja confiabilidad en los factores físico, intimidación, control, humillación, chantaje y sexual de la escala de violencia para el grupo 1 (no violencia, se decidió no tomarlos en cuenta para los análisis de correlación.

Para el grupo 2 (víctimas de violencia) los coeficientes de confiabilidad son satisfactorias, por lo que se tomaron todos los factores en cuenta para los análisis de correlación.

Para evaluar la pasión, se aplicó los reactivos correspondientes a la dimensión de pasión del Instrumento de Amor Pasional, de Villanueva (2004). Esta dimensión consta de 48 reactivos, de tipo Likert, con 5 puntos de respuesta, que van desde Totalmente de acuerdo (valor 5) a totalmente desacuerdo (valor 1). Esta dimensión tiene 4 factores (ver tabla 8):

Tabla 8: Factores de la Escala de Pasión.

FACTOR	DEFINICIÓN Y EJEMPLO DE UN REACTIVO	α
Deseo sexual	Se refiere a la sensación de antojo, excitación anhelo por tocar o ser tocado por esa persona por la cual se siente pasión, con surgimiento de fantasías y pensamientos de tener relaciones sexuales, sintiéndose un deseo intenso, sensualidad, estremecimiento, excitación, provocación y calentura. <i>Ej. Deseo sexualmente a _____.</i>	.92
Encaprichamiento	Es una obsesión irracional por quien se siente pasión, dejando de importar lo que cueste el estar con esa persona y alteración al estar cerca <i>Ej. Me importa poco lo que me cueste estar con _____.</i>	.51
Anhelo	Se refiere a las palpitaciones y la emoción intensa al pensar en la persona por la que se siente pasión, así como inquietud por verla. <i>Ej. Me emociona intensamente estar o pensar en _____.</i>	.64
Placer	Se menciona como una complacencia exagerada y enloquecida por estar con quien se siente pasión, por lo que se quiere repetir la experiencia <i>Ej. Me complace exageradamente estar con _____.</i>	.30

Para conocer la estabilidad del instrumento con la muestra con la que se trabajó, se procedió a realizar un análisis de confiabilidad del Alpha de Cronbach, a continuación se muestran los coeficientes obtenidos.

Tabla 9. Coeficientes de confiabilidad de la Escala de Pasión.

	FACTORES	MUESTRA TOTAL	GRUPO 1 (No violencia)	GRUPO 2 (Víctimas de violencia)
		CONFIABILIDAD	CONFIABILIDAD	CONFIABILIDAD
ESCALA DE PASIÓN (Villanueva, 2004)	DESEO SEXUAL	.96	.95	.96
	ANHELO	.86	.81	.88
	ENCAPRICHAMIENTO	.63	.64	.62
	PLACER	.80	.76	.82

Para evaluar la intensidad de la emoción de la pasión, se aplicó la escala Intensidad de la pasión de Sánchez, Retana, García, Díaz Loving (2004), consta de una descripción detallada del último evento pasional experimentado, contiene preguntas abiertas² y cerradas completando un total de 23 reactivos. Es una escala de tipo Likert de 5 puntos de respuesta. La escala mide 2 factores: Recuerdo e Intensidad $\alpha = .91$; Fuerza, cambios corporales y acciones con un $\alpha = .77$. Esta escala se validó con 423 personas, 231 mujeres y 192 hombres, oscilaban en edad de los 16 a los 48 años (ver tabla 10).

Tabla 10: Factores de la Escala de Intensidad de la Pasión.

FACTOR	DEFINICIÓN	α
Recuerdo e intensidad de la emoción	Se refiere a la evocación que hace el sujeto del evento pasional pasadas las 24 hrs. ó una semana, de si iba acompañada de una emoción, y de qué tan fuerte era está. Ej. Durante las siguientes 24 horas del evento ¿surgió algún recuerdo de dicho evento pasional?	.91
Fuerza, cambios corporales y acciones	Refiere el vigor de la experiencia pasional y con ello sus efectos en los cambios corporales y conductas experimentadas durante el evento. Ej. De manera general, ¿qué tan fuertes fueron esos cambios en tu cuerpo?	.77

²Las preguntas abiertas se analizarán cualitativamente en la sección de resultados, después de cumplir con los objetivos cuantitativos.

Posteriormente se procedió a realizar un análisis de confiabilidad para las muestras, los resultados se muestran en la tabla 11.

Tabla 11. Coeficientes de la Escala de Intensidad de la Pasión.

ESCALA DE INTENSIDAD DE LA PASIÓN (Sánchez, 2004)	FACTORES	MUESTRA TOTAL	GRUPO 1 (No violencia)	GRUPO 2 (Víctimas de violencia)
		CONFIABILIDAD	CONFIABILIDAD	CONFIABILIDAD
	RECUERDO/INTENSIDAD	.91	.87	.93
	FUERZA	.81	.77	.84

Procedimiento

Para el grupo de mujeres que son víctimas de violencia, se concertaron citas con las coordinadoras, Psicólogas y Psicólogos de las Unidades de Benito Juárez, Coyoacán y Xochimilco. Se les planteó el objetivo de la investigación y la manera en que se recabarían y serían tratados los datos. Posteriormente tras acordar las fechas para contactar los grupos de mujeres con los que se trabajaría se comenzó la aplicación de los instrumentos.

En el caso del grupo de mujeres que no son víctimas de violencia en su relación, se buscó la colaboración de las mujeres en sus hogares y centros de trabajo principalmente.

La aplicación de los instrumentos tanto para el grupo de mujeres víctimas de violencia como para las que no son víctimas de violencia, fue de manera voluntaria, se explicó a las participantes el objetivo del estudio y se informó que los datos obtenidos serían confidenciales. Se les dio esta información: "Estos cuestionarios forman parte de una investigación que se lleva a cabo en la Facultad de Psicología, la cual busca identificar como se enfrentan los conflictos y como se percibe la pasión en la pareja. La información que ustedes proporcionen será totalmente confidencial y los datos serán usados exclusivamente para este estudio".

CAPÍTULO 5

RESULTADOS

A. ANÁLISIS DE DIFERENCIAS

Para explorar si las muestras de mujeres no víctimas de violencia y la de mujeres víctimas de violencia, eran comparables. Se corrió una prueba t de Student tomando a las variables: edad, escolaridad, número de hijos, tiempo de relación con la pareja actual y tiempo de relación con la última pareja, como indicadores de "comparabilidad", los resultados se muestran en la tabla 1.

Tabla. 1. Diferencias obtenidas entre grupos en las variables sociodemográficas.

VARIABLES	GRUPO	MEDIA	T	SIG.
Edad	Grupo de no violencia	30.86	-2.771	.006**
	Grupo de Violencia	34.60		
Escolaridad	Grupo de no violencia	4.86	3.599	.000**
	Grupo de Violencia	4.17		
Número de hijos	Grupo de no violencia	.90	-5.725	.000**
	Grupo de Violencia	1.98		
Tiempo de relación con la pareja actual	Grupo de no violencia	64.206	-3.644	.000**
	Grupo de Violencia	116.76		
Tiempo de relación con la última pareja	Grupo de no violencia	5.531	-1.390	.166**
	Grupo de Violencia	13.509		

** $p \leq .01$

Con base en estos resultados se encontró que la *t* era significativa en la mayoría de las variables, por lo que las muestras no eran iguales en cuanto a las características sociodemográficas. Por lo anterior se procedió a hacer un análisis de covarianza y así conocer si estas diferencias entre los grupos, controlando el efecto de las covariables: edad, escolaridad, número de hijos, tiempo de relación con su pareja actual, tenían el mismo efecto sobre la variable dependiente.

Covariable: edad.

En lo concerniente a la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004), controlando los efectos de la covariable edad, se encontraron diferencias significativas en el factor económico entre ambos grupos. El grupo 2 (Víctimas de violencia), obtienen una media más alta para este factor es decir, perciben que sus parejas emplean los recursos monetarios como medio de control y que fomentan su dependencia.

Para el factor Psicológico, se encontró que el grupo 2 (Víctimas de Violencia) tiene una media significativamente mayor en relación al grupo 1 (no violencia). Es decir, las mujeres del grupo 2, perciben que sus parejas tienen conductas que tienen por objeto dañar sus sentimientos, por ejemplo, las amenazan con dejarlas, las insultan y las desvaloriza en su aspecto y capacidades, etc., como se puede ver en la tabla 2.

Tabla 2. Diferencias por grupo en los factores de la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004), controlando la covariable edad.

ESCALA DE VIOLENCIA (CIENFUEGOS, 2004)	GRUPOS	MEDIAS FACTOR <i>ECONÓMICO</i>
	Grupo 1 (No violencia)	1.0186
	Grupo 2 (Víctimas de violencia)	2.1635
	F = (1/179); 84.771. p = .000*	
	Grupos	Medias factor
		Psicológico
	Grupo 1 (No violencia)	1.0710
	Grupo 2 (Víctimas de violencia)	2.2649
	F = (1/179); 108.595. p = .000*	

* p ≤ .01

Para la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004), se encontró que controlando los efectos de la edad, existen diferencias significativas para el factor recuerdo/intensidad. Las mujeres que no reportan vivir violencia (grupo 1), muestran una media más alta respecto al grupo 2 (víctimas de violencia), esto es, las mujeres que no perciben violencia por parte de su pareja, recuerdan más sus experiencias pasionales y los recuerdos se acompañan de emociones y las consideran más intensas (ver tabla 3).

Tabla 3. Diferencias por grupo en los factores de la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004) controlando la covariable edad.

ESCALA DE INTENSIDAD DE LA PASIÓN (SÁNCHEZ, 2004)	GRUPOS	MEDIAS FACTOR
		RECUERDO/INTENSIDAD
	Grupo 1 (No violencia)	3.2475
	Grupo 2 (Víctimas de violencia)	2.7334
	F=(1/180); 5.568. p=.019*	

* $p \leq .01$

Covariable: escolaridad.

Respecto a la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004) los resultados muestran que controlando los efectos de la escolaridad, se observa que las mujeres que manifiestan ser víctimas de violencia en su relación puntúan más alto en los factor económico, es decir, manifiestan que sus parejas pretenden ejercer mayor control mediante los recursos monetarios.

En cuanto al factor Psicológico, se observa que las mujeres que reportan ser víctimas de violencia puntúan significativamente más alto en este factor que hace referencia a que su pareja asume conductas que tienen por objeto lastimar sus sentimientos, además de decir cosas con el fin de desvalorizarlas, como podemos ver en la tabla 4.

Tabla 4. Diferencias por grupo en los factores de la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004), controlando la covariable escolaridad.

ESCALA DE VIOLENCIA (CIENFUEGOS, 2004)	GRUPOS	MEDIAS FACTOR ECONÓMICO
	Grupo 1 (No violencia)	1.0186
	Grupo 2 (Víctimas de violencia)	2.1568
	F =(1/178); 80.494. p =.000*	
	Grupos	Medias factor Psicológico
	Grupo 1 (No violencia)	1.0710
	Grupo 2 (Víctimas de violencia)	2.2664
	F =(1/178); 103.186. p =.000*	

* p ≤ .01

Controlando los efectos de la covariable Escolaridad se observa que para la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004) existen diferencias estadísticamente significativas en el factor recuerdo/intensidad, donde se encuentra que las mujeres que no manifiestan ser víctimas de violencia, obtienen una media más alta, lo que indica que este grupo de mujeres tienen recuerdos más recurrentes de sus experiencias pasionales, además de evaluarlas como más intensas, respecto al grupo de mujeres que sí reportan vivir violencia en su relación de pareja (ver tabla 5).

Tabla 5. Diferencias por grupo en los factores de la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004), controlando la covariable escolaridad.

ESCALA DE INTENSIDAD DE LA PASIÓN (SÁNCHEZ, 2004)	GRUPOS	MEDIAS FACTOR
		RECUERDO/INTENSIDAD
	Grupo 1 (No violencia)	3.2475
	Grupo 2 (Víctimas de violencia)	2.7334
F =(1/180); 4.290. p =.040*		

* p ≤ .05

Covariable. Número de hijos.

Al realizar el análisis de Covarianza para el número de hijos, encontramos que en la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004), controlando esta covariable existen diferencias significativas en el factor económico, grupo 2 (Víctimas de violencia), que alcanzan una media más alta en este factor, es decir, estas mujeres expresan que sus parejas administran el dinero de la casa sin tomarlas en cuenta y que vigilan en que se gasta incluso si ellas son las que lo ganan, mediante esto ejercen control y tratan de cortar la independencia de la pareja.

Respecto al factor Psicológico, se encuentra que el grupo de mujeres que viven una relación violenta (grupo 2) obtienen una media significativamente mayor en relación al grupo 1 (no violencia). Es decir, las mujeres del grupo 2, manifiestan que sus parejas tratan de lastimar sus sentimientos con sus comportamientos y amenazas (ver tabla 6).

Tabla 6. Diferencias por grupo en los factores de la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004), controlando la covariable número de hijos.

ESCALA DE VIOLENCIA (CIENFUEGOS, 2004)	GRUPOS	MEDIAS FACTOR <i>ECONÓMICO.</i>
	Grupo 1 (No violencia)	1.0186
	Grupo 2 (Víctimas de violencia)	2.1635
	F = (1/179); 66.971. p =.000*	
	Grupos	Medias factor
		Psicológico
	Grupo 1 (No violencia)	1.0710
	Grupo 2 (Víctimas de violencia)	2.2649
F =(1/179); 91.858. p =.000*		

* p ≤ .01

Al realizar el análisis de covarianza y controlar los efectos de la covariable Número de hijos, se observa que existen diferencias estadísticamente significativas en el factor recuerdo/intensidad, en éste las mujeres que no son víctimas de violencia puntúan más alto, es decir, perciben sus experiencias pasionales como más intensas y agradables y además tienen recuerdos más frecuentes que el grupo de mujeres que son víctimas de violencia (ver tabla 7).

Tabla 7. Diferencias por grupo en los factores de la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004), controlando la covariable número de hijos.

ESCALA DE INTENSIDAD DE LA PASIÓN (SANCHEZ,	GRUPOS	MEDIAS FACTOR RECUERDO/INTENSIDAD
	Grupo 1 (No violencia)	3.2475
	Grupo 2 (Víctimas de violencia)	2.7334
	F =(1/180); 4.244. p =.041*	

* p ≤ .05

Covarible: Tiempo de relación con la pareja actual.

Al realizar el análisis para eliminar los efectos de esta covarible, se encuentran diferencias estadísticamente significativas en dos factores de la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004), el factor económico y el Psicológico.

En cuanto al factor económico controlando esta covarible existen diferencias significativas, las mujeres que expresan vivir violencia en su relación (grupo 2), manifiestan que su pareja ejerce control a través de los recursos materiales que aporta en el hogar y la limita económicamente, además de vigilar en que se gasta el dinero del hogar.

En el factor Psicológico, los resultados muestran que el grupo de mujeres que manifiestan ser víctimas de violencia en su relación (grupo 2), tienen medias significativamente más altas en este factor, es decir, sus parejas las amenazan y desvalorizan con el fin de lastimarlas psicológicamente (ver tabla 8).

Tabla 8. Diferencias por grupo en los factores de la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004) controlando el tiempo de relación con la pareja actual.

ESCALA DE VIOLENCIA (CIENFUEGOS, 2004)	GRUPOS	MEDIAS FACTOR ECONÓMICO.
	Grupo 1 (No violencia)	1.0186
	Grupo 2 (Víctimas de violencia)	2.1635
	F = (1/179); 80.377. p = .000*	
	Grupos	Medias factor
		Psicológico
	Grupo 1 (No violencia)	1.0710
	Grupo 2 (Víctimas de violencia)	2.2649
	F = (1/179); 103.049 p = .000*	

* p ≤ .01

En cuanto a las variables sociodemográficas: estado civil y ocupación, por el nivel de medición se realizó una prueba de x² para conocer si las diferencias eran significativas por grupo.

Para la variable ocupación, se encuentra que las diferencias son significativas.

$$\chi^2 = 27.136; p = .001$$

En relación a la variable estado civil, se encuentra que las diferencias también son significativas.

$$\chi^2 = 22.235; p = .000$$

Para éstas variables no se realizó el análisis de Covarianza por el nivel de medición de las variables.

B. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE MEDIAS.

Con los datos obtenidos y después de haber realizado el análisis de confiabilidad para cada escala descrito en el capítulo de método, se procedió a realizar un análisis descriptivo de las medias de los grupos para cada factor de las escalas para saber que cantidad de cada atributo o variable tenía cada grupo.

Consideraciones iniciales: en las escalas usadas en este estudio la media teórica es considerada como tres, en el caso de la escala de violencia ninguno de los grupos obtuvo puntuaciones que estuvieran por encima de esta, sin embargo, el grupo de mujeres que reportan vivir violencia en su relación tienen medias más altas con respecto al grupo 1 (no violencia), lo que indica que viven violencia más severa.

1) Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004).

En el grupo 1 (no violencia), observamos que las mujeres reportan medias de alrededor de 1 para los factores de violencia, lo que indica que estas mujeres no reportan conductas violentas en su relación de pareja. Para el grupo 2 (víctimas de violencia), se observa que las mujeres se perciben más violentadas por sus parejas, en los factores de violencia. Para este mismo grupo el tipo de violencia que más reportan es el *control*, es decir, su pareja les prohíbe que se reúnan con sus amigas, vigila todo lo que hacen, etc.; así mismo, después aparece el factor *psicológico*, en este sentido, sus parejas, hacen o dicen cosas que las hieren, las insultan y las lastiman psicológicamente. Se encuentra también que en este grupo son víctimas de conductas violentas que van encaminadas a que la pareja controle a las mujeres con el dinero, las limitan económicamente, e incluso si ellas trabajan tratan de intervenir en cómo gastan su dinero (económico).

El factor de *humillación* aparece también con una media mayor, en contraste con el grupo 1 (no violencia), éste refiere que las mujeres se sienten humilladas por sus parejas, ya que estas las devalúa en su persona y en sus capacidades. Se observa también como la violencia en forma de *chantaje* aparece con más frecuencia en las mujeres del grupo 2, es decir, sus parejas las amenazan, hace escándalos en lugares públicos y las responsabiliza de todos los problemas. La *intimidación* aparece más frecuentemente en este grupo, esto refiere cosa como amenazas por parte de sus parejas, las mujeres les tienen miedo, etc.; notamos también para este grupo como la violencia *sexual* es más recurrente, las parejas las chantajejan sexualmente, las fuerzan a tener relaciones etc. El factor que tiene una media más baja dentro de este grupo es el *físico*, es decir, este es el tipo de violencia menos frecuente empleado por las parejas de estas mujeres, ellos las violentan con conductas quizá más "sutiles" (ver tabla 9).

Tabla 9. Medias de los factores de la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004) en ambos grupos.

		GRUPO 1. NO VIOLENCIA	GRUPO 2. VÍCTIMAS VIOLENCIA
FACTORES	Media teórica	Medias	Medias
Físico	3	1.00	1.20
Económico	3	1.01	2.13
Intimidación	3	1.00	1.75
Psicológico	3	1.01	2.26
Control	3	1.10	2.39
Humillación	3	1.05	1.89
Chantaje	3	1.04	1.82
Sexual	3	1.05	1.73

2) Inventario de Estilos de Estilos de Conflicto (Levinger y Pietromonaco, 1989; cit. en Díaz y Sánchez, 2002).

En cuanto a los estilos de manejo de conflicto empleados por las mujeres de la muestra, en general encontramos que para ambos grupos las medias son muy similares. Considerando la media teórica 3, los dos grupos obtuvieron una puntuación superior a la media teórica, en el factor *Colaboración/Equidad*, aunque el grupo de mujeres que no reportan vivir violencia puntúan un poco más alto, en este estilo, el sujeto busca integrar y conciliar las necesidades y

objetivos de ambos miembros de la pareja, tratando de formular acuerdos. Posteriormente este mismo grupo emplea la evitación para enfrentar los conflictos, esto es, evitan discutir situaciones desagradables, rehuyen a la problemática y no están resolviendo el problema, así mismo, después aparece el estilo de acomodación, donde las mujeres ceden y sacrifican sus necesidades en beneficio de su pareja. Por último en este grupo aparecen el estilo de competencia, en este factor se describe que el sujeto obtiene ganancias sin importarle los demás, la estrategia es ganar o perder.

Respecto al grupo de mujeres que reporta vivir violencia, el estilo de manejo de conflicto que más usan es el de colaboración/eqüidad, donde lo importante es llegar a acuerdos, exponiendo ambos miembros de la pareja sus argumentos y buscando la eqüidad, posteriormente tienen una puntuación más alta en el factor acomodación, donde las mujeres ceden y cambian sus puntos de vista para evitar el conflicto con su pareja. A continuación utilizan la evitación para enfrentar el conflicto, aquí las mujeres evitan discutir temas que podrían generar discusiones. Por último, tenemos como el estilo menos empleado la competencia, donde las mujeres tratan de imponer sus puntos de vista y lograr siempre sus metas sin importarles mucho que es lo que quiera el otro (ver tabla 10).

Tabla 10. Medias de los factores del inventario de Estilos de Conflicto (Levinger y Pietromonaco, 1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002), en ambos grupos.

		GRUPO 1. NO VIOLENCIA	GRUPO 2. VICTIMAS VIOLENCIA
FACTORES	Media teórica	Medias	Medias
Colaboración / Eqüidad	3	3.75	3.48
Acomodación	3	2.77	2.80
Competencia	3	2.57	2.59
Evitación	3	2.78	2.78

3) Escala de Pasión (Villanueva, 2004).

Para el grupo 1 de mujeres que no manifiestan vivir violencia en su relación encontramos que el factor que tiene una media más alta es el de anhelo, que sobrepasa la media teórica, este factor se refiere a la emoción o ilusión

que me siento al saber que voy a ver o a estar con mi pareja. A continuación tenemos el factor deseo sexual, en el que las mujeres se sienten atraídas por su pareja y sienten que su relación es apasionada y desean compartir momentos excitantes con él, en este mismo grupo encontramos después el factor placer, que se refiere a lo agradable que es para las mujeres el compartir momentos con sus parejas y buscar repetir la experiencia. Por último se observa en este grupo el factor encaprichamiento, que hace referencia a que se considere como irracional la relación que se vive y que no importe lo que pase con tal de estar con la pareja.

En cuanto al grupo de mujeres que reportan violencia en su relación de pareja, encontramos que el factor deseo sexual y anhelo obtienen las medias más altas, esto es, las mujeres sienten deseo por su pareja, fantasean con él y consideran su relación como apasionada, así mismo, sienten ilusión y anhelo al saber que verán o al estar con sus parejas. En este grupo después aparece el factor placer, en este las mujeres consideran muy placentero el compartir momentos con la pareja y buscan que estos encuentros se repitan, por último, tenemos el factor encaprichamiento con la media más baja, en este factor las mujeres no ven las consecuencias de estar con esa persona y lo consideran como irracional (ver tabla 11).

Tabla 11. Medias de los factores de la Escala de Pasión (Villanueva 2004) en ambos grupos.

		GRUPO 1. NO VIOLENCIA	GRUPO 2. VICTIMAS VIOLENCIA
FACTORES	Media teórica	Medias	Medias
Deseo sexual	3	3.91	3.69
Anhelo	3	4.08	3.69
Encaprichamiento	3	2.51	2.67
Placer	3	3.70	3.45

4) Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004).

Para la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004), encontramos que las medias obtenidas por el grupo 1 (no violencia) son más altas con respecto al grupo de mujeres que son víctimas de violencia, es decir, las mujeres que no son violentadas recuerdan con más y con más intensidad sus eventos pasionales, manifiestan que la emoción de la pasión fue fuerte, que la recuerdan constantemente y que se presenta una emoción cuando esto

sucede. En referencia al factor *fuerza*, el grupo 1 (no violencia), manifiesta que el momento clímax de la emoción fue fuerte, intenso y que los cambios corporales que experimentó su cuerpo durante la emoción de la pasión fueron también intensos. En suma las mujeres que no reportan violencia en su relación recuerdan más y con más intensidad los momentos que les provocan pasión al lado de sus parejas (ver tabla 12).

Tabla 12. Medias de los factores de la Escala de Intensidad de Pasión (Sánchez, 2004) en ambos grupos.

		GRUPO 1. NO VIOLENCIA	GRUPO 2. VICTIS VIOLENCIA
FACTORES	Media teórica	Medias	Medias
Recuerdo/intensidad	3	3.28	2.80
Fuerza	3	3.76	3.49

C. ANÁLISIS DE CORRELACIÓN

Posteriormente se procedió a realizar un análisis de correlación producto-momento de Pearson, para ver las formas de asociación de las siguientes variables en ambos grupos:

- 1) Violencia y Estilos de Manejo de Conflicto
- 2) Violencia y Pasión
- 3) Violencia e Intensidad de la Pasión
- 4) Estilos de Manejo de Conflicto y Pasión
- 5) Estilos de Manejo de Conflicto e Intensidad de la Pasión
- 6) Pasión e Intensidad de la Pasión

1) *Correlación de Escala de Violencia Cienfuegos (2004) e Inventario de Estilos de Conflicto* (Levinger y Pietromonaco, 1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002).

La tabla 13 muestra las correlaciones obtenidas de la Escala de Violencia y los Estilos de Manejo de Conflicto para el grupo de mujeres que reportan tener una relación violenta.

En la medida en que la mujer ha recibido golpes, amenazas y agresiones físicas, está buscando acomodarse ante el conflicto, cediendo y sacrificándose en la relación.

Las mujeres que se perciben violentadas en lo económico, es decir, cuando su pareja les exige explicación detallada de la forma en que se gasta el dinero, incluso cuando sea ella quien lo gane, o la controla con el dinero que él aporta a la casa y la limita económicamente, ellas, evitarán la competencia con la pareja, es decir, no argumentarán sus puntos de vista, no tratarán de convencer a la pareja de sus deseos y no buscarán salirse con la suya.

Las mujeres que son intimidadas por sus parejas; que se sienten amenazadas y le temen a la pareja, evitarán discutir temas que pudieran generar conflictos, o situaciones de tensión, no buscarán resolver el problema y en cambio le esquivan.

Cuando las mujeres manifiestan que su pareja las ha insultado y se ha burlado de ellas lastimándolas psicológicamente, buscan evitar el conflicto, cambiando su posición con tal de prevenir conflictos, evitan decir cosas que producirían algún desacuerdo, etc.; además de que no tratan de imponer su forma de ser, no exponen sus posiciones y no buscan salirse con la suya.

En la medida en que las mujeres se perciben controladas por su pareja, donde esta les pide explicaciones de lo que hacen y se pone celoso, prohibiendo que tenga amistades, que trabaje o que siga estudiando, las mujeres evitarán discutir los temas en los que no llegan a un acuerdo y que ocasionan problemas, huyendo al conflicto; no buscan exponer sus argumentos de sus posiciones y no tratan de convencer a la pareja de lo que ellas desean; y finalmente tratarán de acomodarse, aceptar lo que dice el otro, aunque ellas no estén de acuerdo con ello, se sacrifican por la relación y por la pareja.

En las mujeres que se perciben violentadas, se encuentra que cuando se sienten humilladas y devaluadas por su pareja cuando las insulta y las amenaza, ellas evitarán la competencia con la pareja, no dirán lo que ellas opinan en situaciones de tensión y no intentarán convencer a la pareja de sus decisiones; evitarán las situaciones de conflicto a como de lugar, evadirán discutir el problema, no comunicarán lo que les molesta, etc.; y por último, se acomodarán a los deseos de sus parejas siempre siendo ellas las que ceden.

Observamos también que cuando las mujeres son chantajeadas en su relación de pareja, cuando las amenazan con hacerles daño, cuando la hacen responsable de los problemas, etc., se apartan del conflicto, no discutiéndolo y cambiando sus posturas con tal de evitarlo.

Las mujeres que manifiestan que su pareja las arremete sexualmente, obligándolas a tener relaciones sexuales o no tomando en cuenta sus necesidades, vemos que la competencia como un estilo de manejar el conflicto no se emplea, la mujer no buscará que su postura triunfe ante un conflicto, ni siquiera dirá lo que ella piensa, en suma no hay competencia todas las decisiones las toma el otro.

Tabla 13. Correlación entre la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004) e Inventario de Estilos de Conflicto (1989, Levinger y Pietromonaco, 1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002) en mujeres del Grupo 2 (víctimas de violencia).

ESCALA DE VIOLENCIA (CIENFUEGOS, 2004)	INVENTARIO DE ESTILOS DE CONFLICTO (LEVINGER Y PIETROMONACO, 1989, CIT. EN DÍAZ Y SÁNCHEZ, 2002).				
	FACTORES	Colaboración/ equidad	Acomodación	Competencia	Evitación
Físico			.200*		
Económico				-.273**	
Intimidación					.246**
Psicológico				-.266**	.275**
Control			.197*	-.203*	.261**
Humillación			.199*	-.275**	.269**
Chantaje					.238*
Sexual				-.240*	

*correlaciones con significancia al nivel 0.05

**correlaciones con significancia al nivel 0.01

2) Correlación de la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004) y Escala de Pasión (Villanueva 2004).

Al realizar las correlaciones para la escala de violencia y la escala de pasión para el grupo 1 conformado por mujeres que no reportan vivir violencia, se encuentra que no existe ninguna relación que resulte significativa.

La tabla 14 muestra las correlaciones obtenidas para el grupo de mujeres que reportan violencia en su relación de pareja. Se observa que en la medida en que la mujer percibe que su pareja les controla y limita el dinero, sienten un

menor deseo sexual por él, fantasean menos y no sienten una pasión intensa en su relación; además el anhelo que sentían por él se ve significativamente disminuido, es decir, ya no les emociona ni les ilusiona verlo o pensar en él; y finalmente el placer que sentían por su pareja en su relación, se decrementa, manifiestan que ya no les complace estar con él.

En la medida en que las mujeres tienen puntuaciones altas en el factor de Intimidación, que se refiere a que aumentan las conductas verbales y no verbales que tienen por fin hacer que la pareja sienta miedo, disminuirá el deseo sexual por la pareja, ya no buscarán compartir momentos excitantes con ella, ya no pensarán que su relación es apasionada y por último, ya no manifiestan placer de estar y compartir momentos con él.

En referencia a la violencia Psicológica que tiene por fin dañar los sentimientos del otro, en la medida en que la mujeres se percibe violentada de esta forma, disminuirán las conductas y pensamientos respecto al deseo sexual, es decir, ya no desearán intensamente a su pareja, ya no lo desearán sexualmente y ya no buscarán compartir momentos excitantes con él, finalmente el placer que les provoca estar con su pareja también se vera disminuido.

Las mujeres que obtienen calificaciones altas en el factor de Control, que comprende las conductas que limitan el desarrollo social de la mujer, como las prohibiciones de contacto con otras personas, en esta medida ellas puntuarán más bajo en el factor deseo sexual, es decir, sentirán que su relación ya no es apasionada, que su pareja no satisface sus necesidades emocionales, ya no lo desean sexualmente, etc.

Mientras las mujeres se sientan humilladas, amenazadas y devaluadas en su aspecto y su persona, sentirán un menor deseo sexual hacia su pareja, ya no sentirán apasionada la relación, no fantasean con el y no buscarán compartir momentos excitantes con su pareja; además el placer que sienten al estar con su pareja se reduce significativamente; y finalmente ya no les emociona ni les ilusiona ver o estar con la pareja (anhelo).

Respecto al factor chantaje, cuando las mujeres obtienen puntuaciones altas en este, que alude a las agresiones de la pareja, hacia otros o frente a otros con el fin de someterla, ellas reportan un menor deseo sexual hacia la pareja, no consideran su relación apasionada, ya no la desean intensamente y consideran que no satisface sus necesidades emocionales.

Finalmente respecto a la violencia sexual, cuando la mujeres perciben que su pareja no toma en cuenta sus necesidades sexuales o que las obliga a realizar actos que no desean, su deseo sexual se ve drásticamente disminuido, ya no

fantasean con la pareja, ya no piensan en tener relaciones sexuales con él, etc. y además ya no sienten emoción e ilusión de ver o estar con la pareja (anhelo) (ver tabla 14).

Tabla 14. Correlación entre Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004) y la Escala de Pasión (Villanueva 2004) en mujeres del Grupo 2 (Víctimas de Violencia)

ESCALA DE VIOLENCIA (CIENFUEGOS, 2004)	ESCALA DE PASIÓN (VILLANUEVA, 2004)				
	FACTORES	Deseo sexual	Anhelo	Encaprichamiento	Placer
	Físico				
	Económico	-.346**	-.230*		-.281**
	Intimidación	-.293**			-.213*
	Psicológico	-.377**			-.195*
	Control	-.281**			
	Humillación	-.390**	-.273**		-.298**
	Chantaje	-.278**			
	Sexual	-.308**	-.229*		

*correlaciones con significancia al nivel 0.05

**correlaciones con significancia al nivel 0.01

3) Correlación de la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004) y la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004).

La tabla 15 muestra las correlaciones de la Escala de Violencia y la Escala de la Intensidad de la Pasión para el grupo 2 (víctimas de violencia).

En este grupo se observa que cuando la mujer es violentada económicamente, es decir, cuando la pareja usa los recursos monetarios como medio de control que fomentan la dependencia de las mujeres, la mujer manifiesta menos intensidad en la experiencia emocional, así como en los cambios corporales experimentados durante esta; finalmente recuerdan menos y con menor intensidad la experiencia emocional.

Cuando la mujer siente que su pareja con sus conductas daña sus sentimientos ella percibe percibirá que los cambios en su cuerpo durante la experiencia emocional no fueron fuertes y no duraron mucho tiempo y que la pasión no fue tan intensa.

Cuando las mujeres puntúan alto en el factor control, que se refiere a que la pareja tiene conductas que limitan el contacto social con otras personas y que todo lo que ella hace tiene que ser aprobado por él, obtendrán puntajes bajos en el factor fuerza, lo que indica que en sus experiencias pasionales no las viven como intensas, que los cambios en su cuerpo no son tan fuertes, etc.

En lo correspondiente al factor humillación, que hace referencia a las conductas del hombre que tratan de mostrar un estatus mayor que la mujer, donde la devalúa, y la humilla, cuando hay puntajes altos en este factor, la mujer manifiesta que sus experiencias pasionales no son tan intensas y que los cambios experimentados en su cuerpo no duraron mucho y no son fuertes; así como también, recuerdan menos estas situaciones pasionales y estos recuerdos no se acompañan de una emoción.

En la medida en que la mujer se percibe como agredida sexualmente, es decir, cuando hay coerción para que realice actos que no desea, cuando no toma en cuenta sus necesidades, etc., ella manifiesta que sus experiencias pasionales no son intensas, percibe que los cambios en su cuerpo no son intensos y que son de corta duración (ver tabla 15).

Tabla 15. Correlaciones entre la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004) y la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004) en mujeres del Grupo 2 (Víctimas de Violencia)

ESCALA DE VIOLENCIA (CIENFUEGOS, 2004)	ESCALA DE INTENSIDAD DE LA PASIÓN (SÁNCHEZ, 2004)		
	FACTORES	Recuerdo/intensidad	Fuerza
	Físico		
	Económico	-.200*	-.296**
	Intimidación		
	Psicológico		-.348**
	Control		-.206*
	Humillación	-.235*	-.361**
	Chantaje		
	Sexual		-.310**

*correlaciones con significancia al nivel 0.05

**correlaciones con significancia al nivel 0.01

4) *Correlación del Inventario de Estilos de Conflicto (Levinger y Pietromonaco, 1989; cit. en Díaz y Sánchez, 2002) y la Escala de Pasión (Villanueva, 2004).*

En la tabla 16 se presentan los resultados obtenidos de las correlaciones para las mujeres del grupo 1 que no reportan vivir violencia en su relación.

Las mujeres que emplean el estilo de colaboración/equidad, que es donde la mujer integra y concilia las necesidades de ambos miembros de la pareja, buscando acuerdos que les lleven a la equidad, ellas, manifiestan que sienten por la pareja una pasión intensa, que buscan compartir momentos excitantes con él y que lo desean intensamente (deseo sexual), sienten un mayor anhelo

por su pareja, hay emoción cuando van a verlo y finalmente consideran que es muy placentero estar con su pareja y compartir tiempo con él.

Cuando las mujeres enfrentan el conflicto acomodándose a los deseos del otro, aceptando lo que el les propone aunque no estén de acuerdo y se sacrifican por la relación, muestran un mayor puntaje en el factor de encaprichamiento que se refiere a que, sienten que lo que viven con esa persona es irracional, no les importa lo que pase con tal de estar con él, etc., y sienten placer de estar con su pareja, disfrutan estar con él.

En la medida en que las mujeres empleen la competencia como estilo de negociar, es decir, cuando buscan a como de lugar salirse con la suya y tratan de imponer su posición, ellas, obtendrán calificaciones más altas para el factor de encaprichamiento (no les importa lo que les cueste estar con él) y sentirán una pasión intensa con la pareja, fantasean con él, consideran su relación apasionada, etc. (deseo sexual).

Las mujeres que no resuelven el problema, sino que más bien lo evitan manifiestan que el estar con su pareja les provoca placer, y que consideran que su relación es apasionada e intensa y desean sexualmente a su pareja (ver tabla 16).

Tabla 16. Correlación entre Estilos de Negociación (Levinger y Pietromonaco, 1989; cit. en Díaz y Sánchez, 2002) y Escala de Pasión (Villanueva, 2004) en mujeres del Grupo 1 (No Violencia)

INVENTARIO DE ESTILOS DE CONFLICTO (LEVINGER Y PIETROMONACO, 1989, CIT. EN DÍAZ Y SÁNCHEZ, 2002), 1989)	ESCALA DE PASIÓN (VILLANUEVA, 2004)				
	FACTORES	Deseo sexual	Anhelo	Encaprichamiento	Placer
Colaboración/equidad	.405**	.385**			.349**
Acomodación				.338**	.220*
Competencia	.213*			.241*	
Evitación	.226*				.252*

*correlaciones con significancia al nivel 0.05

**correlaciones con significancia al nivel 0.01

La tabla 17 presenta las correlaciones obtenidas para el grupo 2 (víctimas de violencia), donde encontramos que las mujeres de este grupo que buscan colaborar con sus parejas para generar acuerdos, donde se concilien ambas posiciones, obtienen puntajes altos en el factor de deseo sexual, es decir, sienten que su relación es apasionada e intensa, sienten excitación y deseo por su pareja; además, tienen un mayor anhelo de ver y estar con su pareja y por último, consideran placentero el estar y compartir tiempo con su pareja.

Las mujeres que emplean el estilo de acomodación para manejar el conflicto, es decir, ellas se sacrifican y aceptan los deseos de su pareja aunque inicialmente no están de acuerdo, se muestran más encaprichadas en su relación, no les importa lo que pase con tal de estar con su pareja, perciben como placentero el estar con él (placer) y compartir momentos juntos y finalmente sienten ilusión y emoción al saber que van a ver o estar con su pareja.

Las mujeres que se esfuerzan para salirse con la suya, que argumentan sus puntos de vista con el fin de imponerlos (competencia), sienten un mayor deseo sexual por su pareja, la desean intensamente, fantasean con él, etc.; sienten placer al estar con su pareja; perciben que están encaprichadas con él; y sienten ilusión y emoción por ver o estar con esa persona (anhelo).

Las mujeres que evitan el conflicto, no discutiendo temas que podrían generar desacuerdos con sus parejas, que cambian su posición para prevenir conflictos y evitar la tensión, se muestran más encaprichadas en la relación, sienten que es irracional y que no les importa lo que pase después con tal de estar con la pareja y por último, sienten anhelo de ver y estar con la pareja, se emocionan y se inquietan cuando van a verlo (ver tabla 10).

Tabla 17. Correlación entre el Inventario de Estilos de Conflicto (Levinger y Pietromonaco, 1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002) y Escala de Pasión (Villanueva, 2004) en mujeres del Grupo 2 (Víctimas de Violencia)

INVENTARIO DE ESTILOS DE CONFLICTO (1989, LEVINGER Y PIETROMONACO, 1989, CIT. EN DÍAZ Y SÁNCHEZ, 2002)	ESCALA DE PASIÓN (VILLANUEVA, 2004)				
	FACTORES	<i>Deseo sexual</i>	<i>Anhelo</i>	<i>Encaprichamiento</i>	<i>Placer</i>
<i>Colaboración/ equidad</i>	.440**	.409**			.314**
<i>Acomodación</i>		.229*	.279**		.254**
<i>Competencia</i>	.326**	.205*	.281**		.323**
<i>Evitación</i>		.204*	.212*		

*correlaciones con significancia al nivel 0.05

**correlaciones con significancia al nivel 0.01

5) *Correlaciones entre el Inventario de Estilos de Conflicto (Levinger y Pietromonaco, 1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002) y Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004).*

Al realizar el análisis de correlación de la Escala de Intensidad de la Emoción de la Pasión y los Estilos de Negociación se encuentra que para el grupo 1 (no violencia) las mujeres que presentan calificaciones altas en el factor de colaboración/equidad que se refiere a tratar de buscar un acuerdo donde ambos miembros de la pareja logren sus metas buscando la equidad, perciben que en sus experiencias pasionales experimentan cambios corporales fuertes y duraderos y que el clímax de la pasión fue intenso, además recuerdan más y sus recuerdos van acompañados de emociones (ver tabla 18).

En la medida en que las mujeres del grupo 1 (no violencia) emplean el estilo de competencia, donde se esfuerzan en salirse con la suya e imponen su forma de ser, perciben que sus experiencias pasionales son intensas y que los cambios que experimentan en su cuerpo durante la emoción de pasión son intensos y duraderos.

Las mujeres que emplean la evitación al enfrentar el conflicto, donde no se resuelve el conflicto, sino más bien se evita hablar de él y la mujer cambia sus posiciones para eludir la tensión, etc., recuerdan más intensamente la pasión y estos recuerdos se acompañan de emociones.

Tabla 18. Correlaciones entre Inventario de Estilos de Conflicto (Levinger y Pietromonaco, 1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002) y Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004) en mujeres del Grupo 1 (No Violencia).

INVENTARIO DE ESTILOS DE CONFLICTO (1989, LEVINGER Y PIETROMONACO, 1989, CIT. EN DÍAZ Y SÁNCHEZ, 2002)	ESCALA DE INTENSIDAD DE LA PASIÓN (SÁNCHEZ, 2004)		
	FACTORES	Recuerdo/intensidad	Fuerza
Colaboración/equidad	.303**	.356**	
Acomodación			
Competencia			.242*
Evitación	.240*		

*correlaciones con significancia al nivel 0.05

**correlaciones con significancia al nivel 0.01

La tabla 19 nos muestra las correlaciones obtenidas de la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004) y el Inventario de Estilos de Conflicto (Levinger y Pietromonaco, 1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002) obtenidas para el grupo 2 (víctimas de violencia).

Las mujeres de este grupo que tienen como estilo de manejar el conflicto, la colaboración/equidad, donde se busca conciliar los objetivos de ambos miembros de la pareja, formulando acuerdos que persiguen la equidad, tiene más recuerdos de sus experiencias emocionales, estos se acompañan de emociones y consideran intensa esa experiencia; además perciben que los cambios en su cuerpo son fuertes y tiene una duración mayor, etc.

En la medida en que las mujeres intentan imponer su forma de ser, son insistentes en argumentar sus puntos de vista y se esfuerzan para salirse con la suya (competencia), perciben la emoción de pasión como más fuerte, así como los cambios experimentados en su cuerpo a raíz de la pasión y recuerdan más la situación pasional percibiéndola como intensa (ver tabla 19).

Tabla 19. Correlaciones entre el Inventario de Estilos de Conflicto (Levinger y Pietromonaco, 1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002) y Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004) en mujeres del Grupo 2 (Víctimas de Violencia).

INVENTARIO DE ESTILOS DE CONFLICTO (1989, LEVINGER Y PIETROMONACO, 1989, CIT. EN DÍAZ Y SÁNCHEZ, 2002)	ESCALA DE INTENSIDAD DE LA EMOCIÓN DE LA PASIÓN (SÁNCHEZ, 2004)		
	FACTORES	<i>Recuerdo/intensidad</i>	<i>Fuerza</i>
	<i>Colaboración/equidad</i>	.354**	.317**
	<i>Acomodación</i>		
	<i>Competencia</i>	.216*	.276**
<i>Evitación</i>			

*correlaciones con significancia al nivel 0.05

**correlaciones con significancia al nivel 0.01

6) *Correlaciones entre la Escala de Pasión (Villanueva, 2004) y la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004).*

Las tablas 20 y 21 muestran las correlaciones entre las escalas de Pasión y de Intensidad de la pasión para cada grupo, notamos que todos los factores de la escala de Pasión correlacionan positivamente con los dos factores de la escala de intensidad en ambos grupos, lo que nos indica la estrecha relación entre el sentir pasión y la intensidad con la que se vive la emoción.

La tabla 20 muestra las correlaciones obtenidas para el grupo 1 de mujeres que no reportan vivir violencia en su relación. Respecto al factor deseo sexual que refiere que la mujer desea intensamente a su pareja y considera intensa y apasionada su relación, las mujeres que puntúan alto en este factor, perciben que sus experiencias pasionales, son intensas y que experimentan cambios fuertes en su cuerpo durante la pasión, así también tienen más recuerdos de la pasión y estos van acompañados de emociones.

Las mujeres que sienten ilusión y emoción al ver o estar con la pareja (anhelo) perciben que los cambios en su cuerpo durante la pasión son más intensos y de mayor duración, también recuerdan más las situaciones de pasión y las perciben como muy intensas.

Cuando las mujeres están encaprichadas en la relación y sienten que no les importa nada con tal de estar con su pareja (encaprichamiento), recuerdan más los estados pasionales y los perciben como más intensos, además los recuerdos van acompañados de una emoción, también perciben sus cambios corporales como más fuertes y con una duración mayor.

En el caso de que las mujeres obtienen puntuaciones altas en el factor placer, que describe como la mujer siente placer de estar y compartir momentos con su pareja, perciben más fuertes los cambios experimentados en sus cuerpo durante la pasión y tienen más recuerdos acerca de la experiencia pasional y la perciben más intensa (ver tabla 20).

Tabla 20. Correlaciones entre Escala de Pasión (Villanueva, 2004) y Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004) en mujeres del Grupo 1 (No Violencia).

ESCALA DE PASIÓN (VILLANUEVA, 2004)	ESCALA DE INTENSIDAD DE LA PASIÓN (SÁNCHEZ, 2004)	
	Recuerdo/intensidad	Fuerza
FACTORES		
Deseo sexual	.490**	.651**
Anhelo	.480**	.623**
Encaprichamiento	.323**	.290**
Placer	.267**	.485**

*correlaciones con significancia al nivel 0.05

**correlaciones con significancia al nivel 0.01

La tabla 21 nos muestra las correlaciones obtenidas para el grupo de mujeres que reportan violencia en su relación de pareja. Observamos que las mujeres que sienten deseo sexual por su pareja, es decir, consideran que su relación es apasionada e intensa, fantasean con él, buscan compartir momentos

excitantes con él, perciben cambios en su cuerpo durante el evento pasional que consideran fuertes y duraderos, así mismo tienen más recuerdos sobre la experiencia emocional y la ven como intensa.

Cuando las mujeres sienten anhelo, esto es, les ilusiona ver o estar con la pareja, ellas sienten que su cuerpo experimenta cambios intensos, y manifiestan que el clímax de la pasión es intenso, además de tener recuerdos de la experiencia emocional y acompañados de una emoción evalúan la pasión como algo intenso.

Cuando las mujeres manifiestan que están encaprichadas con su pareja, es decir, que no les importa que es lo que pase con tal de estar con él, recordarán más sus eventos pasionales y con mayor intensidad, además de que perciben que los cambios en su cuerpo son más intensos.

Las mujeres que reportan sentir placer de estar con su pareja, tienen más recuerdos de sus estados pasionales evaluando a la pasión como intensa y sienten que los cambios corporales durante la pasión son más fuertes y de más duración (ver tabla 21).

Tabla 21. Correlaciones entre Escala de Intensidad de la Pasión y Escala de Pasión Grupo 2 (Víctimas de Violencia)

ESCALA DE PASIÓN (VILLANUEVA, 2004)	ESCALA DE INTENSIDAD DE LA PASIÓN (SÁNCHEZ, 2004)	
	Recuerdo/intensidad	Fuerza
FACTORES		
<i>Deseo sexual</i>	.593**	.598**
<i>Anhelo</i>	.516**	.543**
<i>Encaprichamiento</i>	.254**	.247*
<i>Placer</i>	.541**	.508**

*correlaciones con significancia al nivel 0.05

**correlaciones con significancia al nivel 0.01

D. ANÁLISIS CUALITATIVO DE PREGUNTAS ABIERTAS

El instrumento que evalúa la Intensidad de la emoción de la Pasión, incluye algunas preguntas abiertas dirigidas a explorar la experiencia Pasional en ambos grupos. Para analizar las respuestas se llevo a cabo un análisis de contenido, adecuando las reacciones de las participantes a las categorías definidas en un estudio previo de Sánchez Aragón (2004). Cabe mencionar que se emplearon las categorías para mujeres de licenciatura, ya que éstas incluían de mejor manera las respuestas obtenidas con esta muestra. En ambos grupos aparecieron respuestas que no estaban incluidas en las categorías iniciales, estas se marcan en el anexo (1).

Es conveniente aclarar que las mujeres contestaron a las preguntas abiertas en ocasiones, dando respuestas que contenían indicadores de varias categorías, por lo que las mujeres pudieron dar una o varias contestaciones a cada pregunta, por ello, el total de respuestas que aparece al final de cada tabla no coincide con el número de participantes de cada grupo. Después de ubicar las respuestas en categorías, se procedió a sacar las frecuencias y los porcentajes para cada categoría con base al total de respuestas dadas por cada grupo. Posteriormente se hizo una χ^2 para conocer si las diferencias en cada grupo resultaban significativas. En las siguientes tablas se muestran las categorías, la frecuencia y el porcentaje para cada grupo, así como el cálculo de la χ^2 en el caso de que indicará una diferencia significativa. Las tablas muestran el total de las respuestas que dieron las participantes de cada grupo, sin embargo hay respuestas que aparecieron y las frecuencias de estas parecen en los anexos.

Para la pregunta de *¿Qué sucedió al inicio de la emoción?*, los dos grupos reportaron más **caricias y contacto físico** y **deseos** o *ganas de estar con él, deseo de mayor acercamiento, etc.*

Las mujeres que no reportan vivir violencia, manifiestan un porcentaje ligeramente mayor en la categoría de **comunicación**, esto es, *conversan más*. Las mujeres del grupo 1 (no violencia), reportan sentir **excitación** y **piel sensible** en un porcentaje ligeramente más alto que las mujeres que viven violencia, así mismo, las mujeres que no reportan violencia, tienen en el inicio de la emoción más **sentimientos hacia el otro**, como *ternura, deseo, amor, etc.*

Las mujeres que refieren tener una relación violenta, expresan sentir más **emociones negativas** al inicio de la emoción, como *sentirse asustada, que fue sin ganas, no deseaba el encuentro, estábamos enojados, etc.* En el grupo 2 (víctimas de violencia), aparece la categoría de **inquietud**, mientras que en grupo 1 (no violencia), no. Las mujeres de este grupo tienen un porcentaje mayor en la categoría de **cambio de temperatura**.

Dentro de las respuestas que aparecieron en esta muestra están contestaciones tales como: *estaba cansada, tenía sueño, nada*, con las cuales se conformó una nueva categoría llamada **apatía**. En esta categoría las mujeres que no reportan violencia tienen un porcentaje más alto (4.84%), con respecto a las que sí reportan vivirla (1.83%).

Otro grupo de respuestas nuevas dieron origen a la categoría **iniciativa**, la cual incluye respuestas como: *yo lo provoqué, yo inicié la seducción, propuse diferentes posiciones*. Las mujeres que viven violencia, inician con más

frecuencia el encuentro en un 6.06%, con respecto a grupo de mujeres que no viven violencia con un 3.08% (ver tabla 22).

En el grupo de violencia aparecen respuestas como *recordé que el me engaño, él me evadía*, lo que está reflejando que los recuerdos de la violencia se hacen presentes durante los encuentros pasionales (ver anexo 1).

Tabla 22. Frecuencias por grupo de las respuestas para la pregunta ¿qué sucedió al inicio de la emoción?

CATEGORIAS	INDICADORES	MUJERES NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Besos	<i>Besos.</i>	34	14.97%	44	16.6%
Caricias y contacto físico	<i>Caricias.</i>	50	22.02%	51	19.31%
Incremento en la intensidad de la situación	<i>Aumento de intensidad de besos y caricias.</i>	1	.44%	2	.75%
Abstraerse	<i>Desubicación.</i>	1	.44%	7	2.65%
Comunicación	<i>Conversación.</i>	22	9.69%	17	6.43%
Deseos	<i>Ganas de estar con él.</i>	36	15.85%	38	14.39%
Bienestar	<i>Disfrute el momento.</i>	10	4.40%	20	7.57%
Inquietud	<i>Nerviosismo.</i>			2	.75%
Evaluación	<i>Evaluación.</i>	9	3.96%	11	4.16%
Cosquilleo	<i>Cosquilleo en el estomago.</i>	1	.44%		
Emociones negativas	<i>Asustada, fue sin ganas.</i>	1	.44%	6	2.36%
Excitación	<i>Excitación.</i>	27	11.89%	24	9.09%
Energía	<i>Me sentí con mucha energía.</i>				
Sentimientos hacia el otro	<i>Ternura.</i>	8	3.52%	5	1.89%
Cambio de temperatura	<i>Cambio de temperatura.</i>	4	1.76%	10	3.78%
Respiración acelerada	<i>Latidos más fuertes.</i>	2	.88%	2	.75%
Estremecimiento	<i>Escalofrío, temblor.</i>	2	.88%		
*APATÍA	ESTABA CANSADA.	11	4.84%	5	1.83%
*Iniciativa	Yo inicie la seducción.	7	3.08%	16	6.06%
TOTAL		227		264	

*Estas categorías no estaban incluidas en las originales, sin embargo, se conformaron a partir de las respuestas que dieron las mujeres que se constituyeron esta muestra.

En lo que respecta a la pregunta ¿Qué hiciste para hacerla menos intensa?, la tabla 23 muestra las respuestas de ambos grupos, donde se encuentra coincidencia en que los dos, tienen un porcentaje mayor en la categoría nada, es decir, las mujeres de ambos grupos manifiestan que no intervienen para disminuir la intensidad de la pasión.

En la categoría de **decremento de la actividad** donde hay conductas tales como: *hacer los besos y caricias más lentos, bajar la intensidad de las cosas y hacer pausas*, observamos también que la frecuencia de respuesta es muy similar e lo dos grupos.

En las mujeres del grupo 1 (no violencia), se observa que indican que tienden **a desconcentrarse** y que la emoción se hace menos intensa, así también **consideran más las consecuencias**, *piensan en lo que podría pasar, saben que durará poco, etc.* que el grupo de mujeres víctimas de violencia. Las mujeres que no reportan violencia refieren que **disfrutan el momento**, aunque en un porcentaje pequeño, sin embargo, en el grupo 2 (víctimas de violencia) no aparece esta categoría. Para las mujeres que no reportan vivir violencia se nota un porcentaje mayor en la categoría de **actividades distractoras**, que se refiere a que la emoción sea menos intensa a consecuencia de que se emprenden actividades tales como *hablar, ocuparse de otras cosas, etc.*, en esta categoría el cálculo de la χ^2 resultó significativo, es decir, las diferencias son importantes. Este grupo de mujeres manifiesta mayor **relajación**, *trata de calmarse, de respirar profundo*, en comparación con el grupo 2.

En el grupo de mujeres que manifiestan que existe violencia en su relación encontramos que **consideran las normas sociales**, *y piensan las cosas con calma, piensan en todo lo negativo (racionalizan)*, además de que hay más **separación física** (*trato de apartarlo de mí*) *y tratan de tenerlo*, así la emoción de la pasión se hace menos intensa.

Para está pregunta el grupo de mujeres que reportan ser víctimas de violencia por su pareja, responden cosas que no se adecuaban a ninguna de las categorías originales, por lo que se conformó una categoría llamada **disgusto**, que incluye respuestas como: *fingir y no participar, recordar su infidelidad, su egoísmo, estaba molesta, etc.* Para esta categoría el cálculo de la χ^2 resultó significativo, pues esta categoría representa el 21.13% de las respuestas de este grupo, mientras que en el grupo 1 (no violencia), sólo apareció en dos respuestas del grupo de no violencia (ver tabla 23).

Tabla 23. Frecuencias por grupo de las respuestas para la pregunta ¿qué hiciste para hacerla menos intensa?

CATEGORIAS	INDICADORES	MUJERES NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
Desconcentrarme	<i>Pienso en otra cosa.</i>	10	5.61%	7	3.60%	
Considerar normas sociales	<i>Pensar en que otras personas estaban ahí.</i>			2	1.03%	
Racionalizar	<i>Pensar las cosas con calma.</i>	9	5.05%	14	7.21%	
Considerar Consecuencias	<i>Pensar en lo que podría pasar después.</i>	6	3.37%	3	1.54%	
Separación Física	<i>Separarme de él.</i>	2	1.12%	8	4.12%	
Nada	<i>Nada.</i>	76	42.69%	72	37.11%	
Disfrutar	<i>Acoplarme al momento.</i>	1	.56%			
Actividades distractoras	<i>Hablar.</i>	22	12.3%	7	3.60%	$\chi^2= 7.74$
Detenerlo	<i>Tratar de detenerlo.</i>			7	3.60%	
Decremento de la actividad	<i>Hacer los besos y caricias más lentos.</i>	27	15.16%	25	12.88%	
Autocontrol	<i>No corresponder tan intensamente.</i>	5	2.80%	5	2.57%	
Relajación	<i>Calmarme.</i>	7	3.93%	1	.51%	
Tiempo	<i>Recordar que tenía que irme.</i>	7	3.93%	2-	1.03%	
Inactividad	<i>Parar de besarlo.</i>	4	2.24%			
*Disgusto	<i>Fingir y no participar, recordar su infidelidad.</i>	2	1.12%	41	21.13%	$\chi^2=35.36$
TOTAL:		178		194		

*Esta categoría no estaba incluida en las originales, sin embargo, se conformó a partir de las respuestas que dieron las mujeres que conformaron esta muestra.

La tabla 24 muestra las frecuencia de las respuestas obtenidas respecto a los a los **cambios experimentados en el cuerpo** durante el evento pasional, observamos que los dos grupos presentan porcentajes muy similares en cuanto a la categoría de **cambios de temperatura** (siento calorcito); *placer físico que se refiere a la satisfacción y placer*; **efectos de la excitación** como

lubricación vaginal, erección en los pezones, etc.; **bienestar** que indica alegría, gusto, muy bonito; y finalmente en la categoría **dilataciones**, que hace referencia a la dilatación pupilar.

El grupo 1 (no violencia), hace mayor referencia a que su **respiración se acelera** durante el evento pasional, que siente más **deseos**, pasión por su pareja; que siente excitación, intensidad, (**exaltación de ánimo**), que experimentan agudeza en los sentidos, como piel sensible, y notan un aumento de la presión arterial.

El grupo de mujeres que manifiestan vivir violencia en su relación de pareja, obtiene mayor porcentaje en la categoría de **relajación/alivio**, en esta el calculo de la χ^2 indica que las diferencias son significativas, este grupo de mujeres reporta sentir más tranquilidad y se relajan, también manifiestan **estremecimiento**, como forma de temblor y piel chinita. Así mismo en la categoría de **cercanía**, este grupo tiene frecuencias más altas, al calcular la χ^2 resultan las diferencias significativas, estas mujeres reportan sentir más ganas de abrazar a la pareja (ver tabla 24).

Una de las respuestas que apareció en el grupo de violencia fue la de *no sentí nada*, obtuvo un porcentaje de 2.28% (ver anexo 1).

Tabla 24. Frecuencias por grupo de las respuestas para la pregunta ¿Qué cambios experimentas te en tu cuerpo durante el evento pasional?

CATEGORIAS	INDICADORES	MUJERES NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
Tensión	<i>Aumento de presión arterial.</i>	12	4.02%	9	2.57%	
Placer físico	<i>Placer.</i>	22	7.38%	27	7.71%	
Bienestar	<i>Alegria.</i>	12	4.02%	17	4.85%	
Cambios de temperatura	<i>Calorcito.</i>	79	26.51%	78	22.28%	
Dilataciones	<i>Dilatación pupilar.</i>	1	.33%	3	.85%	
Estremecimiento	<i>Piel chinita.</i>	14	4.69%	25	7.14%	
Respiración acelerada	<i>Aceleración en el pulso y respiración.</i>	33	11.07%	33	9.42%	
Deseos	<i>Deseos.</i>	32	10.73%	22	6.28%	
Emociones	<i>Nostalgia.</i>	7	2.34%	14	4%	
Cosquilleo	<i>Cosquilleos.</i>	2	.67%	9	2.57%	
Exaltación de ánimo	<i>Excitación.</i>	26	8.78%	24	6.85%	
Sentimientos hacia el otro	<i>Amor.</i>	1	.33%	4	1.14%	
Relajación/alivio	<i>Tranquilidad.</i>	10	3.35%	26	7.72%	$\chi^2=7.1$
Abstraerse	<i>Perdida de la noción.</i>	1	.33%			
Cercanía	<i>Ganas de abrazarlo.</i>	1	.33%	15	4.28%	$\chi^2=12.24$
Agudeza de los sentidos	<i>Sensibilidad.</i>	14	4.69%	7	2%	
Efectos de excitación	<i>Lubricación vaginal.</i>	17	5.70%	16	4.57%	
Emociones negativas	<i>Enojo, tristeza.</i>	11	3.69%	11	3.14%	
Vigor	<i>Fuerza.</i>	3	1%	2	.57%	
TOTAL		298		350		

La tabla 25 muestra las respuestas de cada grupo para la pregunta que se refiere a ¿Qué hiciste para que llegara a ser más intensa?, en ambos grupos no aparece la categoría **pensar en el otro**, que hace referencia a *planear que haríamos, pensar constantemente en él*.

Los dos grupos obtienen porcentajes similares en la categoría **excitar al otro**, que incluye respuestas tales como: *tocar sus genitales, decirte cosas excitantes*; también en la categoría de **expresión de afecto**, que se refiere a *decirte la otra que lo amo, hacerte sentir que lo quiero, decirte lo bien que me siento con él, etc.*, los dos grupos puntúan casi de igual forma. Ambos grupo tratan de **concentrarse en el momento y en lo que sienten para hacer más intensa la emoción y tratan de eliminar emociones negativas**.

En el grupo de mujeres que no reportan vivir violencia observamos que con las **caricias y el contacto físico**, en forma de *abrazos*, buscan que la emoción sea más intensa, así como **incrementando la intensidad**, *acariciando y besando más fuerte, también aumentando los besos, besarle en el cuello y en la oreja, etc.* Las mujeres del grupo 1 (no violencia) tratan de **complacer a su pareja accediendo a sus deseos, y reportan sentir más sensación de unión y fantasear con su pareja**, que las del grupo 2 (víctimas de violencia).

En el grupo de mujeres que expresan violencia por parte de su pareja encontramos que en primer lugar, *no intervienen para que la emoción sea más intensa, manifiestan que se va dando sola*, ellas muestran un porcentaje más alto en la categoría **disfrute, que es disfrutar el momento, disfrutar a mi pareja, etc.**, en comparación con el grupo 1 (no violencia).

El grupo 2 (víctimas de violencia) *se deja llevar, no piensa en lo después, y experimentan sentimientos de mayor cercanía como acercarse más a él, expresar lo que me provoca, hablarte, decirte que lo amo, etc.* (**comunicación**), en comparación con el grupo 1 (no violencia).

En el grupo de mujeres que viven violencia en su relación aparece una nueva categoría que hace referencia a la **insatisfacción**, con respuestas como *no fue más intensa y no me causa emoción*, con un 5.71%, en las mujeres que no son víctimas de violencia no parece esta categoría (ver tabla 25).

Tabla 25. Frecuencias por grupo de las respuestas para la pregunta ¿qué hiciste para que llegara a ser más intensa?

CATEGORÍAS	INDICADORES	MUJERES NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Fantasear	<i>Imaginar me teniendo relaciones sexuales.</i>	7	3.48%	4	1.90%
Disfrute	<i>Disfrutar el momento.</i>	13	6.46%	23	10.95%
Besos	<i>Más besos.</i>	21	10.44%	14	6.66%
Dejarse llevar	<i>No pensar en el después.</i>	14	6.96%	17	8.09%
Acceder a los deseos del otro/complacer	<i>Hacerle lo que le gusta.</i>	14	6.96%	12	5.71%
Concentrarse	<i>Concentrarme más.</i>	10	4.97%	9	4.28%
Apretar	<i>Abrazar con más fuerza.</i>	2	.99%	4	1.90%
Mayor cercanía	<i>Acercarme más.</i>	3	1.49%	9	4.28%
Sin intervención	<i>Nada, se va dando.</i>	5	2.48%	14	16.66%
Eliminar emociones negativas	<i>Olvidarme de la culpa.</i>	1	.49%	1	.47%
Caricias/tocar	<i>Tocarlo todo.</i>	34	16.91%	22	10.47%
Expresión de afecto	<i>Decirle que lo quería.</i>	11	5.47%	11	5.23%
Corresponder	<i>Participar más.</i>	7	3.48%	7	3.33%
Incremento de la intensidad de la situación	<i>Subir el nivel de las cosas.</i>	33	16.41%	23	10.95%
Comunicación	<i>Expresar lo que me provoca.</i>	4	1.99%	7	3.33%
Sensación de unión	<i>Compenetrarnos</i>	9	4.47%	5	2.38%
Excitar al otro	<i>Gemir, tocar sus genitales.</i>	13	6.46%	16	7.61%
Pensar en el otro	<i>Pensar en él constantemente.</i>				
*Insatisfacción	<i>No fue más intensa</i>			12	5.71%
TOTAL:		201		210	

*Esta categoría no estaba incluida en las originales, sin embargo, se conformó a partir de las respuestas que dieron las mujeres que conformaron esta muestra.

La tabla 26 muestra las respuestas para la pregunta ¿Qué hiciste para que la emoción terminara? Los dos grupos coinciden en pensar en sus posibles objetivos, *pensar racionalmente (racionalizar)* y en *negarse a continuar, detenerlo*, con porcentajes muy similares.

El grupo de mujeres que no viven violencia en su relación, obtiene un porcentaje de 30.46% en la categoría **sin intervención**, *la emoción termina sola*; por otra parte dan respuestas como *platicar de cosas comunes, dormir y pensar en otras cosas (cambio de actividad)*, en esta categoría el calculo de la χ^2 resulto significativo mostrando diferencias entre grupos.

El grupo 1 (no violencia) tiene porcentajes mayores para las categorías de **tiempo**, que es la emoción termina porque me doy cuenta de que tengo que irme, ya teníamos que irnos, etc., y para la categoría (**detener la actividad**) que incluye *dejar de besarlo, dejar de tocarlo, detenerlo*, en comparación con el grupo de mujeres víctimas de violencia.

En el caso del grupo de mujeres que perciben violencia en su relación, obtiene como las respuestas más frecuentes la que se engloban en la categoría **culminación sexual**, *(terminar el acto, satisfacer nuestras necesidades, etc.)* (30.48%). En la categoría de **pensamientos negativos**, se encuentra que la χ^2 fue significativa mostrando diferencias en los grupos, las mujeres que viven violencia, tienen más pensamientos negativos como: *recordar cosas no muy agradables, pensar en lo que me disgustaba de él*, que hacen que termine la emoción en comparación con las mujeres que no son víctimas de violencia.

Las mujeres víctimas de violencia muestran mayor relajación (7.48%), cuando la emoción termina respecto al grupo de no violencia, y muestran mayor frecuencia en la categoría de **separación física** que se refiere a *separarme de él, apartarlo de mí, etc.* (ver tabla 22).

Para el grupo de violencia aparecen respuestas como *peleamos, sentime usada y me sentía cansada*, este listado aparece en el anexo 1.

Tabla 26. Frecuencias por grupo de las respuestas para la pregunta ¿qué hiciste para que la emoción terminara?

CATEGORIAS	INDICADORES	MUJERES NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
Tiempo	<i>Darme cuenta de que tenía que irme</i>	12	6.52%	5	2.67%	
Detener la actividad	<i>Dejar de besarlo.</i>	7	3.80%	11	.53%	
Separación física	<i>Separarme de él.</i>	7	3.80%	10	5.34%	
Relajación	<i>Me relajé.</i>	7	3.80%	14	7.48%	
Racionalizar	<i>Pensar racionalmente.</i>	5	2.71%	4	2.13%	
Sin intervención	<i>Nada, culminó sola.</i>	56	30.43%	39	20.85%	
Culminación sexual	<i>Satisfacer nuestras necesidades.</i>	51	27.71%	57	30.48%	
Pensamientos negativos	<i>Recordar cosas no muy agradables.</i>	8	4.34%	19	10.16%	$\chi^2= 4.48$
Considerar circunstancias	<i>Pensar en que alguien llegaría.</i>	1	.54%	4	2.13%	
Negarse a continuar	<i>Decirle que no quería más.</i>	1	.54%	1	.53%	
Cambio de actividad	<i>Platicar de cosas comunes.</i>	20	10.86%	7	3.74%	$\chi^2= 6.24$
TOTAL		184		187		

La tabla 27 muestra las respuestas obtenidas para la pregunta ¿Qué te dieron ganas de hacer al sentir pasión? Ambos grupos obtienen porcentajes similares en las categorías **comunicación afectiva y besos**, que hacen referencia respuestas como: *decirle que lo amo, que me dijera que me ama, y besarlo, besarlo en todo el cuerpo, etc.*

Encontramos que el cálculo de la χ^2 muestra diferencias significativas en la categoría **duración**, es decir, las mujeres del grupo 1 tiene un porcentaje significativamente mayor en respuestas como: *que durará más, repetir el evento, seguir con él.* Para la categoría **verlo**, la χ^2 muestra diferencias significativas entre los grupos, las mujeres que no reportan vivir violencia tienen frecuencias más altas en respuestas como: **verlo, verlo a los ojos, mirar, etc.**, en relación con el grupo de mujeres víctimas de violencia. Lo mismo ocurre con la categoría de **actividades compartidas**, donde las mujeres del grupo 1 (no violencia), tiene porcentajes significativamente más altos como lo muestra

el cálculo de la χ^2 , en respuestas como: *dormir, juntos, bailar con él, dar y recibir, corresponde, acercarme mucho, etc.*

El grupo 1 obtiene frecuencias más altas en categorías como **cogniciones** que es *pensar en el otro, recordar, pensar en la situación, pensar en que nos gustamos*; en la categoría **búsqueda del otro**, que se refiere a *llamarlo, salir a buscarlo, hablarle, etc.*; **masturbación** (*masturbarme, excitarme*) y **actividad física** (*correr, moverme, etc.*), en comparación con las mujeres que manifiestan vivir violencia.

En el grupo 2 de mujeres víctimas encontramos que la categoría **focar y acariciar** tiene un porcentaje de 12.68%, las mujeres responde cosas como: *abrazarlo, acariciarlo, tocarlo, apapacharlo, tocar su cara, etc.* El cálculo de la χ^2 muestra diferencias significativas en la categoría de **deseos**, donde las mujeres de este grupo, tienen frecuencias más altas en respuestas tales como: *estar con él, que me tocará y acariciará, sentirlo más junto de mí, deseos de intimidad con él.*

En el grupo de mujeres que expresan violencia en su relación, encontramos puntajes más altos en la categoría de **sensaciones**, esto es, expresan con más frecuencia *sentir placer, sentirme bien, sentirme sensual, etc.*, además en cuanto a la categoría de **expresiones emocionales**, que indica respuestas como: *gemir, llorar y gritar, asimismo, en la categoría de contactos intensos, que refiere respuestas como morder, rasguñar y apretar.*

Las mujeres que refieren vivir violencia, tienen porcentajes más elevados que el grupo 1 (no violencia) en categorías como **sexo**, que describe que cuando las mujeres sienten pasión les dan ganas de *tener relaciones sexuales, sexo oral, gemir y explorar*, también observamos estas diferencias en cuanto a que estas mujeres sienten más **emociones negativas** como: *tristeza, un poco de rencor, enojo, etc.* y sienten más **desenfreno** cuando sienten pasión, (*hacer cosas locas, experimentar, dejarme llevar*), sienten más ganas de **dar al otro**, *hacerlo sentir bien, complacerle, amarte* y de tener **privacidad** con la pareja.

Aparecieron en ambos grupos respuestas con las que se conformaron una nueva categoría llamada **nada**, respecto a ésta, la χ^2 mostró diferencias significativamente los grupos, las mujeres víctimas de violencia reportan no sentir ganas de hacer nada cuando sienten pasión en un 6.71%, mientras que el grupo de mujeres que no reportan violencia respondieron en un 2.55% a esta categoría (ver tabla 27).

Tabla 27. Frecuencias por grupo de las respuestas para la pregunta ¿qué te dieron ganas de hacer la sentir pasión?

CATEGORIAS	INDICADORES	MUJERES NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
Contactos intensos	<i>Morder, rasguñar.</i>	4	1.45%	10	3.73%	
Expresiones emocionales	<i>Gritar, llorar, reír.</i>	7	2.55%	11	4.10%	
Besos	<i>Besarlo en el cuerpo.</i>	21	7.66%	23	8.58%	
Tocar y acariciar	<i>Tocar todo su cuerpo.</i>	28	10.21%	34	12.68%	
Comunicación afectiva	<i>Decirle que lo amo.</i>	23	8.39%	23	8.58%	
Deseos	<i>Estar con él.</i>	16	5.83%	33	12.31%	$\chi^2=5.58$
Duración	<i>Repetir el evento.</i>	68	24.8%	42	15.67%	$\chi^2=6.14$
Búsqueda del otro	<i>Salir a buscarlo.</i>	10	3.64%	5	1.86%	
Privacidad	<i>Ir a un lugar sin gente.</i>			1	.37%	
Cogniciones	<i>Pensar en lo que nos gustamos.</i>	12	4.37%	7	2.61%	
Verlo	<i>Verlo, verlo a los ojos.</i>	30	10.94%	13	4.85%	$\chi^2=6.72$
Dar al otro	<i>Darle placer, amar.</i>			5	1.86%	
Desenfreno	<i>Cosas locas.</i>			6	2.23%	
Actividades compartidas	<i>Dormir juntos.</i>	16	5.83%	4	1.49%	$\chi^2=7.2$
Actividad física	<i>Correr, moverme.</i>	1	.36%			
Masturbación	<i>Masturbarme,</i>	7	2.55%	4	1.49%	
Emociones negativas	<i>Enojo, un poco de rencor.</i>	5	1.82%	6	2.23%	
Sexo	<i>Tener relaciones sexuales.</i>	8	2.91%	9	3.35%	
Sensaciones	<i>Senti placer.</i>	11	4.01%	14	5.22%	
*Nada	<i>Nada</i>	7	2.55%	18	6.71%	$\chi^2=4.84$
TOTAL:	274			268		

*Esta categoría no estaba incluida en las originales, sin embargo, se conformó a partir de las respuestas que dieron las mujeres que constituyeron esta muestra.

CAPÍTULO 6

DISCUSIÓN

Como seres sociales estamos inmersos en un cúmulo interacciones con otros, estableciendo relaciones que nos vinculen para sentirnos seguros, estas relaciones las establecemos con nuestros padres, hermanos, etc., después con amigos y compañeros, sin embargo las que se establecen con otros con el fin de formar una pareja, son complejas y tienen sus momentos felices y en ocasiones de dolor también.

La pareja es definida como un conjunto de dos personas, usualmente del sexo opuesto, que establecen un lazo intenso y duradero, que se proveen de sexo y ternura y que han querido acompañarse por un tipo y espacio definido o indefinido (Orlandini, 1998). Uno de los objetivos en las parejas es proveerse amor, y cubrir sus necesidades afectivas, Alberoni (1997) plantea que el verdadero amor, el amor que une, se presenta como una experiencia extraordinaria, revelación y pasión. Así la pasión ha sido considerada como uno de los componentes del amor (Hatfield y Rapson, 1987, 1988, 1993, 1996; Lee, 1977, cit. en Díaz y Sánchez, 2002; Sternberg, 1989).

La pasión ha sido definida como un elixir mágico que nos hace sentir realizados en la vida, que implica cierta prisa y precipitación por el placer en su versión más perfecta y un anhelo por la pasión erótica (Fehr, 1993, cit. en Sánchez, 2003). Por otra parte vemos que en las relaciones de pareja a pesar de que nos pueden hacer sentir felices, realizados, correspondidos e importantes para alguien, también pueden surgir problemas por los vínculos que se establecen y por lo que se comparte. La presencia de conflictos se había visto de manera negativa, ahora surge una perspectiva que nos plantea que pueden servir incluso para hacer madurar una relación.

La manera en que los enfrentemos puede hacer la diferencia. Mucho depende de cómo considero mi relación y de la preocupación que tengo no sólo por mí, sino por la otra persona (Levinger y Pietromonaco, 1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002). Un factor que puede influir en el que tanto se valoran las relaciones es cómo se percibe, si hay respeto, si hay tolerancia y comunicación. Lo anterior se ve trastornado en la presencia de la violencia, que se presenta en muchas relaciones de pareja.

En este sentido, el propósito de esta investigación fue el conocer la manifestación de la pasión, su intensidad y los estilos de manejo de conflicto en mujeres víctimas y no víctimas de violencia, así como el explorar si hay relación entre las variables. Para lo cual se llevo a cabo un análisis descriptivo y análisis de correlación producto momento de Pearson, con la finalidad de

observar cómo se relacionan las variables. Así mismo, con un análisis de covarianza se observaron las diferencias entre los grupos.

Análisis de Confiabilidad

Antes de analizar los resultados, se efectuó un análisis de confiabilidad. En cuanto a la muestra total, todos los factores de las escalas obtuvieron coeficientes robustos y aceptables. Sin embargo al hacer el análisis por grupo se encontraron diferencias en la confiabilidad de los factores de la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004). En el grupo de mujeres que no manifestaron vivir violencia en su relación se obtuvieron coeficientes de confiabilidad muy bajos, esto podría deberse a que al no reportar vivir violencia en su relación la variabilidad de sus respuestas pudo mostrar inconsistencia. Los factores que para este grupo no obtuvieron coeficientes de confiabilidad aceptables no fueron tomados en cuenta para los análisis. El grupo de mujeres que si manifestaron ser víctimas de violencia obtuvieron coeficientes de confiabilidad estables en esta escala. En cuanto al Inventario de Estilos de Conflicto (Levinger y Pietromonaco, 1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002), la Escala de Pasión (Villanueva, 2004) y la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004) ambos grupos obtuvieron buenos coeficientes de confiabilidad.

Análisis De Covarianza

En cuanto al análisis de Covarianza, al controlar la edad, escolaridad, el número de hijos y el tiempo con la pareja actual, se hallaron diferencias en los factores económico y psicológico de la **Escala de Violencia** (Cienfuegos, 2004) en el factor económico y psicológico, obteniendo medias más altas el grupo de mujeres que perciben ser violentadas.

Al respecto Echeburúa (1998), describe que el nivel de riesgo, es igual de alto para el maltrato físico y psicológico y que las víctimas tienden a percibir el maltrato psicológico como más doloroso. Es importante destacar que la violencia Psicológica siempre acompaña a los otros tipos de violencia y es el único que se puede presentar sola (Torres, 2001). Para Cervantes (1999) el abuso emocional comprende la devaluación, amenaza, intimidación, hostilidad y expectativas abusivas. Asimismo indica que los efectos psicológicos resultantes del maltrato emocional son más debilitantes que la violencia física.

Respecto a la violencia económica Corsi (1992) menciona que acciones tales como el impedir que la mujer trabaje, no aportar al sustento de la familia, no informar sobre el monto de los ingresos familiares e impedir el acceso a los mismos, etc., son consideradas como abuso económico. Algunas mujeres que

acudían a atención Psicológica a las unidades del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, expresaban que sus parejas trataban de controlarlas por medio del dinero y les negaban los recursos cuando se molestaban a pesar de que ya hubiera hijos. "cuando hay pleitos, el no llega a la casa y no me da dinero", además vemos que este tipo de violencia también comprende el enojo de la pareja porque la mujer gaste su propio dinero y esto se da también en las relaciones de noviazgo, al respecto una joven menciona "mi novio esta sin trabajo y cuando salimos a algún lugar y yo compro cosas, se molesta y me dice que yo gasto mucho y que mejor debería ahorrarlo o prestarle".

Por otro lado Echeburúa, et al. (1998), menciona que las mujeres pueden permanecer en una relación violenta por factores económicos (ej. La dependencia económica de la mujer hacia la pareja); sociales (la importancia de lo que piensen los demás); la familia (los hijos); y psicológicos como la minimización del problema, vergüenza, miedo, resistencia a reconocer el fracaso de la relación, temor hacia el futuro, los estereotipos y la aceptación de la violencias, así como la baja autoestima y la poca asertividad.

Así vemos que los abusos psicológicos tienden a dañar los sentimientos de la víctima y la minimizan, provocando así que su autoestima se afecte. Con la violencia económica pasa algo similar, el agresor trata de limitar a la mujer por medio del uso del dinero, sabe que su papel histórico es el de proveer y que eso le da poder en la relación, por ello las constantes prohibiciones a que salga de casa o haga uso de los recursos monetarios que obtiene en el caso de que trabaje y si no lo hace con lo que el aportan trata de mantenerla en casa. El que dependa de él, le asegura que lo "necesita" y que le será más difícil abandonarlo. Observamos también que la violencia psicológica esta presente en todos los otros tipos de violencia, pues cualquier conducta que atente con cualquier esfera de la vida de una persona se ver reflejada en la Psique y por ende en todo su entorno.

En cuanto a la escala de **Intensidad de la Pasión**, se hallaron diferencias en el factor Recuerdo/Intensidad, encontrando que las mujeres que no son víctimas de violencia recuerdan más y consideran más intensa su experiencia pasional, así también. Al respecto Sonnemans y Frijda (1994) encontraron factores que son fundamentales en la intensidad emocional, como: la duración, los cambios corporales experimentados, la reexperiencia de la emoción, las tendencias a la acción, los cambios de creencias y su influencia en las conductas a largo plazo, así como la intensidad en general percibida.

Análisis descriptivo de medias

En la **Escala de Violencia** (Cienfuegos, 2004) las mujeres del grupo que no reportan tener una relación violenta muestran medias alrededor de 1, es decir, las conductas violentas a las que refiere el instrumento no se han presentado se han presentado una vez al año en su relación. En lo que toca al grupo dos obtiene medias más altas, en todos los factores, sin embargo la media no rebasa la media teórica que es tres, por lo que en este grupo las mujeres son víctimas de violencia por parte de su pareja, sin embargo, no es una violencia tan severa o frecuente. Cabe mencionar que el grupo de mujeres que reportaron ser víctimas de violencia se conformó con población que acude a los Centros Integrales de Apoyo a la Mujer del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, las mujeres asistían a talleres de Prevención a la Violencia Intrafamiliar o de Autoestima, además de asesorías individuales, que las apoyaban a resolver sus problemáticas de violencia con su pareja. Aunque cualquier tipo de agresión que se viva en la relación produce efectos.

Los tipos de violencia que se reportan ser más frecuentes en el grupo de mujeres que reportan violencia en su relación son el control, la violencia psicológica, la violencia económica, la humillación, el chantaje, la intimidación, seguidas por la violencia sexual y la física. Es decir, son más frecuentes conductas violentas "sutiles" que en muchas ocasiones ni las propias víctimas reconocen como violencia.

Al respecto Ramírez y Vázquez (1992) encontraron que el 44% de 1163 mujeres rurales y jóvenes y 57% de 1228 mujeres urbanas y jóvenes, habían reportado abusos psicológicos en su contra dentro de sus casas, lo que confirma que es este tipo de conductas violentas las que se presentan más periódicamente.

Cabe destacar que cuando se les preguntaba a las mujeres que si acudían por una problemática de violencia algunas respondían que no, sin embargo, cuando se profundizaba en la entrevista¹ mencionaban conductas que hacían referencia al control, la intimidación, la violencia psicológica y económica, lo que indica que muchas mujeres no reconocen que esto es violencia, quizá porque muchas de estas conductas son alentadas por la cultura.

¹Dentro de la discusión se incluyen comentarios de algunas mujeres que participaron en el presente estudio, y se entrevistaron como parte del Servicio Social Realizado en las Unidades del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, estos datos no se analizaron cuantitativamente ni fueron parte del análisis de contenido, sin embargo, se consideró importante agregarlos por lo enriquecedor que pueden resultar.

Al respecto, Walker (1997, cit. en García, 2002) señala que la violencia del hombre hacia la mujer es producto de cultura patriarcal, que provoca en la mujer a ser una mayor susceptibilidad a ser objetos de violencia.

Según Rojas (1999) las mujeres mexicanas no se perciben como víctimas de violencia, por los patrones de sumisión y abnegación reforzados por la cultura, lo que hace que sea difícil reconocer como violentas situaciones como el aislamiento, la falta de reconocimiento, la culpa, el maltrato sexual, los celos, la infidelidad y las características de su pareja como agresor.

Por último, se ve que los tipos de violencia que tienen que ver con la fuerza como la sexual y la física se presentan con una menor frecuencia, esto confirma los datos encontrados por Cienfuegos (2004) quien opina que podría explicarse a que al ser conductas más dañinas para la víctima y con consecuencias más severas para el agresor en caso de que se de la denuncia, son las menos frecuentes, pues pueden culminar en el homicidio.

Asimismo, Natera et al. (1997) refiere que los actos violentos más comunes son el control, seguido de los golpes, los celos, violencia sexual, amenazas e intimidación.

En cuanto al **Inventario de Estilos de Conflicto** (Levinger y Pietromonaco, 1989, cit. en Díaz y Sánchez, 2002) se encuentra que las medias obtenidas en ambos grupos son muy similares. Sin embargo, las mujeres que no reportan vivir violencia en su relación emplean más el estilo de colaboración/equidad que consiste en buscar acuerdos e integrar en ellos las necesidades de ambos miembros de la pareja. Lo anterior puede confirmar los datos encontrados por Kurdek (1995) quien afirma que la satisfacción de cada miembro de la pareja esta relacionada con la frecuencia en que se usan estrategias constructivas (como acuerdos y compromisos) para resolver los conflictos.

Mientras que las mujeres que reportan vivir violencia en su relación emplean más los estilos de acomodación y competencia respecto al otro grupo. Esto es, ceden y cambian sus puntos de vista para evitar el conflicto con sus parejas (acomodación), esto puede explicarse mediante el concepto de abnegación planteado por Díaz Guerrero (1994) donde se niegan todas las necesidades personales y se persigue la satisfacción de los demás.

Posteriormente encontramos que ambos grupos obtienen el mismo puntaje en el estilo de evitación, en el que la mujer deja sin resolver los conflictos o se permite que otros tomen las decisiones. Las mujeres prefieren no discutir. Este estilo puede permitir que otros logren sus metas porque no hay oposición (Margolin, Burman y John, 1989, cit. Rivera, Díaz y Sánchez, 2002) encuentran

que las personas evitan el conflicto con la finalidad de no exacerbarlo aceptando, modificando o siendo pacientes. Esto era manifestado por algunas mujeres que eran entrevistadas, mencionaban que procuraban no discutir los temas que provocaban disgusto con sus parejas por miedo a desencadenar un incidente violento.

En el caso del grupo de mujeres que no reportaron ser víctimas de violencia podemos explicarlo, a través las normas sociales tradicionales de la familia mexicana que enfatizan la abnegación y el sacrificio total de la mujer como hija, como pareja y como madre (Díaz Guerrero, 1994) así la mujer prefiere no enfrentar el conflicto para no enfrentarse con la pareja y ocasionar problemas, la educación tradicional pesa mucho en este sentido.

En cuanto a la competencia, donde las mujeres tratan de imponer sus puntos de vista y lograr sus metas sin importarles mucho lo que quiera el otro, se ha encontrado que la agresividad y los pleitos favorecen la competencia de los miembros de la díada (Rivera y Díaz, 2002). Así cuando en la dinámica de la relación esta involucrada la violencia los conflictos se vuelven destructivos se llega a un nivel de competencia en el que sólo buscamos destruir y aniquilar al otro.

Respecto a la **Escala de Pasión** (Villanueva, 2004) se observa que las mujeres que no viven violencia en su relación obtienen medias más altas en los factores positivos de la escala de Pasión, es decir, sienten emoción e ilusión por estar con su pareja (anhelo); se sienten atraídas sexualmente por su pareja y consideran su relación como apasionada (deseo sexual); consideran agradable compartir tiempo con su pareja (placer). Al respecto Padilla (2001), menciona que cuando las mujeres se perciben como enamoradas, consideran su relación como romántica, tienden a idealizar e ilusionarse y ensoñar a la pareja, al mismo tiempo que evalúan a un nivel afectivo y cognoscitivo que su pareja y su relación es la única y mejor; para entregarse y disfrutar el contacto físico y la interacción sexual.

Las mujeres no violentadas muestran un mayor anhelo por su pareja, mayor deseo sexual y mayor placer al estar con sus parejas. En este sentido Hatfield y Walster (1978, cit. en Hatfield y Rapson, 1987) señalan que el amor pasional es un intenso deseo de unión con el otro, si este amor es recíproco, ambas personas experimentan satisfacción y éxtasis; si no lo es, la persona apasionada experimenta ansiedad, tristeza y desesperación. En este grupo de mujeres se presume que al no vivir violencia en su relación la satisfacción con su pareja es mayor que en el otro grupo, lo que les permite disfrutar mejor la emoción de pasión.

Por otro lado, las mujeres que son víctimas de violencia, puntúan más alto en el factor encaprichamiento, que podría considerarse como un factor negativo dentro de la pasión, pues involucra la irracionalidad de la relación y el no considerar las consecuencias con tal de permanecer con la pareja, es decir, incluso no importa el aguantar maltratos de la pareja por el encaprichamiento en la relación y por el otro. Al respecto Alzate (1998), menciona que las personas con baja autoestima están acostumbradas a largos periodos de necesidades insatisfechas y aprenden que la satisfacción es insegura. En este sentido, las mujeres que son víctimas de una relación violenta seguramente tendrán una autoestima baja y consideraran que la satisfacción de sus necesidades sólo se las puede dar la pareja, por lo que se encaprichan en la relación, incluso a pesar de que sean lastimadas.

Respecto a la **Escala de Intensidad de la Pasión** (Sánchez, 2004), encuentra que las mujeres que no viven violencia en su relación experimentan más recuerdos de sus eventos pasionales y la consideran más intensa, así también perciben como más intensos los cambios que experimentan en su cuerpo y en general evalúan la emoción de la pasión como más intensa. En este sentido, Frijda (1986) plantea que la intensidad de la emoción depende del grado de relevancia del evento que provoca la emoción, esto es, la magnitud de la satisfacción ofrecida o en la seriedad de la amenaza. Aunado a esto el estado de ánimo del individuo puede determinar la intensidad de la emoción. En contraste las mujeres que sí manifiestan ser víctimas de violencia recapitulan menos sus eventos pasionales y perciben la emoción de la pasión como menos intensa, esto podría ser consecuencia de su estado emocional tras la relación violenta.

Análisis de correlación.

Violencia y estilos de manejo de conflicto

Al realizar este análisis no se encontraron relaciones entre los factores de la escala de violencia y los estilos de manejo de conflicto en las mujeres que no reportaron vivir violencia, esto puede deberse a sólo se tomaron los factores Económico y Psicológico para los análisis debido a que los demás no obtuvieron coeficientes de confiabilidad adecuados.

Respecto a lo encontrado en las mujeres que manifestaron ser víctimas de violencia por parte de su pareja, se observa que el factor competencia correlaciona de manera negativa con cinco de los factores de la escala de violencia: económico (su pareja les exige detalles de la forma en que gastan el dinero); Psicológico (la pareja se burla); control (pide explicaciones detalladas de lo que hace); humillación (insultos y amenazas) y sexual (cuando las coacciona sexualmente); es decir, en presencia de estas

conductas violentas la mujer no compite con su pareja, no defiende sus puntos de vista, no expone sus argumentos, esto puede estar relacionado con que en presencia de este tipo de violencia la mujer se siente desvalorizada e incluso no reconoce sus recursos personales y así tiene un desamparo aprendido, que no la deja competir, para ella haga lo que haga las cosas ya no mejoran, esto lo manifestaban algunas mujeres que acudían a atención Psicológica, mencionaba una paciente " *yo se que haga lo que haga, él no va a cambiar, para que le digo lo que pienso, nunca me escucha*". Al respecto Walker (1997 cit. en García, 2002) indica que las mujeres que viven violencia experimentan un sentimiento de impotencia aprendida, referente a la idea de que la mujer debe ser para los demás y no para sí, hacer lo posible por aquellos que dependen de ella, pero no se considera capaz de hacer algo para el bienestar propio. Menciona que esto se debe en parte a la cultura patriarcal.

Respecto al factor acomodación, que implica que la mujer sacrifica sus necesidades por las de la pareja, esta relacionado con la violencia física, el control y la humillación. Las mujeres ante una situación de violencia no se encuentran con una autoestima adecuada como para identificar sus recursos personales, aunado a esto, la educación tradicional que hoy en día (quizá menos que antes) se sigue profesando en la gran mayoría de las familias y que como menciona Lagarde (1990) construye a la mujer en la dinámica de que tiene que ser para los otros, es un objeto, no un sujeto; determina que la mujer ceda y ponga las necesidades de los demás por encima de las suyas.

Respecto a la evitación este factor mostró relación significativa con los factores: Psicológico, Humillación, Control, Intimidación y Chantaje, es decir cuando el hombre tiene conductas encaminadas a lastimar a la pareja, la insulta, la devalúa, la amenaza y se burla de ella, ésta evitará enfrentar el conflicto y este no se resuelve. En primera instancia las mujeres pueden pensar que la evitación es un buen estilo de negociar, sin embargo, al no resolverse el conflicto, la evitación puede preservarlo hasta llegar a un estado en que se explote y seguramente termine en una acción violenta como respuesta. Además de que en diversos estudios la evitación se relaciona con insatisfacción en la relación. (Kurdek, 1995; Wilmont, 2001).

Violencia y pasión.

Los resultados no mostraron relación alguna entre las variables para el grupo de mujeres que no son víctimas de violencia.

Respecto a las mujeres que manifiestan ser víctimas de violencia en su relación de pareja, se encuentra que todas las correlaciones significativas son negativas, es decir, a mayor violencia menor pasión. En otras palabras, al aumentar la frecuencia de las conductas que tiene por objeto humillar y devaluar a la pareja, burlarse de ella, amenazarla, chantajearla, pretender tener control de todo lo que haga, tratar de utilizar los recursos monetarios para limitarla y forzarla y ejercer coerción sexual; las mujeres van a experimentar menor deseo sexual por su pareja, ya no buscarán compartir momentos con él, no sentirán emoción al saber que van a verlo y verán disminuido significativamente el placer o la gratificación que les da el estar con él.

En presencia de la violencia la relación se desgasta y es probable que la relación entre en un proceso de confusión y desamor. Al respecto Díaz y Sánchez (2002) mencionan que esta etapa repercute en la autoestima de la persona, no hay aceptación del otro, se crea una necesidad de afectarle, se enfría la relación y se olvidan los detalles.

Violencia E Intensidad De La Pasión ²

Respecto a las mujeres que se perciben como violentadas por sus parejas, los resultados nos muestran que toda las correlaciones son negativas, es decir a mayor violencia, menor intensidad de la pasión.

Cuando las mujeres perciben que su pareja usa los recursos materiales para controlarla, si las humilla y las devalúa, va a recordar menos y a evaluar como menos intensas sus experiencias pasionales.

Las mujeres que son víctimas de conductas que las lastiman psicológicamente y las controlan y además que son violentada en su sexualidad, percibirán como menos intensos y con menor duración los cambios que experimenta su cuerpo durante los encuentros pasionales. Las experiencias de las mujeres que acudían a entrevistas corroboran estos datos pues muchas de ellas manifestaban que no les causaba ningún placer ni emoción el compartir momentos íntimos con sus parejas, para ellas representaba más un deber: "yo no siento nada cuando estoy con mi pareja, no me causa emoción", este tipo de respuestas dieron algunas mujeres al contestar las preguntas abiertas de la escala de Intensidad de la Pasión.

2. Los resultados no mostraron relación alguna entre las variables para el grupo de mujeres que no son víctimas de violencia.

Los resultados anteriores se apoyan en lo planteado por Frijda (1986) quien menciona que un factor que se asocia con la intensidad de la emoción es el grado de satisfacción ofrecida, en este sentido, las mujeres que son víctimas de violencia, tienen un menor grado de satisfacción con la relación y no evalúan como intensa su pasión.

Estilos de Manejo de Conflicto y Pasión

Las mujeres que no manifiestan vivir violencia en su relación, presentan correlaciones positivas. Cuando las mujeres enfrentan sus problemas integrando sus necesidades y buscando soluciones equitativas para ambos miembros, manifiestan un mayor deseo sexual, anhelo y placer, por su pareja. En este sentido, Díaz y Sánchez (2002) plantean que fenómenos como la empatía y el enamoramiento que incitan a más acuerdo entre la pareja en cuanto a sus percepciones, desembocan en la disminución de conflicto y promueven en la estabilidad.

En este grupo la acomodación se relaciona con el encaprichamiento y el placer, es decir, las mujeres que están encaprichadas con su pareja, que sienten que lo que viven con él es irracional; que además perciben como agradable la compañía de su pareja y disfrutan de ella; buscan acomodarse a los deseos de la pareja. En este sentido se corrobora lo planteado por Lewicki, et al. (1994 y 1996, cit. en Alzate, 1998) respecto a que en este estilo la relación me importa mucho. Lo que se busca es hacer que el otro gane, mantenerle feliz. Padilla (2001), plantea que las mujeres que perciben más incertidumbre y desesperanza en su relación también están muy enamoradas por lo que idealizan en demasía a su pareja y a la interacción que se experimenta en la relación.

Respecto al factor competencia, cuando esta está presente hay encaprichamiento y deseo sexual. En estas mujeres que emplean la competencia vemos un estilo activo de manejo de conflicto que implica gastar mucha energía para buscar soluciones creativas, además se encuentran encaprichadas por la relación, es decir, están obsesionadas irracionalmente por quien se siente pasión, dejando de importar lo que cueste el estar con esa persona (Villanueva, 2004).

En el factor evitación hay relación con el placer y el deseo sexual, quizá las mujeres busquen evitar el conflicto, pues al sentir que su relación es apasionada y al manifestar que la compañía de su pareja les causa placer, podrían estar empleando la evitación, para evitar discutir, temas que quizá no son tan importantes para ellas y así conservar la relación (Wilmont, 2001).

El grupo de mujeres que manifiestan ser víctimas de violencia vemos que cuando los problemas se enfrentan usando el estilo colaboración equidad, hay una relación con los factores positivos de la escala de Pasión, es decir, las personas que se sientan cercanas a su pareja y que su perfil de personalidad sea positivo, creará una disposición de mantener esa armonía en la relación, formulando acuerdos claros y negociados a través de la equidad y del afecto (Díaz y Sánchez, 2002).

Por otro lado cuando las mujeres se acomodan hay encaprichamiento, placer y anhelo de estar con la pareja. Si el amor se fundamenta en el todo y nada, y además esta inserto en la incertidumbre y ansiedad (encaprichamiento), se favorece la tendencia a la preocupación excesiva por estar juntos (Lee, 1977, Díaz y Sánchez, 2002). Así la mujer va a acomodarse para no perder a la pareja.

En el factor competencia hay un fuerte deseo sexual por la pareja, se experimenta un gran placer de estar con ella, además se está encaprichado con la relación y se manifiesta un intenso anhelo por ver o estar con la pareja. La competencia que es uno de los estilos que implica más actividad en el enfrentamiento del conflicto, también puede estar indicándonos fuerte encaprichamiento.

En la medida en que las mujeres que son víctimas de maltrato evitan resolver el conflicto, están encaprichadas con la relación de pareja, pero además sienten un gran anhelo por su pareja. Están evitando el conflicto para no perder a su pareja. Dotton y Painter (1993, cit. en Cervantes, 1999) postulan que la percepción que tiene la mujer de su agresor esta compuesta de devaluaciones e idealizaciones; tal intermitencia se le llama también apego paradójico y se explican como el trato positivo y negativo alternado hacia la mujer. El planteamiento anterior podría explicar porque las mujeres a pesar de ser víctimas de violencia permanecen enamoradas de su pareja y sienten anhelo por ella.

Estilos de Manejo de conflicto e Intensidad de la Pasión

En el caso de las mujeres que no manifiestan vivir violencia en su relación, la colaboración equidad está relacionada con los dos factores de la escala de Intensidad de la Pasión, es decir, el buscar llegar a acuerdos equitativos ayuda a experimentar la emoción de la pasión como más intensa.

La competencia está relacionada con el factor fuerza, que implica que perciba como intensos y duraderos los cambios que experimenta mi cuerpo.

Respecto al grupo de mujeres que manifiestan violencia en su relación de pareja, encontramos que los estilos que son denominados por Wilmont (2001), como activos (colaboración /equidad y competencia) están relacionados con los dos factores de la escala de Intensidad de la Pasión. Es decir, estas mujeres manifiestan que sus encuentros pasionales son intensos y los recapitulan con mayor frecuencia.

Pasión e Intensidad de la Pasión

Respecto a las correlaciones de la Escala de Pasión y la Escala de la Intensidad de la Pasión se obtuvieron correlaciones significativas y positivas para todos los factores en ambos grupos, es decir, en la medida en que las mujeres sienten Pasión (deseo sexual, anhelo, placer y encaprichamiento), perciben sus situaciones pasionales como fuertes e intensas. Cabe mencionar que aunque el factor que podría considerarse como negativo en la pasión que es el encaprichamiento, correlaciono con ambos factores de la escala de intensidad, fue el que obtuvo coeficientes de correlación más bajos.

De esta forma vemos para ambos grupos de mujeres el sentir pasión esta estrechamente relacionado con la intensidad con la que se percibe esta emoción. Las mujeres que reportan sentir pasión aluden también a la entrega, cercanía, deseo, intensidad y demostración física y afectiva de los sentimientos de la pareja (Padilla, 2001), lo que explica que perciban como intensos sus encuentros pasionales.

Análisis Cualitativo

En cuanto al análisis de las preguntas abiertas se realizó un análisis de contenido con las respuestas que brindaron las mujeres.

Uno de los resultados importantes en este análisis fue que con esta muestra se obtuvieron respuestas que no estaban incluidas en las categorías iniciales y que dieron la oportunidad de conformar nuevas categorías, encontrando que la violencia cambia el como viven las mujeres sus encuentros pasionales, dándoles un matiz oscuro y de incomodidad en ocasiones.

Se encuentra que las mujeres de ambos grupos inician con besos, caricias y contacto físico sus eventos pasionales, lo anterior concuerda con los resultados encontrados por Sánchez (2004), donde las mujeres inician los contactos pasionales con besos, caricias y abrazos, principalmente. Al respecto Padilla (2001) menciona que los besos, los abrazos, caricias, pasión y entrega, sensualidad y cercanía, son básicos para la intimidad y el ajuste de la relación, y que además tienen relación con la satisfacción sexual. En cuanto a las mujeres que no viven violencia presentan mayor frecuencia en

categorías positivas, mientras que las mujeres que sí manifiestan ser víctimas de violencia, expresan mayor frecuencia en categorías negativas como emociones negativa e inquietud.

En las respuestas que aparecieron en esta muestra encontramos que las mujeres que son víctimas de violencia toman con mayor frecuencia la iniciativa en sus encuentros pasionales con su pareja.

Respecto a la pregunta ¿que hiciste para hacer la emoción menos intensa? los dos grupos coinciden en que no intervienen y que se hace menos intensa por el decremento de la actividad.

Las mujeres que no reportan vivir violencia se desconcentran y consideran las consecuencias, además de que manifiestan que disfrutan el momento, mientras que en las mujeres víctimas de violencia nunca aparece esta respuesta. Esto es la violencia, afecta a la mujer y la satisfacción en la relación (Cervantes, 1999) así cuando la mujer es víctima de violencia no encuentra satisfactoria su relación, ni los encuentros pasionales dentro de ella, por lo que no busca disfrutar el momento.

Las mujeres que son víctimas de violencia consideran más las normas sociales y racionalizan la experiencia, además presentan mayor separación física.

En esta pregunta cabe mencionar que las mujeres viven violencia se conformó una nueva categoría llamada disgusto, que incluye respuestas como: fingir y no participar, recordar su infidelidad, su egoísmo, estaba molesta, etc. esta categoría es significativamente más frecuente para estas mujeres. Vemos que las mujeres no están disfrutando el momento y viven su sexualidad a disgusto.

En cuanto a los cambios experimentados en el cuerpo, no se encontraron diferencias en cambios de temperatura, efectos de la excitación, bienestar y dilatación. Los factores fisiológicos determinan que emoción sentimos y que tan intensa es (Hatfield y Walster, 1978, cit. en Hatfield y Rapson, 1987).

Las mujeres que no viven violencia manifiestan que se acelera más su respiración, sienten más deseos y exaltación de ánimo.

Las mujeres que viven violencia manifiestan mayor relajación estremecimiento y cercanía que implica ganas de esta con la pareja. Sin embargo en este grupo apareció la respuesta de no sentí nada.

Lo anterior nos muestra que como mencionan algunos autores (Díaz y Sánchez, 2000; Hatfield y Rapson, 1987) la pasión puede ser entendida como una turbia mezcla de emociones positivas y negativas.

Investigaciones sobre los desordenes del deseo sexual, asumen que el deseo es encendido por emociones positivas apagado por unas negativas. Los factores fisiológicos determinan que emoción sentimos y que tan intensa es (Hatfield y Walster, 1978, cit. en Hatfield y Rapson, 1987).

En cuanto a la pregunta que hiciste para hacer la emoción más intensa, ambos grupos son similares en excitar al otro, expresión de afecto y concentrarse.

Las mujeres que no viven violencia reportan más caricias y contacto físico, incremento de la intensidad, complacer y sensación de unión. Por otra parte, las mujeres que sí manifiestan vivir violencia, expresan que no intervienen, que disfrutan el momento, que tiene deseo de cercanía y comunicación. En este sentido, Hatfield (s/a; cit. en Díaz y Sánchez 2002) propone que las personas que tiene baja autoestima poseen un especial necesidad de afecto y debido a ello, encuentran la experiencia del amor como más recompensante que las personas con alta autoestima, aunque al mismo tiempo pueden mostrar una dependencia desmedida.

Las mujeres que manifiestan viven violencia en su relación respondieron formando la categoría insatisfacción. Las mujeres reportan que no están a gusto con su pareja, que se sienten como objetos, sin embargo, muchas no se atreven a dejar a su pareja o a hablar con él respecto a esto. Una mujer que asistía al INMUJERES, mencionaba "yo se que mi esposo me es infiel, y hasta me ha pegado algunas enfermedades, pero, si yo no acepto tener relaciones el se enoja y me obliga, yo acepto, pero para mi no es nada"

En cuanto a la pregunta de que hiciste para que la emoción terminara. Los dos grupos coinciden en que racionalizan y defiende a la pareja. Las mujeres que no viven violencia en su relación, no intervienen o cambian de actividad. Mientras que las mujeres que sí son víctimas de violencia, reportan que la emoción termina tras la culminación sexual, termina por pensamientos negativos con una frecuencia significativamente más alta, estos pensamientos incluyen recordar cosas no muy agradables, su infidelidad, etc. Aparece pelearme, sentirme usada y me sentía cansada. Lo que nos indica que la violencia cambia por completo la situación de pasión y esto puede notarse claramente en este tipo de respuestas.

Finalmente las mujeres de ambos grupos coinciden en que sienten deseos de besar y de expresar lo que sienten por su pareja, así como de comunicarse.

Las mujeres que no manifiestan violencia en su relación, son más altas en duración, cogniciones, búsqueda del otro, masturbación y actividad física. En este sentido (Díaz y Sánchez, 2002) plantean que las mujeres se sienten a gusto con la manera en que se relacionan y dan a su pareja, tienden a sentirse valiosas, completas, realizadas y satisfechas, se expresan amistosas y comprensivas con la pareja.

En cuanto a las mujeres que reportan vivir violencia en su relación, se encuentra que sienten ganas de tocar y acariciar, sienten más deseos, sensaciones y experiencias emocionales.

Díaz y Sánchez (2002) proponen que los individuos con baja autoestima tiene una necesidad especial de involucrarse en relaciones amorosas y a estimarlas como más recompensantes que las personas con autoestima alta. Los individuos con baja autoestima están más necesitados de relaciones románticas y le atribuyen mayor importancia emocional a sus relaciones.

En general, parece ser que la violencia afecta en como las mujeres perciben y viven sus relaciones y la pasión por sus parejas, quizás este tipo de análisis cuantitativo lo muestra más claramente.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir de los resultados obtenidos en la presente investigación se pueden concluir los siguientes aspectos:

La violencia es una condición que afecta la dinámica de la pareja, esto se ve claramente reflejado al encontrar que las mujeres que manifiestan vivir violencia, ven disminuida la pasión por su pareja, así también evalúan que es menos intensa. Por otra parte este grupo de mujeres, manifiestan que los ámbitos en los que recaen más las conductas violentas son el económico y psicológico. Se observa también que ante la presencia de la violencia las mujeres no emplean el estilo de competencia al manejar los conflictos con su pareja. Asimismo, vemos que algunos factores de la Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004) están relacionados con la acomodación y la evitación como estilos al manejar los conflictos.

Por otra parte se encuentra que las mujeres que no reportan violencia en su relación, manifiestan sentir más pasión por su pareja, además de evaluarla como más intensa. Se encuentran diferencias significativas en cuanto al factor recuerdo/intensidad en comparación con el otro grupo. Se observa que los factores positivos de la pasión están relacionados con estilos de manejo de conflicto más activos y constructivos.

A partir del análisis cualitativo de preguntas abiertas se puede ver que la violencia marca a las mujeres de tal forma que vemos algunos casos en los que ya no se disfrutan los acercamientos con la pareja, lo anterior se pone de manifiesto al ver las respuestas de algunas mujeres que manifiestan vivir violencia en su relación.

A partir de los resultados encontrados surge la necesidad de aplicar dichas aportaciones en el trabajo directo con las mujeres y además con el otro miembro de la pareja, pues se queda claro que la forma de manejar los conflictos puede hacer que la relación mejore o que estos crezcan y la relación se ponga en riesgo. Se puede ver además que las consecuencias que tiene la violencia en la mujer permean también en el manejo de conflicto, pues si ella se siente desvalorizada, no empleará sus recursos personales para enfrentar los problemas.

Es importante recalcar que lo importante al realizar una investigación es poder aplicar prácticamente los conocimientos y ofrecer soluciones integrales.

ALCANCES Y LIMITACIONES

Los objetivos del presente estudio se cumplieron, pues fue posible identificar como se manifestaban las variables en cada grupo y como se relacionan. Se evaluaron en dos grupos las variables, lo que permitió realizar comparaciones y encontrar correlaciones estadísticamente significativas.

Se pudo explorar como viven las mujeres sus relaciones cuando se presenta la violencia, sin embargo, este estudio fue exploratorio y no se consideraron variables que son importantes para profundizar en este tema, como son las causas que generan los conflictos en las parejas.

Sin embargo, se pudo observar que al encontrar que las muestras eran distintas en cuanto a las variables sociodemográficas: edad, escolaridad, número de hijos, tiempo de relación con la pareja actual y tiempo de relación con la última pareja, al controlar estas variables, se encuentra que las diferencias encontradas son por la condición de violencia que manifiestan las participantes y no por las variables antes mencionadas.

El trabajar con esta muestra permitió conformar nuevas categorías en las preguntas abiertas de la Escala de Intensidad de la Pasión, por lo que estas pueden ser empleadas en futuras investigaciones con muestras similares. Además que las respuestas en las preguntas abiertas enriquecieron el análisis de los datos.

Por otro lado, una de las limitaciones fue las de no tener un número mayor de participantes para hacer subgrupos e identificar variables tales como que tipo de relación tenían (ej. novios, esposos, concubinos, etc.). Aunado a esto las mujeres que participaron en el grupo de mujeres víctimas de violencia, acuden ya a un centro para que les brinden ayuda y esto puede sesgar los datos. En futuras investigaciones podría trabajarse con mujeres que reporten ser víctimas de violencia y que no hayan recibido ayuda.

El presente estudio sólo trabajó con mujeres, futuras investigaciones podrían hacerlo con los agresores y tener en consideración como viven los hombres las relaciones violentas.

En otro tiempo podrían realizarse investigaciones abocadas a indagar cuales son los efectos de la violencia para ambos miembros de la relación.

Con los datos que arroja este trabajo se hace necesario el trabajar de una manera más directamente con la población, es decir en programas de Intervención que ayuden a las mujeres en condiciones de violencia a reconstruir su autoestima que es lo que afecta en primera instancia la dinámica de la violencia y así poder enfrentar de mejor manera y reconociendo sus recursos los conflictos que enfrentan las parejas. Así también vemos que existiendo diferentes formas de enfrentar el conflicto, las parejas tienen que conocer las ventajas y desventajas de cada estilo para poder tomar decisiones, para ello, también podrían generarse modelos de intervención.

Finalmente la pareja puede darnos felicidad pero también pueden presentarse aspectos negativos y hay que tener recursos y entereza para enfrentarlos buscando que los miembros no se afecten.

Referencias

- Alberoni A. (1997). *Te amo*. Barcelona: Gedisa.
- Alzate, R. (1998). *Análisis y resolución de conflictos. Una perspectiva psicológica*. Bilbao: Servicio Editorial. Universidad del País Vasco.
- Boulding, K. E. (1994). *Las tres caras del poder*. México: Paidós.
- Braiker, H. B., y Kelley, H. H. (1979). Conflict in the development of close relationships. En R. L. Burgess y T.L. Huston (eds.), *Social exchange in developing relationships*, p. 135-168. New York: Academic Press.
- Brehm, (1985). *Intimate relationships*. United States of America: McGraw Hill.
- Cañetas; Rivera, S.; Díaz, R. (2000). Desarrollo de un instrumento de satisfacción marital (IMUSA). *La psicología social en México*. VIII. 266-274. México: AMEPSO.
- Cervantes, M. M. (1999). *Violencia contra la mujer en la relación de pareja; prevalencia y dimensiones del abuso emocional*. Tesis de licenciatura. UNAM.
- Cienfuegos M. Y. (2004). *Evaluación del conflicto, satisfacción marital y apoyo social en mujeres violentadas: un estudio comparativo*. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología. UNAM.
- Cornelius, R. R. (1996). *The science of emotion. Research and tradition in the psychology of emotion*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Corsi, J. (1992). Abuso y victimización de la mujer en el contexto conyugal. Cap. 4. En Fernández, A. M. (1992). *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencia*. Argentina: Paidós.
- Corsi, P. (comp.) (1994). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Argentina: Paidós.
- Deutsch, M. (1973). *The resolution of conflict: constructive and destructive processes*. New Haven. Ct: Yale University Press.

-
- Díaz Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano: descubrimiento de la etnopsicología*. México: Trillas.
- Díaz L. R. (1999). *Antología psicossocial de la pareja*. México: Porrúa.
- Díaz L. R. y Sánchez A. R. (2002). *Psicología del amor. Una nueva visión integral de la relación de pareja*. México. Miguel Ángel Porrúa.
- Echeburúa, E. y Del Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. España: Siglo XXI.
- Echeburúa, J. y Fernández, M. (2000). *Celos en la pareja: una emoción destructiva. Un enfoque clínico*. México: Ariel.
- Elster, J. (2001). *Sobre las pasiones. Emoción, adicción y conducta humana*. Barcelona: Paidós transiciones.
- Entel, R. (2002). *Mujeres en situaciones de violencia familiar*. Argentina: Espacio.
- Fawcett, G., Venguer, T., Miranda, I. y Fernández, f. (1999). *Los servicios de salud ante la violencia doméstica*. México: IMIFAP.
- Frijda, N. (1996). *Passions: emotion and socially consequential behaviour*. En Kavanaugh, R. D., Zimmerberg, B y Fein, S. Eds. *Emotion: interdisciplinary perspectives, p.1-25*. Nueva Jersey, N. J. Us: Lawrence Erlbaum Associates, inc. Publishers.
- Frijda, N. (1986). *The emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- García .M. (2002). *Una visión cultural de las dimensiones y correlatos de la violencia en la Relación de pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- González y Cárdenas G. (1994). *Situación actual de los derechos humanos en América Latina*. Lima Perú: Red entre mujeres.
- Hatfield, E. & Rapson, R. (1996). *Love and sex: cross-cultural perspectives*. USA: Allyn and Bacon.
- Hatfield, E. (1988). *Passionate and companionate love*. En Sternberg R. y M. Barnes (eds.), *The psychology of love*. New Haven: Yale University Press.

-
- Hatfield, E. y Rapson, R. (1987). Passionate love desire: can the same paradigm explain both? *Archives of sexual behavior*. 16(3), p. 259-278.
- Hatfield, E. y Rapson, R. (1993). *Love, sex and intimacy: their psychology, biology and history*. Nueva York; Harper Collins.
- Heise, L. I. (1998). Violence against women: an integrated, ecological model. *Journal of Violence Against Women*. 4, 262-290.
- Heise, L., Pitanguy, J., y Germain, A. (1994) *Violence against women*. Washington D. C.: Banco mundial.
- Hoff, L. A. (1994). *Violence issues: and interdisciplinary curriculum guide for health professionals*. Ottawa: Health Canadá.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. www.inegi.gob.mx. Estadísticas sociodemográficas. Violencia Intrafamiliar. Recuperado el 30 de agosto del 2004.
- Kimble, C.; Hirt, E.; Díaz, R; Hosch, H.; Lucker, W. y Zárate, M. (2002). *Psicología de las Américas*. México: Prentice Hall.
- Klein, R. (1998). *Multidisciplinary perspectives in family violence*. New York: Routledge.
- Kurdek, L. A. (1995). Predicting change in marital satisfaction from husbands' and wives' conflict resolution styles. *Journal of marriage and the family*; 57(1); p. 153. Academic Research Library.
- Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- Larrain, S. y Rodríguez, T. (1993). Los orígenes y el control de la violencia doméstica en contra de la mujer. En Gómez Gómez, E. Ed. *Género, mujer y salud en las Américas*. Washington, D. C: Organización Panamericana de la salud; p. 2002-209.
- Lazarus, R. S y Lazarus, B. N. (2000). *Pasión y razón: la comprensión de nuestras emociones*. Barcelona: Paidós.

-
- Natera, G; Tiburcio, M y Villatoro, J. (1997). *Violencia marital y su relación con el abuso de alcohol en México*. Instituto de nacional de salud pública.
- Draldini A. (1998). *El enamoramiento y el mal de amores*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Padilla, G. N. (2001). *La pasión y el romance vistos desde una perspectiva bio-psico-socio-cultural en las relaciones de pareja*. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología. UNAM.
- Pendzik, S. Sosa, M. y Díaz, M. (2000). *Manual de técnicas de apoyo para el trabajo con mujeres maltratadas*. México: Colectivo Feminista de Xalapa, A. C.
- Peterson, D. R. (1983). Conflict. En h. Kelley, E.; Berscheid, A.; Christensen, J.; H. Harvey, T. L. Huston, G. Levinger, E.; McClintock, L. A.; Peplau y D. R. Peterson (eds.) *Close Relationships* New York. W. H. Freeman. p.360-396.
- Pick, S. y López, M. L. (1980). *Cómo investigar en las ciencias sociales*. México: Trillas.
- Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal. (1997). *Violencia sexual e intrafamiliar. Modelos de atención*. México: Procuraduría de justicia del distrito federal.
- Amírez, J. y Vázquez, G. (1992). Mujer y violencia: un hecho cotidiano. *Salud Pública México*. 35. P. 148-160.
- Iviera A. S. (2000). *Conceptualización, medición y correlatos de poder y pareja: una aproximación etnopsicológica*. Tesis de doctorado. Facultad de psicología. UNAM
- Iviera S; Díaz, R y Sánchez R. (2002). Negociación ante el conflicto en población mexicana. *Revista de psicología social y personalidad*. XVIII. (1). p.21-36
- Iviera, A. S. y Díaz, L. R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: Porrúa.
- Rodríguez, M. y Ramos, J. (1988). *Técnicas de negociación*. México: Mc Graw Hill.

-
- Rodríguez, R. J. y Patiño G. M. (1997). Algunos aspectos sobre la magnitud y trascendencia de la violencia doméstica contra la mujer: un estudio piloto. *Salud mental*. 20 (2). p. 5-16.
- Rojas, C. C. (1999). *Elaboración de un instrumento para la medición del maltrato psicológico que la mujer percibe de su pareja*. Tesis de maestría. Facultad de psicología. UNAM.
- Ronfeldt, H. M.; Kimerling, R. y Arias, I. (1998). Satisfaction whit relationships power and the perpetration of dating violence. *Journal of marriage and the family*. 60. p. 70-78.
- Rubin, J.Z., Pruitt, D.G. y Kim, S.H. (1994). *Social conflict: escalation, stalemate, and settlement*. Ed. Nueva York: Mc Graw-Hill.
- Sánchez A. R; Retana F. B y García C. E. (2004). *La intensidad emocional de la pasión. La psicología social en México*, X, 111-118.
- Sánchez, A. (2003). Predictores del apoyo emocional, instrumental y convivencia en la etapa de amor pasional. *Psicología iberoamericana*, 11, 4 p. 228-233.
- Sánchez, A. R. (2004). Salud mental y violencia en la pareja: efectos negativos y positivos de la pasión. Reporte anual de Investigación CONACYT.
- Sanderson, C. y Karestsky K. (2002). Intimacy goals and strategies of conflict resolution in dating relationships: a mediational analysis. *Journal of social and personal relationships*. London: Sage publications.
- Silvia P, y Brehm J. (2001). Exploring alternatives deterrents to emotional intensity: anticipated happiness, distraction and sadness. *Cognition and emotion*, 15 (5). p. 575-592. Psychology Press Ltd.
- Smith, S.; Williams, N; y Rosen, K. (1992). *Psicología de la violencia en el hogar, estudio, consecuencias y tratamiento*. Barcelona: Biblioteca de psicología. Desclee de Broker.
- Sonnemans, J y Frijda, N. (1994). The structure of subjective emotional intensity. *Cognition and emotion*. 8 (4), p. 329-350.

-
- Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor. Intimidad, pasión y compromiso*. Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R. J. (1986). Triangular theory of love. *Psychological Review*. Abril, 93 (2). p.119-135.
- Tordjam G. (1989). *La pareja: realidades, problemas y perspectivas de la vida común*. México: Grijalbo.
- Torres F. M. (2001). *La violencia en casa*. México: Paidós.
- Turner, L y West, R. (2002). *Perspectives on family communication*. USA: Mc Graw Hill. 146-159.
- Villanueva, O. G. (2004). *De la atracción al acoso: ¿tipos o fases del amor pasional?* Tesis de licenciatura. Facultad de psicología. UNAM.
- Wilmont, W. y Hocker, J. L. (2001) (6º ed.) *Interpersonal conflict*. Boston, Massachussets: Mc Graw-Hill.
- Yela, G. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.

Anexo 1

La FACULTAD DE PSICOLOGÍA de la UNAM, esta realizando una investigación, sobre aspectos vinculados a las relaciones de pareja. Se le pide por favor que conteste a todas las preguntas, no hay respuestas buenas y malas, por lo que le pedimos que responda con toda sinceridad. Sus respuestas son confidenciales y sólo serán utilizadas para esta investigación. Por su participación:

MUCHAS GRACIAS

Edad _____ Ocupación _____
 Escolaridad _____ Tiempo de relación con su última pareja: _____
 En caso de no tener pareja actual tiempo de relación con su última pareja: _____
 Número de hijos: _____

INSTRUCCIONES: A continuación, encontrará una serie de oraciones sobre las emociones que se experimentan en las relaciones amorosas. Por favor, piense en aquella persona que le atraiga o que le provoque más emociones y coloque imaginariamente su nombre en las líneas que hay en cada oración, para que la tome de referencia al seleccionar sus respuestas. Marque su respuesta a cada oración con una **X** en la opción que refleje su sentir. ¡GRACIAS!

Por ejemplo.

La Luna es muy romántica cuando estoy con _____ ☺	1	2	3	4	5 <input checked="" type="checkbox"/>
---	---	---	---	---	---------------------------------------

Si considera que la luna es muy romántica marcar el 5 está bien, si piensa que no es romántica cuando está con esa persona el 1 es la opción (totalmente de acuerdo), y si cree que es más o menos romántica, use el 3.

Totalmente de acuerdo (5)

Acuerdo (4)

Ni en acuerdo ni en des acuerdo (3)

Desacuerdo (2)

Totalmente en desacuerdo (1)

La relación con _____ ☺ es apasionada.	1	2	3	4	5
En la presencia de _____ ☺ anhelo tocarlo (a) y ser tocada (o). ☺ me prende.	1	2	3	4	5
Es tan placentero estar con _____ ☺ que quiero repetir la experiencia.	1	2	3	4	5
Cuando _____ ☺ me abraza, mi cuerpo se siente todo caliente.	1	2	3	4	5
Deseo sexualmente a _____ ☺	1	2	3	4	5
Lo que siento por _____ ☺ es una pasión intensa.	1	2	3	4	5
Cuando sé que voy a ver a _____ ☺ me inquieto.	1	2	3	4	5

Me emociona intensamente estar o pensar en _____ ☺.	1	2	3	4	5
Algunas veces mi cuerpo se estremece con excitación al ver a _____ ☺.	1	2	3	4	5
Busco compartir momentos excitantes con _____ ☺.	1	2	3	4	5
Estoy encaprichado con _____ ☺.	1	2	3	4	5
_____ ☺ me provoca.	1	2	3	4	5
Siento que lo que vivo con _____ ☺ es irracional.	1	2	3	4	5
La sensualidad es un ingrediente esencial en mi relación con _____ ☺.	1	2	3	4	5
Me altera la cercanía que tengo con _____ ☺.	1	2	3	4	5
_____ ☺ me enloquece.	1	2	3	4	5
Me complace exageradamente estar con _____ ☺.	1	2	3	4	5
Deseo Intensamente a _____ ☺.	1	2	3	4	5
Mi cuerpo se estremece cuando _____ ☺ me toca.	1	2	3	4	5
Se me antoja _____ ☺.	1	2	3	4	5
Explorar el cuerpo de _____ ☺ me excita.	1	2	3	4	5
Me encanta pensar en tener relaciones sexuales con _____ ☺.	1	2	3	4	5
Me importa poco lo que me cueste estar con _____ ☺.	1	2	3	4	5
Fantaseo con _____ ☺.	1	2	3	4	5
Mi corazón palpita animadamente cuando pienso en _____ ☺.					

Ahora por favor imagine una situación típica en la cual usted difiere con su pareja. ¿Cómo sería más probable que respondiera? Responda las siguientes afirmaciones tomando la respuesta que mejor describa su conducta o reacción en dicha situación. Para cada reactivo, marque con una **X** el número correspondiente con base en la siguiente escala:

- Siempre o casi siempre (5)
 La mayoría del tiempo (4)
 La mitad del tiempo (3)
 Algunas veces (2)
 Nunca o casi nunca (1)

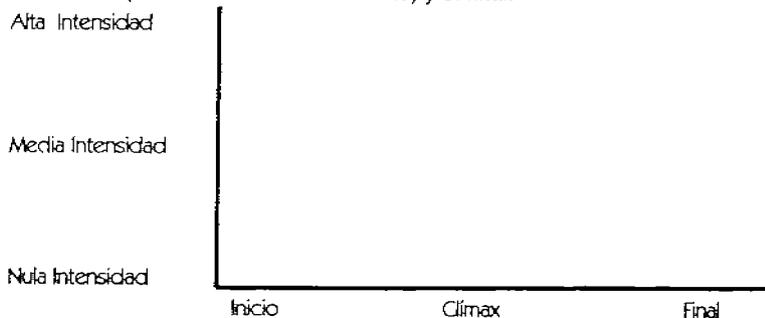
Trato de equilibrar la relación entre mi pareja y yo	1	2	3	4	5
Pospongo hablar acerca de un tópico sobre el cual estoy en desacuerdo con mi pareja.	1	2	3	4	5
Trato de encontrar una solución de mutuo acuerdo con mi pareja.	1	2	3	4	5
Comparto los problemas con mi pareja de tal manera podamos encontrar la solución juntos.	1	2	3	4	5
Impongo mi forma de ser.	1	2	3	4	5
Me adapto fácilmente a la forma de ser de mi pareja.	1	2	3	4	5
Trato de salirme con la mía cada vez que puedo.	1	2	3	4	5
Si mi pareja y yo estamos en desacuerdo, adapto mis puntos de vista a los de mi pareja.	1	2	3	4	5
Hago todo lo posible para evitar la tensión.	1	2	3	4	5
Busco un arreglo en el que cada uno de nosotros logremos algunas de nuestras metas y cedamos en otras.	1	2	3	4	5
Pongo de mi parte para que mi pareja y yo resolvamos problemas.	1	2	3	4	5
Trato de convencer a mi pareja de las ventajas de mi posición	1	2	3	4	5
Me adapto a los deseos de mi pareja cuando hay desacuerdos entre nosotros.	1	2	3	4	5
No discuto tópicos que pueden provocar un conflicto.	1	2	3	4	5
Acepto fácilmente lo que mi pareja hace o dice.	1	2	3	4	5
Propongo soluciones equitativas entre nosotros.	1	2	3	4	5
Me adapto a los deseos de mi pareja aunque inicialmente esté en desacuerdo.	1	2	3	4	5
Coopero para lograr el acuerdo con mi pareja.	1	2	3	4	5
Trato de hacer que mi pareja llegue a acuerdos compartidos.	1	2	3	4	5
Busco la ayuda de mi pareja para lograr una solución mutuamente satisfactoria.	1	2	3	4	5

Si mi pareja esta convencida de su posición, yo la acepto.	1	2	3	4	5
Evito decir cosas que podrían causar desacuerdo.	1	2	3	4	5
Busco soluciones equitativas entre mi pareja y yo.	1	2	3	4	5
Busco la equidad entre mi pareja y yo.	1	2	3	4	5
Me esfuerzo para salirme con la mía.	1	2	3	4	5
Suelo adecuarme a la forma de ser de mi pareja.	1	2	3	4	5
Cambio mi posición con tal de prevenir conflictos.	1	2	3	4	5
Mi meta es convencer a mi pareja de mis ideas.	1	2	3	4	5
Colaboro con mi pareja para resolver nuestras diferencias.	1	2	3	4	5

Ahora, por favor recuerde la última situación pasional que vivió y responda a las siguientes preguntas.

1. ¿Hace cuanto tiempo sucedió? _____

2. Para conocer el curso que siguió la emoción de la pasión tomando en cuenta la situación que describió en la pregunta 1. Indica con un punto qué tanta intensidad tuvo el inicio, el clímax (o momento más culminante) y el final.



3. ¿Qué sucedió al inicio de la emoción?

4. ¿Qué hizo para hacerla menos intensa?

5. ¿Qué hizo para que la emoción llegara a ser más intensa?

6. ¿Qué hizo para que la emoción terminara?

7. ¿Cuánto tiempo duró la emoción de la pasión ?

8. ¿Qué tan intenso fue el momento más culminante (clímax) de la pasión?

1	2	3	4	5
Nada Intenso	Poco Intenso	Más o menos intenso	Intenso	Muy intenso

9. ¿Qué tan intensa fue la pasión durante el evento emocional completo?

1	2	3	4	5
Nada Intenso	Poco Intenso	Más o menos intenso	Intenso	Muy intenso

10. Enlista los cambios que experimentó en su cuerpo durante el evento pasional:

11. De manera general, ¿qué tan fuertes fueron esos cambios en su cuerpo?

1	2	3	4	5
Muy débiles	Débiles	Más o menos débiles	Fuertes	Muy fuertes

12. ¿Cuánto duraron los cambios en su cuerpo (tomando en cuenta el cambio en su cuerpo con mayor duración)?

1	2	3	4	5
0-5 segundos	15 minutos	Media hora	45 minutos	Más de una hora

13. Durante las siguientes 24 horas del evento ¿surgió algún recuerdo de dicho evento pasional?

1	2	3	4	5
En ningún momento		A veces		Continuamente

14. Si marcó entre el 2 y el 5 de la pregunta anterior ... ¿Los recuerdos que tuvo iban acompañados con una emoción?

1	2	3	4	5
Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

15. ¿Qué tan fuerte fue esa emoción?

1	2	3	4	5
Muy débiles	Débiles	Ni débil ni fuerte	Fuerte	Muy fuerte

16. Durante la siguiente semana ¿surgió algún recuerdo de dicho evento pasional? (contada después de las primeras 24 horas)

1	2	3	4	5
En ningún momento		A veces		Continuamente

17. Si marcó entre el 2 y el 5 de la pregunta anterior ... ¿Los recuerdos que tuvo iban acompañados con una emoción?

1	2	3	4	5
Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

18. ¿Qué tan fuerte fue esa emoción?

1	2	3	4	5
Muy débil	Débil	Ni débil ni fuerte	Fuerte	Muy fuerte

19. ¿Qué tan frecuentemente ocurrieron estas recreaciones o recuerdos de la emoción?

1	2	3	4	5
Vez	Veces	Veces	Veces	Veces

20. Mencione las cosas que le dieron ganas de hacer al sentir pasión:

21. ¿Qué tan fuerte sintió el impulso de realizar tales acciones?

1	2	3	4	5
Muy débil	Débil	Ni débil ni fuerte	Fuerte	Muy fuerte

22. Si no le gustó hacer algo, ¿qué tan fuerte fue este disgusto?

1	2	3	4	5
Muy débil	Débil	Ni débil ni fuerte	Fuerte	Muy fuerte

23. Si no se sintió capaz de hacer algo ¿qué tan fuerte fue este sentimiento?

1	2	3	4	5
Muy débil	Débil	Ni débil ni fuerte	Fuerte	Muy fuerte

A continuación se presentan una lista de afirmaciones en las cuales usted debe indicar, la frecuencia con la que cada una se presenta en su relación, tomando en cuenta la siguiente forma de respuesta:

SIEMPRE EN EL AÑO (5)
 FRECUENTEMENTE EN UN AÑO (4)
 ALGUNAS VECES EN EL AÑO (3)
 UNA VEZ EN EL AÑO (2)

NO LO HA HECHO EN UN AÑO (1)

1. Mi pareja ha llegado a chantajearme.	1	2	3	4	5
2. Mi pareja ha hecho que consuma drogas o alcohol a la fuerza.	1	2	3	4	5
3. Mi pareja hace cosas para hacerme creer que estoy loca.	1	2	3	4	5
4. Mi pareja me ha hecho escándalos en lugares públicos.	1	2	3	4	5
5. Mi pareja me ha amenazado con quitarse la vida.	1	2	3	4	5
6. Mi pareja me ha amenazado con quitarle a la vida a personas que quiero.	1	2	3	4	5
7. Mi pareja me ha amenazado con abandonarme.	1	2	3	4	5
8. Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.	1	2	3	4	5
9. Mi pareja me ha empujado con fuerza.	1	2	3	4	5
10. Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él (ella) quiere.	1	2	3	4	5
11. Mi pareja me ha dicho que no sirvo para nada.	1	2	3	4	5
12. Mi pareja me ha lastimado diciéndome que tiene un (a) amante.	1	2	3	4	5
13. Mi pareja me ha sacado de la casa a la fuerza.	1	2	3	4	5
14. Mi pareja se ha burlado de mi cuando estamos solos.	1	2	3	4	5
15. Mi pareja ha llegado a insultarme.	1	2	3	4	5
16. Mi pareja ha llegado a gritarme.	1	2	3	4	5
17. Mi pareja me ha dicho que soy culpable de nuestros problemas.	1	2	3	4	5
18. Mi pareja me ha dicho que realice actos sexuales que no deseo.	1	2	3	4	5
19. Mi pareja vigila todo lo que yo hago.	1	2	3	4	5
20. Mi pareja no me respeta y no respeta lo mío.	1	2	3	4	5
21. Mi pareja me ha dicho que soy fea o poco atractiva.	1	2	3	4	5
22. Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales.	1	2	3	4	5
23. Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amigas.	1	2	3	4	5
24. Mi pareja me ha amenazado con dañar mis pertenencias.	1	2	3	4	5
25. Mi pareja me ha pateado en el piso.	1	2	3	4	5
26. Mi pareja me trata como ignorante o tonta.	1	2	3	4	5

27. A mi pareja no le importa si estoy enferma o embarazada.	1	2	3	4	5
28. Mi pareja se enoja si lo contradigo y no estoy de acuerdo con él (ella).	1	2	3	4	5
29. Mi pareja utiliza el dinero para controlarme.	1	2	3	4	5
30. Mi pareja me ha amarrado.	1	2	3	4	5
31. Mi pareja me ha amenazado con echarme de la casa.	1	2	3	4	5
32. Mi pareja ha amenazado con matarme.	1	2	3	4	5
33. Mi pareja me ha forzado o ha utilizado la fuerza física para que tenga relaciones sexuales con él en contra de mi voluntad.	1	2	3	4	5
34. Mi pareja me ha herido con un objeto o arma.	1	2	3	4	5
35. Mi pareja me ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme.	1	2	3	4	5
36. Mi pareja me ha aventado algún objeto.	1	2	3	4	5
37. A mi pareja le molesta que gaste mi propio dinero.	1	2	3	4	5
38. Mi pareja me amenaza con irse con otras personas si no accedo a tener relaciones sexuales.	1	2	3	4	5
39. He sentido miedo de mi pareja.	1	2	3	4	5
40. Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma o esta en riesgo mi salud.	1	2	3	4	5
41. Mi pareja me ha amenazado con el puño.	1	2	3	4	5
42. Mi pareja me ha golpeado con un palo, cinturón o algo parecido.	1	2	3	4	5
43. Mi pareja me ha tratado como sirvienta.	1	2	3	4	5
44. Mi pareja ha intentado ahorcarme o asfixiarme.	1	2	3	4	5
45. Mi pareja ha tomado actitudes autoritarias como apuntarme con el dedo o tronarme los dedos.	1	2	3	4	5
46. Mi pareja me ha golpeado con la palma de la mano.	1	2	3	4	5
47. Mi pareja exige explicaciones detalladas de la forma en que gasto el dinero.	1	2	3	4	5
48. Mi pareja me exige obediencia a sus antojos.	1	2	3	4	5
49. Mi pareja me ha golpeado estando embarazada.	1	2	3	4	5
50. Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando.	1	2	3	4	5
51. Mi pareja me agrede verbalmente si no atiendo a mis hijos como él piensa que debería de ser.	1	2	3	4	5
52. Mi pareja se enoja si no atiendo a mis hijos como él piensa que debería de ser.	1	2	3	4	5
53. Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da.	1	2	3	4	5
54. Mi pareja se enoja si no está la comida, el trabajo de la casa, el lavado de la ropa, cuando él cree que debería de estar.	1	2	3	4	5
55. Mi pareja me controla el dinero y yo se lo tengo que pedir.	1	2	3	4	5

56. Mi pareja me ha obligado a ver revistas, películas pornográficas o algo parecido.	1	2	3	4	5
57. Mi pareja me ha quemado.	1	2	3	4	5
58. Mi pareja me maltrata cuando toma alcohol o alguna sustancia.	1	2	3	4	5
59. Mi pareja me ha dicho que no sirvo para nada y que no puedo cuidarme sola.	1	2	3	4	5
60. Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.	1	2	3	4	5
61. Mi pareja ha usado algún objeto en mí de manera sexual en contra de mi voluntad.	1	2	3	4	5
62. Mi pareja me ha amenazado con lastimarme.	1	2	3	4	5
63. Mi pareja me chantajea con su dinero.	1	2	3	4	5
64. Mi pareja me ha amenazado o asustado con algún arma.	1	2	3	4	5
65. Mi pareja me ha encerrado.	1	2	3	4	5
66. Mi pareja me ha jalado el pelo.	1	2	3	4	5
67. Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa.	1	2	3	4	5
68. Mi pareja me exige que me quede en casa.	1	2	3	4	5
69. Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.	1	2	3	4	5
70. Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis amistades.	1	2	3	4	5

En caso de haber contestado alguna de las anteriores afirmaciones con 2 o más. ¿Cuánto tiempo considera usted que ha pasado desde que le ocurrió por primera vez, algo similar, con su pareja actual?

_____ años _____ meses

☺ **MUCHAS GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN**

Anexo 2

En este anexo se muestran las respuestas que aparecieron en las preguntas abiertas de la Escala de Intensidad de la Pasión (Sánchez, 2004), que buscan explorar como las mujeres viven sus experiencias pasionales.

Respuestas que aparecieron para la Pregunta ¿Que sucedió al inicio de la emoción?

RESPUESTAS NO INCLUIDAS EN LAS CATEGORÍAS INICIALES				
Respuestas	MUJERES NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
*Apatía	11	4.84%	5	1.83%
*Estaba cansada				
*Tenía sueño				
*Nada				
*Iniciativa	7	3.08	16	6.06%
*propuse diferentes posiciones				
*Yo inicie la seducción				
*Recordé que el me engaño			2	.75%
*Él me evadía			2	.75%
*Lo normal	1	.44%		

Respuestas que aparecieron para la Pregunta ¿Que hiciste para hacerla menos intensa?

RESPUESTAS NO INCLUIDAS EN LAS CATEGORÍAS INICIALES				
Respuestas	MUJERES NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Categoría *Disgusto	2	1.12%	41	21.13%
*Fingir y no participar				
*Recordar su infidelidad				
*Su egoísmo				
*Que no me acariciaba				
*No me besaba				
*No me hablaba				
*No me causo emoción				
* Estaba molesta				
*Monotonía		1		
*Me mordió muy fuerte		1		

Respuestas que aparecieron para la pregunta, enlista los cambios que experimento en su cuerpo durante el evento pasional.

RESPUESTAS NO INCLUIDAS EN LAS CATEGORÍAS INICIALES				
Respuestas	MUJERES NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
*No sentí nada			8	2.28%

Respuestas que aparecieron para la pregunta ¿Que hiciste para que llegara a ser más intensa?

RESPUESTAS NO INCLUIDAS EN LAS CATEGORÍAS INICIALES				
Respuestas	MUJERES NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
*Insatisfacción			12	5.71%
*No fue más intensa				
* No me causa emoción				

Respuestas que aparecieron para la pregunta ¿Que hiciste para que la emoción terminara?

RESPUESTAS NO INCLUIDAS EN LAS CATEGORÍAS INICIALES				
Respuestas	MUJERES NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
*Pelearnos	5	2.71%	5	2.67%
*Sentirme usada			3	1.60%
*Me dijo que le dolía la próstata			1	.53%
*Me sentía cansada	2	1.08%	6	3.20%
*Entrega	1	.545%	1	.53%
*Monotonía	1	.545%		

Respuestas que aparecieron para la pregunta ¿Que te dieron ganas de hacer al sentir pasión?

RESPUESTAS NO INCLUIDAS EN LAS CATEGORÍAS INICIALES				
Respuestas	MUJERES NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA		MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
*Nada	7	2.55%	18	6.71%